



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

Jueves 13 de Noviembre de 1873.

DIRECTOR.—D. EUSEBIO ASQUERINO.

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre.—En el extranjero, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En ULTRAMAR, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: un real línea.—COMUNICADOS: á precios convencionales.—REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid, calle de Valverde, 34.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cinco columnas.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para más pormenores véase la última plana.

COLABORADORES: Señores Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistáin, Anchoarena, Benavides, Bueno, Borao, Breton de los Herreros (Mannet), Blasco (Eusebio), Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio, Dacarrete, Echegaray, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Figuerola, Figueroa (Angusto Suarez de), Forteza, García Gutiérrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, Feliu, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lorenzana, Llorente, Mata, Mañé y Flaquer, Montesino, Molins (Marqués de), Martos, Moya (F. J.), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Osorio, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poeey, Reinoso, Retes, Ríos y Rosas, Rivera, Rivero, Romero-Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodríguez (G.), Rodríguez (D. J.), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Sauroma, Serrano Alcázar, Sellés, Saumartin, Trucba, Tubino, Varela, Valera, Boix, Vidart, Wilson (baronesa de).

SUMARIO.

Revista general, por J. A. L.—Proceso del general Bazaine.—Necrología del Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas, por D. Eusebio Asquerino.—Manifiesto radical.—Los antiguos y modernos vascongados, por D. A. Cánovas del Castillo.—Follejos y periódicos, por D. Eusebio Asquerino.—Carta del conde de Chambord.—La espontaneidad local, por D. Rafael M. de Labra.—Un Rumor, por D. Jorge Perez Texero.—Mensaje de Mac-Mahon.—Revista científica é industrial, por D. Emilio Huclin.—Poesía, por D. Gimenez de Arce.—Suetos.—Reclamos y Anuncios.

REVISTA GENERAL.

Al dar principio á nuestra árdua tarea de poner al corriente á nuestros lectores de los más culminantes acontecimientos que se han operado en la esfera política durante estos últimos días, lo primero que asalta á nuestra consideración, tanto por la importancia que encierra como por las diferentes interpretaciones á que ha dado lugar, es el manifiesto publicado por los progresistas, emócratas y republicanos unitarios; en él desenvuelven su línea de conducta encaminada á sostener la República en cuanto con ella se salva la libertad y se asegura el orden, tienden á la fusión de todos los elementos liberales y se inclinan á la solución de una República conservadora que gire dentro de los principios democráticos de su credo; pero en el estado de perturbación general que por todas partes nos conmueve, en la efervescencia de las pasiones y en la agitación propia de este período de transición de la historia, creen indispensable el eficaz auxilio de una fuerza pública permanente, que agena por completo á las luchas políticas y bajo una disciplina rigurosa, sea firme garantía de libertad, de orden y gobierno.

Levantando su voz contra toda tentativa de federalismo, presentándolo como un nuevo peligro para la patria y como un motivo más de ruina para la Hacienda, cuya salvación estriba grandemente en la unidad gubernamental y en la integridad de la nación; solo así y dando á la Hacienda una vida independiente y definida es como opinan que pueda salvarse esta gran crisis.

El manifiesto es de por sí un documento del mayor interés, maduramente escrito y fuertemente inspirado en el más alto patriotismo; de él, sin embargo, se desprende y declaraciones posteriores bien explícitas de algunos de sus firmantes lo comprueban, que su adhesión á la forma republicana no es en modo alguno definitiva, sino meramente de

transición, que ellos han sido y son monárquicos y solo aguardan á que normalizado el país, se pueda pensar seriamente y por procedimientos legítimos en la vuelta de la monarquía.

El apoyo que prestan, por consiguiente, á la República, obedece á la necesidad de salvar la situación de la patria, desgarrada por hondas luchas civiles; solo en este sentido están y se colocan á su lado, como si fueran republicanos estarian y se colocarían al lado de la monarquía, si esta se encontrase en idénticas circunstancias.

Esta explícita declaración, hecha por el Sr. Montero Ríos en carta dirigida al Director de *El Imparcial*, no deja duda alguna acerca de las aspiraciones y conducta de los firmantes del manifiesto radical.

Todo parece, sin embargo, prepararse de una manera favorable á asegurar el triunfo definitivo y la vida de la ya planteada República española, íntimamente unida nuestra nación en intereses y sentimientos con la nación vecina, no ha podido menos de influir aquí de una manera favorable el triunfo de la República en Francia.

Cuando todos esperaban el próximo establecimiento de la monarquía, cuando los monárquicos se agitaban ya para contar su victoria, la inesperada carta del conde de Chambord cayó como una bomba sobre ellos; las declaraciones que en ella se hacían, impregnadas de misticismo y respirando un apoyo inquebrantable á las ideas tradicionales que han sido siempre la educación del Conde, produjo un efecto tal en toda la Francia, que bien pronto tuvo su traducción con el inmediato triunfo de la República.

La Francia, cuyo patriotismo se significa bien claro en la perfecta unión con que en momentos tan supremos sabe estrecharse, se asocia en estos instantes al pensamiento de encomendar la dirección de su gobierno al general Mac-Mahon, como presidente de la República por el espacio de seis á diez años.

Si funesto ha sido el golpe que con esto han experimentado los monárquicos de todos los matices, no ofrece el menor asomo de duda cuán tremenda habrá sido la sacudida de los sectarios del oscurantismo en nuestra nación al recibir la fatal noticia; ellos, cuyas esperanzas de hoy estaban puestas en el próximo triunfo del conde de Chambord, favorablemente inclinado á la causa de D. Carlos, tendrán que renunciar á toda idea de socorro extraño, y reducidos á sus exclusivos recursos, sin la protección que tanto le han dispensado hasta ahora los legitimistas franceses se verán obligados á adoptar una resolución desesperada ó habrán de pensar mal de su grado en disolverse; de cualquiera manera,

la causa del absolutismo está herida de muerte.

Si á esto unimos los encuentros favorables que se han librado en Cataluña, Aragón y Valencia, la activa persecución que experimentan las facciones y las derrotas parciales que algunos de sus cabecillas mas renombrados, como Tristany y Quico, han sufrido, se verá claramente que la reacción pierde tanto terreno como va ganando la causa del orden y de la República.

Pero el encuentro de más consideración, cuyo resultado ha tenido por tanto tiempo intranquilos los ánimos y del que tantos comentarios se han hecho, juzgándolo algunos como de una importancia decisiva, ha sido el que el general Moriones ha preparado á las facciones navarras y alavesas que juntamente con una división vizcaína y dos batallones de guipuzcuanos ocupaban la línea desde Arroniz al pueblo de Villamayor, de donde á pesar de sus ventajosas posiciones y de sus aprestos de defensa han sido bravamente rechazados por nuestros soldados.

Esta acción, si bien no tiene la decisiva importancia que por algunos se le atribuía, es una derrota más para las huestes del carlismo y una nueva victoria para nuestras valientes y disciplinadas tropas, cuya ventaja sobre los carlistas es cada día más innegable.

Y ya que de las facciones nos ocupamos, vamos á hacer algunos apuntes sobre la situación de Cartagena, que facciosos son tambien todos los que en desastrosa lucha desgarran á su madre patria, cuando esta les tiene abiertas todas las vías legales para hacer que se cumpla la voluntad nacional.

Disturbios, atropellos y ambiciones, hé aquí cuál es la situación de Cartagena; condiciones poco favorables en verdad para prolongar por mucho tiempo la vida de ningún pueblo. Constituida al fin la junta en que figuran entre otros Roque Barcia, Contreras y Galvez no han podido conseguir dominar la agitación interior que allí reina. Pernas es la persona más influyente, que dueño de la fuerza pública ha logrado imponerse, ocasionando graves disensiones en el campo de los cantonales.

Sin embargo, han llevado á cabo algunas salidas, pero inmediatamente han tenido que acogerse bajo los fuegos de la plaza, asediados por los certeros disparos de nuestra artillería.

Todo hace presumir que la existencia actual de Cartagena se va haciendo insostenible que muy pronto tendrán que concertar su rendición, necesario es, no obstante, confesar que adoptarán cuantas medidas extremas sugiere la desesperación antes de llegar á semejante caso.

De las Antillas se tienen las mas plá-

cidas noticias; el filibusterismo ha sufrido allí un verdadero descalabro con la aprehensión del vapor *Virginus*, en él iban á bordo cabecillas de tanto prestigio y de tanta influencia como Barbeta, Quesada, Céspedes y Jesus del Sol, que á estas horas han expiado ya seguramente sus inauditos crímenes.

La defensa de Santa Cruz es otro hecho de armas que hace honra á nuestros soldados; á pesar de lo rudo del ataque y de lo inexperto de la sorpresa, el enemigo tuvo que emprender la retirada, influyendo no poco en ello la mortal herida causada al jefe de su caballería.

En Alemania no ha producido el mejor efecto la prision llevada á cabo por los insurrectos de Cartagena en súbditos alemanes; por lo visto esos audaces no respetan persona ni pabellon alguno. ¿Hasta dónde conduce la locura á los hombres!

Tal es en resumen ligerísimo el estado de los acontecimientos en este corto período que abarcamos; por él se vé que el horizonte político va, si bien paulatinamente, despejándose; la república va tambien ganando terreno en la raza latina y nuestros asuntos de Ultramar han tomado un rumbo favorable; no podemos, por consiguiente, menos de congratularnos porque, aún en medio del desierto de la desgracia se encuentran tambien pequeños oasis que ensanchan el corazón y dan nuevo vigor para continuar la marcha.

No concluiremos la presente revista sin tributar una muestra de respeto y consideración á la muerte del insigne patriota, cuya vida se ha gastado en aras de la libertad y del estudio.

El Sr. Ríos Rosas, nacido en Ronda en 1812, comenzó desde muy jóven sus sacrificios en pro de la patria, tomando en 1837 asiento por primera vez en las Cortes, donde ha trabajado sin descanso por su ideal político, mereciendo por su brillante ingenio llegar á ocupar los puestos mas elevados, siendo Presidente de la Cámara diferentes veces.

Ilustre literato al par que elocuente orador y profundo político, legará á la historia un nombre sin manchas: con su muerte ha perdido la patria un buen hijo, el Parlamento un tribuno fogoso y un génio sobresaliente las letras.

Y si levantada es por tan nobles conceptos la memoria de D. Antonio Ríos Rosas, no lo es menos por su vida intachable; modesto en su porte, ha bajado pobre al sepulcro; este hecho solo habla en favor del ilustre finado más que otro elogio alguno.

El universal sentimiento con que ha sido recibida la noticia de su muerte es el testimonio mas claro del aprecio que se le tributaba. Madrid entero se ha asociado espontaneamente al duelo, cu-

briendo la carrera por donde había de hacer este su fúnebre marcha.

El Gobierno y las Cortes confundidos en un mismo pensamiento y un mismo pesar acordaron hacerle idénticas honras que si hubiera muerto en el ejercicio de las funciones de Presidente de la Cámara.

Nosotros, embargados por un análogo sentimiento, enviamos desde nuestra revista el homenaje de admiración que se debe á todos los grandes hombres.

J. A. y L.

PARTE HISTORICA

DEL PROCESO DEL GENERAL BAZAINE.

PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL DUQUE DE AUMALE.

(Continuación).

Sesion del 14 de Octubre.

Las sesiones del consejo de guerra, no empiezan hasta la una de la tarde, Trianon está desierto durante la mañana y la animación no empieza hasta el medio día.

En la mañana del 14, un carruaje del guarda-muelle fué allí para llevarse algunos objetos que incomodan y que serán devueltos al palacio tan luego como termine el proceso.

El mariscal Bazaine, visiblemente fatigado por el interrogatorio de la víspera, se metió en cama inmediatamente después de comer.

Esta mañana á las seis y media dió su acostumbrado paseo.

Ayer á eso de las nueve de la noche un individuo de unos 30 años, muy decentemente vestido, fué hallado rondando en el *Camino Hondo*, donde se introdujo no se sabe cómo, porque las verjas de Trianon se cierran al oscurecer. Interrogado acerca de sus intenciones, respondió que venía para salvar al mariscal Bazaine.

«No tengo más que una palabra que decir, añadió, para hacer brillar su inocencia; y para eso quiero verle, soy el enviado de Dios.» (Textual).

Pronto se averiguó que este desgraciado no gozaba de todas sus facultades intelectuales y se le condujo á la prevención militar, donde fué interrogado. Es un antiguo camarero del *restaurant*, hoy cerrado, la *Grosie-Tete*, que se ha vuelto loco con motivo de haber experimentado una pérdida de dinero.

Algunos cocheros de alquiler, gente muy ingeniosa, han encontrado el medio de explotar á los que los emplean, conservando la apariencia de conformarse con los precios establecidos por la municipalidad de Versalles; para ello se sirven de las tarifas antiguas, que son más elevadas que las actuales. La mayor parte de los viajeros, viendo la cosa impresa, pagan sin murmurar. Ya están prevenidos.

Circulan en Versalles y por las inmediaciones de Trianon copias manuscritas de una canción estúpida contra el mariscal Bazaine, de la cual solo se permite el corresponsal de la *Liberté* dar una ligera muestra y que nosotros suprimimos por completo.

El comisario de policía ha dado las órdenes más severas contra los propagadores de esas necedades.

La sesión se abrió á la una y cinco minutos, ante una multitud más numerosa aun que la del día anterior, porque favorecidas por el buen tiempo, las personas provistas de billetes no han esperado al último momento para dirigirse á Trianon.

En cuanto al verdadero público, fué aquel día tan numeroso, que el oficial de paz Blavier se vió obligado á mantenerlo á cierta distancia de la verja de honor, esperando el momento oportuno de dar libre paso á la primera hornada de los espectadores destinados á estar de pie en el fondo del salón.

En los primeros bancos se veían á madame Renault, el prefecto de policía, la duquesa de Manchester, la princesa Troubeskoy, que parece decidida á no perder una sesión, varias generalas y otras muchas damas elegantes, entre ellas madame Albert Bazaine, sobrina

del mariscal, con un encantador traje color de violeta, madame y mademoiselle Vilette, y muchos extranjeros.

En el estrado menos personajes rusos que el día anterior, pero muchos magistrados y generales de paisano. Un sillón estaba reservado para el gobernador militar de Paris, pero como el general Ladmirault figura como testigo, no lo ocupaba aun.

En el momento de entrar el consejo, la guardia echó armas al hombro, y el duque de Aumale anunció que se abría la sesión apareciendo en el salón el mariscal Bazaine precedido de sus defensores los Sres. Lachaud.

Continuación del interrogatorio.

El duque de Aumale.—Voy á preguntaros acerca de las noticias que hicisteis llegar ó tratado de hacer llegar al mariscal Mac-Mahon después de la batalla de Rezonville y sobre las comunicaciones que tuvisteis con el emperador.

El escribano leyó el despacho dirigido por el mariscal al ministro, el 17 á las tres y media.

Hé aquí el despacho:

«El mariscal Bazaine al emperador.
Gravelotte, 16 Agosto, 11 noche.

Señor:

Esta mañana á las nueve el enemigo atacó la cabeza de nuestro campamento de Rezonville. El combate duró desde por la mañana hasta las ocho de la noche con gran encarnizamiento. Hemos conservado nuestras posiciones después de haber tenido sensibles pérdidas. La dificultad estaba hoy particularmente en la disminución de nuestros parques de reserva y apenas podremos sostener un combate como el de hoy con las municiones que nos quedan. Por otra parte, los víveres son tan escasos como las municiones, y me veo obligado á trasladarme hacia los caminos de Urneulles á Lessy para provisionarme. Los heridos han sido dirigidos hacia Metz esta misma noche. Es probable, según las noticias que adquiriera sobre la concentración del ejército de los príncipes que me vea obligado á tomar el camino de Verdun por el Norte.

P. D.—La concentración de los cuerpos tercero y cuarto, no era completa cuando empezó el combate, pues hasta el medio día no pudieron llegar al campo de batalla, ni el mariscal Le Bœuf, ni el general Ladmirault, que en virtud de mis órdenes ejecutaron un movimiento envolvente sobre la izquierda del enemigo que se vió obligado á replegarse sobre su izquierda.»

R.—Además del despacho dirigí una carta más detallada al emperador.

P.—¿Por qué en este despacho no manifestásteis al Emperador la escasez de víveres y municiones?

R.—Porque no se trataba de una penuria absoluta sino relativa.

P.—Debo haceros notar que ese despacho era contestación á otro del ministro, del 15.

R.—No sé si recibí ese despacho el 15 ó el 16.

P.—Este primer informe del 16 en la noche, le enviásteis por un correo, y el 17 por la mañana el emperador hizo poner un telegrama al general Coffinières, pidiéndole noticias vuestras y contestásteis el 17 en la noche, ¿No creéis que ese despacho debía hacer suponer que os dirigiais hacia Briey?

R.—Tal fué mi propósito; pero el enemigo estaba allí. Los despachos deben interpretarse según las circunstancias. Yo debía elegir el momento oportuno para hacer la marcha en buenas condiciones.

P.—Al propio tiempo que el vuestro el emperador recibió otro del general Coffinières, en el cual decía que habiais obtenido una ventaja positiva; pero que habiais preferido quedaros sobre Metz; ¿tuvisteis conocimiento de este despacho?

R.—No.

P.—Este parte debió preocupar mucho al emperador que os dijo por telegrama:

«El emperador al mariscal Bazaine.
17 Agosto—9, noche.

Os felicito por vuestra victoria, siento

no haber asistido á ella. Dad las gracias en mi nombre á los oficiales y demás clases de tropa. La patria aplaude vuestros esfuerzos.

NAPOLÉON.»

A este telegrama contestásteis por medio de un despacho, anunciando la marcha del comandante Magnan; ¿no pudisteis haber respondido al emperador por telegrama para tranquilizarle?

R.—El emperador me preguntaba dónde nos encontrábamos bajo el punto de vista táctico, pero no respecto á pólvora, y preferí enviarle un ayudante de campo que le diera detalles que hubiesen sido imposibles por telegrama. El emperador me había dejado completa libertad al declinar el mando, y debía obrar como mejor lo creyera, según las circunstancias.

P.—Os pregunto cuál era la misión confiada el 17 al comandante Magnan á quien entregásteis un despacho que va á leerse.

El escribano lee este documento en el cual el mariscal Bazaine anuncia que el fuerte de Queuren fué vivamente atacado, que el general Soleille había declarado no tener más que 1.800 cartuchos; añadiendo el mariscal que iba á hacer grandes esfuerzos para que sus aprovisionamientos le permitieran tomar en dos días el camino de Briey.

P.—¿Encargásteis al comandante Magnan que diera explicaciones de viva voz?

R.—Perfectamente; debiendo referir al emperador la jornada del 16 en detalle. Tenía personalmente tantas ocupaciones que no podía redactar largos partes.

P.—¿Tenía el comandante Magnan algún plan que indicar al emperador?

R.—No, señor presidente; podíamos ser cortados de un momento á otro, lo cual hubiera impedido todo plan en conjunto.

El mariscal Bazaine hizo que presentaran al consejo el despacho de un diplomático, cuyo nombre no se expresa, pero que aconseja no arriesgar una derrota, porque dos potencias europeas tenían intención de interponerse entre los beligerantes.

El duque de Aumale hace leer un documento hallado en el ministerio de la Guerra, que enumera los recursos de municiones que poseía la plaza de Metz en la época en que se verificaban los hechos de que se trata, cuya nota demuestra que la plaza no podía prestar socorro alguno para racionar al ejército, y está firmada por el mariscal Bazaine.

P.—¿Habeis firmado esa nota?

R.—Sí, sin duda me fué presentada por el general Soleille.

P.—Esa nota ha debido ocasionar alguna inquietud respecto al racionamiento del ejército; ¿lo llevó consigo el comandante Magnan?

R.—No puedo afirmarlo; es la primera vez que oigo leer la nota que habeis encontrado.

P.—Ha sido hallada en el ministerio de la Guerra, ¿y será sin duda la que llevaría el comandante Magnan?

R.—Es probable; además el emperador debía conocer la verdad respecto á municiones por el general Lebrun que estaba á sus órdenes.

P.—¿De modo que el comandante Magnan no llevaba el encargo de decir verbalmente al emperador que teniais el proyecto de marchar sobre Verdun?

R.—Ciertamente no. El comandante Magnan llevaba únicamente el encargo de hacerle conocer mis intenciones de apoyarle por el Norte, pero según me fuera posible.

P.—¿El 18 á las doce y cuarto de la mañana el emperador os anunció que os enviaba vuestro ayudante y el 19 os preguntó si era preciso dejar provisiones en Verdun?

R.—No debía esperásemme de una manera tan positiva.

P.—Al mismo tiempo que el comandante Magnan había marchado el intendente Prével y el intendente general Wol, quien á las once dió orden de dirigir desde Verdun hacia Montmedy un gran convoy de rebaños; ¿por qué se dejó así desprovista á Verdun?

R.—Lo ignoro; sin duda en consecuencia de sus conferencias con Prével.

P.—¿El Sr. Prével llevaba instrucciones verbales al mariscal Mac-Mahon?

R.—No, ninguna.

P.—Voy á interrogaros sobre vuestras comunicaciones con el mariscal Mac-Mahon; pero ante todo debo rectificar un error que cometí ayer.

El duque de Aumale hizo leer un despacho en el cual el emperador decía al mariscal Bazaine que diese órdenes al general Failly desde el 12 de Agosto.

R.—No tuve conocimiento de este despacho hasta el 13.

P.—¿Fué en esa fecha cuando os disteis á reconocer como jefe á los jefes de cuerpo?

El duque de Aumale hizo leer varios despachos con el objeto de demostrar que antes del 12, ciertos jefes de cuerpo se consideraban á las órdenes del mariscal Bazaine. En uno de esos documentos el ministro de la Guerra encargó al mariscal que transmitiera las órdenes al general Douai.

El mariscal Bazaine.—La mayor parte de esos despachos no llegaron á mis manos.

P.—Sin embargo, como se han encontrado en Metz en el estado mayor general, es difícil explicar que vos los hayais visto, sobre todo, dada la posición política y militar del país.

R.—Esta es la primera vez que oigo hablar de ellos.

P.—Al continuar examinando los diferentes despachos que os fueron dirigidos, encontramos otro del 16, procedente del mariscal Mac-Mahon, otro de Chalons, del 18, expedido á las ocho y media de la mañana, el cual llegó á Metz á las diez y treinta y cinco de la noche.

El escribano leyó.

El duque de Aumale.—No encuentro ningún despacho vuestro al mariscal Mac-Mahon entre el 13 y el 18, aunque en este intervalo os envié varios. ¿A cuál de ellos respondisteis?

R.—Al de Bar-Sur-Aube.

P.—¿No contestásteis al de Chalons?

R.—No, señor presidente, cuando respondí al de Bar-Sur-Aube no había recibido el de Chalons.

P.—El 18 á las cuatro y cinco telegrafísteis al mariscal Mac-Mahon:

(El escribano leyó).

«A consecuencia de los combates sucesivos del 14 al 16, mi marcha sobre Verdun ha sido detenida y me veo obligado á permanecer al Norte de Metz para racionarme de municiones y sobre todo de víveres.

«Desde esta mañana el enemigo muestra fuertes masas que parecen dirigirse sobre Briey y pueden tener el proyecto de atacar al mariscal Canrobert que ocupa á Saint-Privat-la-montagne, uniéndose por la izquierda á Armanvilliers, punto de apoyo de la derecha del cuarto cuerpo.

«Estamos, pues, de nuevo á la defensiva, hasta que sepa la verdadera dirección de las tropas que están delante de nosotros, y especialmente la del ejército de reserva que se dice está en Pauce, á la orilla derecha del Mosela á las órdenes del rey, cuyo cuartel general parece está en el castillo de Aubigny.

«Trasmitid este despacho al emperador y al ministro de la Guerra; abrigo temores por el ferro-carril de las Ardenes.»

P.—A las cuatro y quince dirigisteis al emperador el despacho siguiente:

«El mariscal Bazaine al emperador en el campamento de Chalons.

«Metz 17 Agosto.

«Ayer tuve el honor de escribir á V. M. dándole cuenta de la batalla sostenida, desde las nueve de la mañana á las nueve de la noche, contra el ejército prusiano que nos atacó en nuestras posiciones de Doncourt á Vionville. El enemigo fué rechazado y pasamos la noche en las posiciones conquistadas. El gran consumo de municiones de artillería é infantería, el solo día, de víveres que quedaban á nuestras fuerzas, me han obligado á acercarme á Metz para abastecer lo más pronto posible nuestros parques y convoyes.

«He situado el ejército del Rhin en las posiciones comprendidas entre Saint-Privat, la Montagne y Rozerieulles. Pienso poder ponerme en marcha pasado mañana tomando una dirección más al Norte, de modo que venga á desembocar á la izquierda de la posición de

Haudiomont, en el caso de que el enemigo lo ocupara con fuerzas para impedirnos el paso hacia Verdun, evitando así combates inútiles que retardan nuestra marcha. El ferro-carril de las Ardenas sigue estando expedito hasta Metz, lo que indica que el enemigo tiene por objetivo Chalons y París. Continúase hablando de la union de los ejércitos de los dos príncipes. Tenemos delante de nosotros al príncipe Federico Carlos y al general Steintmetz.»

A las ocho y veinte expedisteis este otro telegrama.

«El mariscal Bazaine al emperador y al ministro de la Guerra.»

«Tengo el honor de confirmar al emperador mi despacho telegráfico de hoy y de unir á esta carta copia de la que dirigí á V. M. ayer noche á las once.»

«Dícese que el rey de Prusia está en Pange, ó en el castillo de Aubigny, seguido de un ejército de 100.000 hombres, y que además numerosas tropas se han visto sobre el camino de Verdun y de Monts Carles-Cótes. Lo que parece dar cierta verosimilitud á la noticia de la llegada del rey de Prusia es que en el momento en que tengo la honra de escribir á V. M., los prusianos dirigen un serio ataque contra el fuerte de Queulen habiendo establecido baterías en Mogny, en Mercy-le-Haut y en el bosque de Pouilly. En este momento es muy vivo el cañoneo.»

«Respecto á nosotros, los cuerpos tienen pocos viveres. Voy á tratar de hacer que vengan por la línea de las Ardenas, que aun está libre. El general Soleille, á quien envié á la plaza, me informa que está poco provista de municiones y que no puede darnos más que 800.000 cartuchos, lo que para nuestros soldados es negocio de un día. Hay igualmente un corto número de tiros para piezas de á 4, y por último añade que la fábrica pirotécnica no tiene medios para hacer cartuchos.»

«El general Soleille ha debido pedir á París lo que es indispensable para remontar las máquinas; ¿pero llegará á tiempo? Los regimientos del cuerpo del general Frossard no tienen ya utensilios de campamento y no pueden guisar sus alimentos. Vamos á hacer todo lo posible para obtener provisiones de todas clases á fin de emprender nuestra marcha dentro de dos días, á menos que nuevos combates no desconcierten mis combinaciones.»

«Acompañé á V. M. la traducción de un orden de combate hallado sobre un coronel prusiano muerto en la batalla del 16.»

«Pondré á V. M. al corriente de los movimientos del enemigo en este día.»

«Incluyo una nota del general Soleille, comandante de artillería del ejército, que indica los pocos recursos que ofrece la plaza de Metz para municionar tanto á la artillería como á la infantería.»

P.—¿No podíais, pues, ignorar lo que pasaba á vuestra derecha?

R.—En esa carta daba cuenta de los informes que acababa de recibir.

P.—¿Ignorábais que no podíais tomar el camino de Verdun ni el de Briey, puesto que el enemigo los ocupaba desde el 17?

R.—El estado de cosas podía variar de un momento á otro.

P.—El 19 dirigisteis al emperador el siguiente despacho:

El mariscal Bazaine al emperador.

«Metz, Ban-Saint-Martin, 19 Agosto.—El ejército se batió ayer todo el día en las posiciones de Saint-Privat-la-Montagne á Rozerieulles y las conservó. Los cuerpos cuarto y sexto hicieron á eso de las nueve de la noche un cambio de frente, el ala derecha á retaguardia para evitar un movimiento envolvente por la derecha, que las masas enemigas intentaban hacer ayudadas por la oscuridad. Esta mañana hice bajar de sus posiciones al segundo y tercer cuerpo, y el ejército está de nuevo concentrado en la orilla izquierda del Mosela, desde Longeville á Sautonnet, formando una línea curva que pasa por detrás de los fuertes Saint-Quentin y de Plappeville.»

Las tropas están fatigadas de tan incasantes combates que no les permiten

atender á los cuidados materiales, y es indispensable dejarlas descansar dos ó tres días. El rey de Prusia estaba esta mañana en Rezonville con Moltke, y todo indica que el ejército prusiano va á tantear la plaza de Metz. Cuento siempre con tomar la dirección del Norte y echarme en seguida sobre Montmedy por la carretera de Saint-Menéhoult á Chalons, si no está ocupada por grandes fuerzas; en el caso contrario continuaré hacia Sedan, y aun hacia Mezières, para llegar á Chalons. Existen en Metz 700 prisioneros que llegarán á ser un embarazo para la plaza en caso de sitio, por tanto voy á proponer un canje al general Moltke por igual número de oficiales y soldados franceses.»

P.—¿Creeis que las primeras líneas de ese despacho, «el ejército ha conservado sus posiciones», determinan exactamente el resultado de la jornada del 18?

R.—Sí, conservó sus posiciones á excepción del cambio de frente.

P.—Pero hay una contradicción en seguida cuando decís: «El ejército ocupa la orilla izquierda del Mosela.»

R.—No hay contradicción. Mi despacho quería decir al mismo tiempo que nuestras tropas habían conservado sus posiciones en el combate, y que habían ocupado la orilla izquierda del Mosela.

El duque de Aumale.—Se suspende la sesión durante veinte minutos.

La audiencia vuelve á empezar á las tres menos cuarto.

El duque de Aumale.—Recibisteis en el cuartel general al guarda forestal Brady. La oficina telegráfica os remitió un despacho cifrado del mariscal Mac-Mahon. Al margen hay una nota con lápiz rojo que parece escrita por vos. El escribano va á leer ese despacho.

El escribano leyendo:

«19 Agosto, 3 y 35 de la tarde.»

Si como creo, os veis obligado á batiros en retirada muy en breve, yo no sé á la distancia que me encuentro, como ir en vuestro socorro sin descubrir á París; si juzgais otra cosa avisádmelo.»

De orden del presidente se presentó este documento al mariscal.

El mariscal Bazaine.—Recuerdo en efecto que ese despacho me fué entregado, y yo soy quien ha debido escribir con un lápiz rojo lo que hay al margen.

P.—Y habéis debido decir que se contestase al mariscal Mac-Mahon.

R.—Puse la contestación al margen y debí enviarla en seguida.

P.—¿Cómo es que Brady no recibió esta contestación hasta el 19?

R.—Debí dar la contestación á los oficiales de servicio.

P.—¿Cómo no habéis añadido nada á vuestra primera respuesta que debería haberse modificado por el despacho que acababais de recibir?

R.—No puedo recordar si mi despacho había ya sido expedito cuando recibí el que trajo el guarda forestal.

P.—¿No disteis al comandante Magnan la orden de que se reuniera tan luego como hubiera cumplido su misión, para daros parte de los proyectos del emperador y del mariscal Mac-Mahon?

R.—Yo no le dije que partiese á una hora fija; pero es positivo que Magnan debía reunirse conmigo despues de recibir las instrucciones del emperador.

P.—¿Recibisteis este despacho? «18 de Agosto.—Comandante Magnan, parte por Reims y Thionville, ¿llegará esta noche?»

R.—Lo recibí.

P.—¿No entregásteis al director del telegrama de Metz esta nota?

«Plappeville 18 Agosto: Preguntad á Thionville lo que pasa en las cercanías; pero no dadme sino informes exactos.» ¿Recibisteis contestación á esta nota?

R.—No, ninguna.

P.—El comandante Magnan salió el 18 en un tren especial. Varias personas circularon hasta en carruaje, según resulta de un documento que tengo á la vista. ¿Cómo explicáis que el comandante no haya podido reunirse con vos?

R.—El comandante Magnan declaró acerca de esto; habia recibido la orden de dirigir un convoy.

P.—Vemos en un despacho del comandante Magnan, dirigido al ministro de la Guerra, que le parecia que el ejército quería conservar los caminos de Thionville á Charleville, mas bien que el

de Verdun; ¿era esa vuestra intención?

R.—No, señor presidente.

El duque de Aumale hizo leer un despacho por el cual el comandante Turnier anuncia al general Coffinières que el camino de Thionville estaba cortado; pero el mariscal Bazaine dice que no lo sabia ó por lo menos que así lo cree.

P.—¿No creyó el general Coffinières que esta noticia era bastante importante para comunicársela?

R.—No digo eso, sino que no lo hizo.

P.—¿Recibisteis los despachos que el comandante Turnier anunciaba al general Coffinières en su carta?

R.—No, excepto uno procedente de París por Thionville anunciándome la interceptación de las vías.

P.—¿Recibisteis un despacho en que el ministro de la Guerra anunciaba la destrucción del ferro-carril de Thionville á Charleville?

R.—No lo recuerdo. Muchos de esos despachos se me comunicaban y luego quedaban en el estado mayor general.

P.—¿Y cómo explicáis que los mensajeros que os enviaba el comandante Magnan no trajesen despachos dándoos noticias suyas?

R.—Yo no estaba ya en Thionville á la llegada de los despachos en que el comandante Magnan hubiera podido darme noticias suyas.

P.—Van á leerse varios despachos vuestros de la misma fecha dirigidos al emperador, al ministro de la Guerra y al mariscal Mac-Mahon.

El escribano leyó los siguientes:

«Mariscal Bazaine al emperador.»

Metz, 20 de Agosto; ocho noche.—Mis tropas siguen ocupando las mismas posiciones. El enemigo parece establecer sus baterías que deben servir para apoyar su ataque; recibe constantemente refuerzos. El general Marguenat fué muerto el 16 y hemos tenido en la plaza más de 16.000 heridos.

«Mariscal Bazaine al ministro de la Guerra.—Paris.»

Estamos bajo las murallas de Metz, racionándonos de viveres y municiones. El enemigo aumenta siempre alrededor de mí y parece que empieza á atacarnos. Escribo al emperador que os comunicará mi carta. He recibido un despacho del mariscal Mac-Mahon, á quien he contestado lo que creo poder hacer dentro de algunos días.»

«Mariscal Bazaine al mariscal Mac-Mahon.»

He tenido que tomar posiciones junto á Metz para dar descanso á los soldados y racionarme de viveres y municiones. El enemigo aumenta alrededor de mí y seguiré probablemente para reunirme con vos la línea de las plazas del Norte, y os avisaré de mi marcha, si acaso puedo emprenderla sin comprometer el ejército.»

P.—Debo pedir os una explicación de algunas contradicciones que encuentro en vuestros despachos. Al emperador no le hablais de los refuerzos que recibe el enemigo; al ministro le hablais de vuestra probable marcha hacia el Norte, y al mariscal Mac-Mahon no le hablais de vuestras restricciones.

R.—Yo no tenia órdenes que dar ni al emperador ni á los ministros y podía darlas al mariscal Mac-Mahon, supuesto que tenia el honor de que fuere mi subordinado.

P.—¿No creéis que hubiera sido prudente dar aviso al ministro de lo que deciais al mariscal Mac-Mahon, á fin de que el emperador no le diese órdenes opuestas á las vuestras?

R.—No se me ocurrió otra cosa.

P.—No enviásteis en aquel momento á un periódico de Metz un comunicado con el objeto de preparar la opinión pública á vuestra permanencia bajo las murallas de aquella plaza?

R.—El agregado de embajada M. Debeim fué quien redactó, no un comunicado, sino un artículo, con el solo objeto de tranquilizar á la población de Metz y no vi en ello inconveniente alguno.

P.—Hé aquí los despachos que dirigisteis al ministro el 21:

«Mariscal Bazaine al ministro de la Guerra.—Paris.»

Metz, 21 Agosto, once y treinta mañana, (por Verdun).—He recibido todos vuestros despachos hasta el 10 inclusive. Solo con gran dificultad puedo comunicarme por medio de peatones aislados con Thionville y Verdun. Habeis debido recibir un despacho mio; Tambien dirigí otro al emperador y al mariscal Mac-Mahon. El estado sanitario del ejército es satisfactorio, el moral deja menos que desear. En este momento, las once de la noche, grandes masas prusianas ocupan las crestas de los bosques de Saulny y de Lorry, á corta distancia de nuestras posiciones; otras masas están en las alturas cubiertas de árboles al Norte y Noroeste de Saulny, del otro lado de la carretera de Briey á Metz; tambien hay fuerzas delante de los cuerpos 4.º y 6.º del lado opuesto á Woippy.»

«El mariscal Bazaine al emperador.»

Metz 22 Agosto.—Nada ha cambiado en mi situación. El enemigo continúa atacándonos, levanta baterías, corta los caminos é intercepta las comunicaciones. Nosotros adelantamos las obras de los fuertes y su armamento. Nuestras mismas posiciones están defendidas por numerosas obras que he hecho ejecutar y que se consolidan cada día, elevase e, efectivo del ejército enemigo á 350.000 hombres.»

El escribano leyó en seguida algunos documentos enumerando las municiones que habia en Metz.

P.—¿Cómo se explica que el general Soleille haya dado acerca de esto los informes contenidos en vuestro primer despacho?

R.—Probablemente no habria tenido tiempo de informarse completamente de la situación de Metz.

P.—El 23 dirigisteis al emperador el siguiente despacho:

«El mariscal Bazaine al emperador. Metz 23 Agosto.»

«Los últimos informes indican un movimiento del grueso de las fuerzas enemigas, y no quedarán á caballo sobre las dos orillas del Mosela, mas que los ejércitos del príncipe Federico Carlos y del general Steinmetz.»

«Testigos oculares afirman haber visto trenes de puente entre Ars y Grave-lote. Si estas noticias se confirman, podré emprender la marcha que he indicado anteriormente por la fortaleza del Norte á fin de no comprometer nada.»

«Nuestras baterías han sido reorganizadas y provisionadas así como la infantería. El armamento de la plaza de Metz está casi completo, y dejaré en ella dos divisiones, porque las obras de Saint-Julien y de Queulen están lejos de haberse terminado. El estado moral y sanitario de las tropas deja menos que desear. Nuestras pérdidas han sido tan considerables en los últimos combates, que los cuadros están muy debilitados; ya atenderé á esto tanto como me sea posible.»

P.—¿Este despacho parece indicar que estabais dispuesto á marchar?

R.—Tal era mi intención, siempre que pudiera hacerlo sin arriesgar un descalabro.

P.—¿Nada os hizo suponer que el mariscal Mac-Mahon habia empezado su movimiento hacia el Norte?

R.—Absolutamente nada.

P.—¿De modo que vuestros recuerdos no están conformes con las notas del general Coffinières?

R.—En nada.

P.—¿No recibisteis el 23 un despacho, dándoos cuenta de la marcha del mariscal Mac-Mahon?

R.—No, señor presidente.

P.—¿El mismo día no recibisteis un despacho arrollado en forma de cigarro, anunciándoos igualmente su marcha?

R.—Tampoco.

P.—Oiremos á los testigos. ¿Y otro expedido el propio día y llegado á Thionville el 27?

R.—No lo recibí hasta el 30.

P.—¿Cómo explicáis, teniendo en cuenta la importancia de este despacho, que el coronel Turnier, que lo recibió en Thionville, no se haya apresurado á hacerlo llegar á vuestras manos, cosa que le era posible?

R.—No puedo dar explicación alguna

acerca de esto. No sé más sino que no lo recibí hasta el 30, como ya he manifestado.

P.—El coronel Turnier os envió un despacho importante por el agente Hlahaut, que llegó el 29. ¿Cómo es que el coronel Turnier no os remitió por ese agente un duplicado del despacho del 27?

R.—Lo ignoro, toda vez que no recibí el primer despacho hasta el 30.

P.—El Consejo oír sobre este asunto á los testigos. El 27 confió el coronel Turnier al Sr. Lallemand un mensaje que éste debía entregar al primer general francés que encontrase, en cuyo mensaje daban detalles sobre el armamento de la plaza de Metz. ¿Por medio de quién llegó á manos del coronel Tournier?

R.—No lo sé.

P.—Oiremos al Sr. Lallemand y al coronel Tournier.

Se levantó la sesión, á pesar de que no eran más que las cuatro menos cuarto de la tarde; pero sin duda, como el duque de Aumale había terminado la serie de hechos comprendidos en la parte cuarta del interrogatorio, prefirió no empezar en esta sesión la parte quinta: *Defensa y aprovisionamiento de Metz*, temiendo no poderla concluir en el mismo día.

Esta suspensión, sin embargo, causó la desesperación de las damas elegantes que asistían á la audiencia, que habían dado orden á sus carruajes que fueran á buscarlas á las cuatro y media. Afortunadamente hacia un tiempo magnífico, y para los que no tenían otra cosa que hacer, el camino de Trianon á Versalles es un paseo encantador.

Se esperaba que la sesión del 15, que empezaría á la una, sería probablemente mucho más larga que la del día anterior.

Sesión del 15 de Octubre.

Ayer los Sres. Lachaud permanecieron en Trianon-Sous-Bois hasta las cinco y media, habiendo vuelto á París el defensor del mariscal Bazaine por el tren de las seis.

Un antiguo guarda forestal de Thionville, M. Breoy, citado como testigo de cargo, refería en la mañana del 15 en medio de un pequeño grupo, particularidades que no dejarán de causar cierta impresión cuando las reproduzcan en la audiencia. Este testigo, hombre de una gran energía y de un valor á toda prueba, fué el encargado de llevar al mariscal Bazaine el del 23, en que el mariscal Mac-Mahon anunciaba su movimiento sobre Aisne y Montmedy, despacho que el mariscal Bazaine niega haber recibido.

Notáronse desde el medio día gran número de señoras provistas de billetes, y se esperaba que gran número de personas asistirían á la sesión.

El mariscal Bazaine no se levantó el 15 hasta las siete y media, y se asegura que diariamente recibe anónimos injuriosos.

A las nueve una compañía del 85 de línea, relevó la del 82 que daba la guardia en Trianon-Sous-Bois.

El famoso Regnier continúa hablando de sí; ahora anuncia á quien quiere oírle que ían luego como haya prestado su declaración ante el consejo de guerra, va á publicar un folleto con revelaciones inexperadas que tendrá el título de *mi misión*.

Los puestos de los agentes de orden público se doblaron, sin que se supiera la causa de esta precaución.

Hé aquí el empleo que del día hace actualmente el mariscal Bazaine. Por la mañana, despues de dar un corto paseo se entretiene en tirar las armas durante tres cuartos de hora, luego toma notas para su defensor y arregla los documentos que debé leer ante el consejo de guerra.

Despues de la sesión pasa largo tiempo con su familia ó con su defensor antes de comer, y enseña el manejo del fusil á su hijo menor, niño que juega á los soldados con una alegría y un placer notables.

Como se esperaba, la afluencia de espectadores fué el 15 mucho mayor que el día anterior fuera de la verja de honor; pero el oficial de paz, que dicho sea de paso, desempeña su cargo con una perfecta urbanidad, no autorizó hasta las doce y media, que entraran las per-

sonas provistas de billetes en el salon de sesiones.

Una de las primeras que entraron fué monsieur de Girardin, dando el brazo á la princesa Troubeskoy; á su lado tomaron asiento el príncipe Gredoyé y su esposa; en una palabra, gran número de personas de ambos sexos pertenecientes á las clases más elevadas de la sociedad; generales, diputados, diplomáticos, periodistas y muchas damas elegantes.

Interin se presentaba el Consejo, el misterioso M. Regnier hizo distribuir en forma de folleto, su contestación al informe del general de Riviere, y se hablaba en alta voz de toda clase de asuntos en el salon, pero de todas las noticias que circularon, ninguna era tan interesante para los periodistas, como la de que probablemente no habría sesión el 16 á causa de que mucho más que el mariscal Bazaine y que el duque de Aumale, algunos vocales del consejo se encuentran muy fatigados y que les era indispensable un descanso de veinticuatro horas.

Sin embargo, el honorable presidente del primer consejo, no dejaba de esperar por eso que podría terminar el interrogatorio el sábado 18; porque la parte de que se ocuparía la sesión del 15, aunque la más larga de todas, quedaría concluida en la sesión.

A la una en punto se abrió la sesión, y el mariscal Bazaine fué introducido, colocando el coronel Villette delante de él un gran número de volúmenes y de papeles. El escribano llamó á dos testigos que hasta entonces no se habían presentado: el comandante Seunuel y M. Flossin.

Continuación del interrogatorio.

El duque de Aumale.—Debo desde luego hacer una rectificación. Al hablar del despacho del mariscal Mac-Mahon del 19, dije que había sido transmitido á las once, siendo así que lo fue á las diez. Recuerdo á los defensores que existen numerosos documentos transmitidos al ministerio de la Guerra y que tanto los defensores como el tribunal pueden enterarse de ellos; porque en virtud de mi poder discrecional me reservo el derecho de disponer su lectura, si lo juzgo necesario.

Continúo, señor mariscal, vuestro interrogatorio.

Del 19 al 25 de Agosto vuestras tropas quedaron agrupadas bajo los muros de Metz; ¿en este intervalo que hicisteis para establecer comunicaciones con Thionville?

R.—Nada.

P.—¿Qué hicisteis del cuerpo de caballería del general Desvaux que fué reorganizado el 25?

R.—Ese cuerpo había sufrido mucho y no podía emplearse inmediatamente.

P.—¿Hicisteis algo ó pudisteis hacerlo para estorbar el establecimiento del ferrocarril que el enemigo estaba construyendo entre Renully y Pont-á-Mousson?

R.—No recuerdo exactamente las órdenes que di; pero esas obras se ejecutaban demasiado lejos de mí para que pudiese estorbarlas con facilidad.

P.—¿Informásteis al emperador de esas obras el 23?

R.—Acababan de empezarse y aun creo que empezaron despues, y no tenía importancia ninguna enviar algunos que solo hubieran podido destruir un trozo que el enemigo repararía inmediatamente.

P.—¿Decís en ese telegrama que los prusianos estaban construyendo un ferrocarril de Foulquemont á Pont-á-Mousson?

R.—En efecto, eso era lo que había sabido.

P.—Existé además una orden vuestra muy precisa que va á leerse.

El escribano leyó dicha orden que contiene instrucciones muy precisas y en la cual la posición de cada cuerpo se indica minuciosamente, así como los varios caminos que debían seguir.

P.—Parece resultar de esa orden que queríais desde luego estableceros entre el Mosela y la carretera de Sarrelouis, frente á Sainte-Barbe, que parece era vuestro primer objetivo.

R.—En efecto, tenía al principio á Sainte-Barbe en la mente.

P.—Dados los informes que recibisteis,

¿no creéis que teníais bajo la mano unos 130.000 combatientes?

R.—Señor presidente, no creo que puedan apreciarse más que de 80 á 90.000.

P.—El número de raciones pedidas era de 150.000.

R.—Sí; pero contando con las tropas que podían unírseos. Siempre se cuentan muchas más raciones que hombres, para que en ningún caso puedan faltar víveres, y he ahí por qué se elevó el número de raciones á 150.000, número muy exajerado.

P.—El mismo día 25 se hacia subir el ejército alemán á 200.000 hombres con unas 600 bocas de fuego. Debísteis saber que una parte estaba en la orilla izquierda y que en la derecha había poca gente. En vista, pues, de esta disposición de las fuerzas enemigas, ¿qué plan era el vuestro?

R.—Quería intentar un movimiento de flanco á lo largo del Mosela para marchar hacia Thionville.

P.—En Thionville, hubierais tenido que pasar el Mosela, ¿por qué no llevabais trenes de puentes?

R.—No recuerdo haber dado la orden de que no lo llevásemos; además si mi plan hubiera tenido buen éxito, hubiera podido aprovechar los puentes alemanes que el enemigo no habría tenido tiempo de destruir.

P.—Al dirigiros á Grunont, ¿dijisteis á la guardia y á la reserva que permaneciesen en la orilla izquierda?

R.—Sí, porque estos dos cuerpos habrían marchado paralelamente á los demas.

P.—¿No recordais haber indicado á algunos oficiales, que no teníais el proposito de hacer emprender la marcha al ejército aquel día?

R.—No, señor presidente.

P.—Habiendo ocupado á Nassy sin disparar un tiro las avanzadas del tercer cuerpo, me parece que vuestras tropas podían conservar sus posiciones; ¿para qué, pues, reunisteis el Consejo?

R.—Creí indispensable reunirlo para conocer la opinión de los jefes de cuerpo.

P.—No pensabais que los fuertes y las líneas estaban suficientemente armadas para resistir un ataque del enemigo?

R.—No, no pensé tal cosa.

P.—¿No recibisteis además aquella mañana una comunicación de los generales Soleille y Coffinières y este último no os advirtió que no quedaban víveres más que para un día?

R.—Sí, señor presidente.

P.—¿Os dijo el general Coffinières que la plaza no podría resistir?

R.—No creo que se expresara de una manera tan positiva. Por lo demás su parecer no podía influir gran cosa en mí, ni hacerme modificar el plan en que me había fijado.

P.—¿Fué eso efectivamente lo que os dijo el general Coffinières en el Consejo que reunisteis en Brunont?

R.—El general Coffinières me manifestó el deseo de ver que el ejército permaneciese más largo tiempo; pero ese deseo no ejerció en mí la menor influencia.

P.—Por la ansiedad que el general Coffinières os manifestó respecto á la situación de la plaza de Metz, ¿no suponéis que hubierais debido tenerla en cuenta, con tanto mayor motivo cuanto que ya las había manifestado el 18?

Os hablo por lo que veo en el informe que contiene la discusión del Consejo reunido por vos mismo.

R.—Debo decir que el Consejo fué reunido por recomendación del emperador que me había encargado que me rodease siempre de los jefes de las armas especiales, y lo hacia tanto más, cuanto que estos jefes eran oficiales distinguidos.

P.—Sin querer entrar en cuestiones de táctica ni de arte militar, que el Consejo de guerra no tiene para que examinar, ¿os pregunto si no considerais esa retirada bajo los muros de Metz como un caso extremo que os visteis reducido por las operaciones del ejército enemigo?

R.—Me retiré á Metz á consecuencia de una necesidad del momento. Mi intención no era en manera alguna permanecer al abrigo de los muros de la plaza, toda vez que el 26 de Agosto nos alejamos de ella.

P.—¿Por qué no procurásteis tener

más al corriente al emperador y al mariscal Mac-Mahon de la situación?

R.—El emperador sabía perfectamente que yo no arriesgaria nada interin tuviese fuerzas numerosas enfrente de mí. Jamás se había tratado de que fuese yo á Chalons.

P.—¿No creéis que el emperador contaba con que iríais á Verdun?

R.—El emperador no suponía semejante cosa cuando la batalla del 16.

P.—Por último; ¿no habíais mantenido vuestro ejército bajo los muros de Metz, á consecuencia de una resolución que se iba afirmando cada vez más en vuestro ánimo?

R.—Es cierto que si hubiera obtenido una verdadera victoria el 16 y el 18, hubiese continuado el movimiento.

P.—¿Cómo os explicais las disposiciones del emperador en Verdun?

R.—El emperador obraba según las eventualidades, y esperaba que podría reunirme con él.

P.—No necesito recordaros que las opiniones expresadas por los subordinados en un Consejo, no disminuyen en nada la responsabilidad de un general en jefe. Para que sus opiniones hubieran tenido un valor real, ¿no pensais que era conveniente que les hubiéseis dado cuenta de los informes del general Soleille? ¿No hubierais debido también preguntar á vuestros tenientes, cuál era á su parecer el mejor medio de socorrer al mariscal Mac-Mahon?

R.—De eso les hablé. El acta no lo dice porque no había pretensiones tan serias en aquella época. Yo no reuní al Consejo para que su opinión me sirviera despues de defensa. No podía imaginar que las cosas tomaran el carácter que tomaron despues.

P.—¿No recibisteis el 27 un despacho del coronel Turnier concebido en estos términos? «General Ducrot manda cuerpo Mac-Mahon. Debe encontrarse hoy 27 en Stenay á izquierda del ejército. General Douay á derecha sobre el Meuse. Estad dispuesto para marchar al primer cañonazo.»

R.—Sí, señor presidente.

P.—¿No fué también este despacho lo que os decidió á pedir al general Soleille un estado de las municiones?

R.—Señor presidente, el abastecimiento fué siempre objeto de mi constante cuidado; y en efecto, rogué al general Soleille que me dijese con qué recursos contáramos.

P.—En efecto, aquí tenemos la comunicación que dirigisteis á ese general. (El escribano lee el documento de que se trata y en el que pide con urgencia un estado de las municiones.)

P.—¿No os parece que esos cambios frecuentes del día en que debíais ponerlos en marcha, tenían necesariamente que agotar vuestras provisiones?

R.—No, señor presidente; porque siempre daba la orden de tener víveres de reserva.

P.—El mismo día 30, en que llegó á vuestras manos el despacho del mariscal Mac-Mahon del 22, el portador ¿no os informó acerca de los movimientos del ejército de vuestro segundo?

R.—Es posible que me diera algunos detalles; pero no podía darles grande importancia; además recuerdo que el emisario cometió algunos errores.

P.—Habiendo reunido vuestros generales el 26 y habiéndoles demostrado la situación, ¿no creísteis conveniente darles parte de los despachos que habíais recibido del general Ducrot y del mariscal Mac-Mahon?

R.—Les di conocimiento de ellos el 31, reuniéndoles sobre la meseta, sobre el terreno.

P.—Debo preguntaros, ¿por qué el movimiento del 31 no fué más que la repetición del verificado el 26?

R.—Primero, porque el ejército conocía el terreno, y luego, porque trataba de engañar al enemigo, que no podía suponer que repitiéramos el movimiento, así lo esperaba al ménos.

Siempre creí que era preferible entablar la lucha en la orilla derecha que en la izquierda.

P.—¿El movimiento ofensivo no empezó hasta las cuatro ó las cinco de la tarde; ¿no era algo tarde para obtener un resultado importante?

R.—¡Dios mío! Señor presidente, mi principal intención era defender la orilla derecha.

P.—Al fin era un combate; ¿no era demasiado tarde para empazarlo?

R.—No, señor presidente, y apelo al reglamento de las tropas en campaña.

Para una marcha adelante, sí; pero no para un combate.

(El mariscal leyó el reglamento militar que había citado; que efectivamente dice que debe preferirse la noche.)

P.—Durante aquella noche dirigisteis á los jefes de cuerpo una nota confidencial concebida en estos términos:

«Segun las disposiciones que el enemigo haya podido tomar á nuestro frente, debemos continuar la expedición emprendida ayer, que debe dar por resultado: 1.º Conducirnos á Saint-Barbe.

2.º Facilitar nuestra marcha sobre Bethinville. En el caso contrario, será preciso sostener nuestras posiciones, fortificarse en ellas y entonces esta noche volveremos á Saint-Julien y Queulendendine con el oficial que os entregue esta nota lo que ocurre á vuestro frente.»

P.—¿Cuál era el objeto de esta orden?

R.—Que no se avanzase demasiado sobre la orilla izquierda. Quería que siempre nos fuera posible volver á la orilla derecha.

P.—¿Creeis que os hubiera sido posible llevar más lejos vuestros movimientos alrededor de Metz?

R.—No lo creo.

P.—¿No habeis sacado gran partido de vuestra numerosa y excelente caballería?

R.—No pude ejecutar las operaciones como deseaba; sin cesar me encontré en una situación embarazosa. Por ejemplo, en la época de que hablamos, siempre aguardaba á conocer los movimientos del general Ducrot, para conformar los míos con aquellos.

P.—Ahora, señor mariscal, vamos á ocuparnos del ataque de Metz. El 13 tomásteis el mando del ejército. A consecuencia de varias operaciones os refugiásteis con él bajo las murallas de aquella plaza. La serie de preguntas que voy á haceros, tienen por objeto saber si habeis ejecutado las prescripciones á las cuales un general está obligado por los reglamentos del servicio de las plazas. Desde luego os pregunto si habeis proveído á la defensa de una plaza de tanta importancia.

R.—Las órdenes acerca de esto las dió el mayor general; pero el informe dice infundamente que yo debía tomar el mando de la plaza; esto no está en los reglamentos militares, y no hay que echar en olvido que los días 13 al 18 inclusive estuve en marcha.

P.—¿Asegurásteis á la plaza una guarnición suficiente con el concurso de la guardia nacional?

R.—Dejé dos divisiones en vez de una, como me había recomendado el emperador.

P.—¿Disteis orden de que se completase el armamento de la plaza?

R.—Sí, señor presidente, á los generales Soleille y Coffinières.

P.—¿Cuidásteis de que el consejo de defensa se formase con arreglo al reglamento?

R.—No, señor presidente, correspondía al general Coffinières el cuidado de que se formase ese consejo.

(El mariscal Bazaine leyó el reglamento.)

P.—Parece que el consejo de defensa no se convocó hasta el 15 de Octubre.

R.—No me ocupé de ello antes de ese día.

P.—¿Disteis orden de que los forasteros y las personas peligrosas salieran de la plaza?

R.—Lo recomendé, pero no me parece que lo ejecutaron con gran severidad.

P.—¿Os ocupásteis de que se hiciera la conveniente provision de municiones y víveres?

R.—Sí, en ese sentido escribí á Paris; pero no se tomó medida alguna.

P.—¿Exigisteis un estado de los víveres?

R.—De todo eso hablé con los intendentes y se dieron las órdenes oportunas.

P.—¿Pedisteis continuos informes acerca de la situación alimenticia? En fin, desde que el bloqueo fué efectivo, ¿calculásteis cuáles eran los recursos y el tiempo que os permitirían resistir?

R.—Señor presidente, los cuerpos se administraban por los intendentes; y no era posible hacerse dar una cuenta exacta de los recursos de la ciudad, porque muchos particulares se escapaban de toda fiscalización.

P.—Os pregunto si tuvisteis constantemente presente todos los recursos de la ciudad, desde que el ejército se refugió bajo sus murallas.

R.—Siempre traté de separar los intereses de la ciudad de los del ejército; por lo tanto, me ocupaba particularmente de este último, y luego, como el general Coffinières fué investido con las funciones de gobernador general de la ciudad, ese cuidado era de su incumbencia.

P.—¿Organizásteis la guardia nacional para el servicio, propiamente dicho, de la ciudad?

R.—No, señor presidente, mandé que la organizaran, tomando la iniciativa en un despacho que dirigí al prefecto del departamento, despues eso tocaba al general Coffinières, desde su nombramiento de gobernador.

P.—¿Qué órdenes disteis respecto á las bocas inútiles?

R.—Recomendé que no se dejara entrar á nadie en la ciudad; más de 20.000 personas habían penetrado en ella. En cuanto al racionamiento lo confié al general Coffinières, no ocupándome personalmente más que del ejército.

P.—Si hubiésteis empleado el 19 una parte de vuestras tropas, la caballería sobre todo, ¿no hubiésteis podido evitar una parte del consumo que vuestro ejército exigía de la plaza de Metz?

R.—La caballería no hubiera podido subir á las colinas sin haber sido ametrallada por el enemigo; sin embargo, el 23 di órden de que se hicieran algunas tentativas de ese género.

P.—¿No creéis que los golpes de mano hubieran sido posibles antes del 23?

R.—No, señor presidente.

P.—¿Y por la parte de Thionville no pensais que hubiésteis podido emplear la caballería con el mismo objeto?

R.—No habria pasado de Lorne: el valle es muy estrecho y hubiera corrido inútilmente los mayores peligros.

A las dos y veinte y cinco se suspendió la sesión por veinte minutos.

A las tres menos cuarto volvió á abrirse.

El duque de Aumale.—Antes de continuar creo de mi deber recordaros que el general en jefe de un ejército debe cuidar del cumplimiento de las prescripciones reglamentarias que se refieren á la plaza situada dentro del espacio ocupado por su ejército.

El duque de Aumale lee este artículo, 244, y añade:

«El general en jefe del ejército está obligado á dar sus órdenes, pero tambien es cierto que debe cuidar de que sean ejecutadas exactamente.»

P.—Debo haceros notar tambien que el efectivo de vuestro ejército era de unos 125.000 hombres y la cifra de 90.000 que habeis citado me parece muy rebajada.

R.—Es necesario deducir de los 125.000 hombres los ordenanzas de los oficiales, ayudantes de campo y otros rebajados, por lo que el número de 125.000 hombres lo creo exajerado.

P.—Continuó las preguntas referentes á la defensa de Metz. ¿Cómo y en qué dia conocisteis la capitulacion de Sedan? Quiero hablar de la capitulacion y no de los acontecimientos políticos que fueron su inmediata consecuencia.

R.—El 2 de Setiembre, M. Lefort me habló de la batalla de Beaumont.

P.—Nadie mejor que vos conocia la composicion del ejército francés, así, pues, sabiais perfectamente que la nacion no podia disponer de más, fuera de Metz, que de 15 regimientos de infantería y ocho de caballería. Digo estos guarismos, porque no podiais saber que algunos regimientos habían sido comprendidos en el desastre de Sedan. Así, pues, no podiais contar con un ejército de socorro, teoria que repetidas veces habeis expresado, y que hallo reproducida en vuestra obra sobre el ejército del Rhin, y que ya constaba en vuestra memoria justificativa.

«Todo ejército que no es socorrido y que no tiene esperanzas de serlo, debe en cuanto le sea posible buscar un abrigo... etc.»

No me corresponde, señor mariscal,

discutir esa teoria, ni apreciar su mayor ó menor valor, ni si debía tener aplicacion á la situacion en que os encontrásteis en aquel momento sobre ambas orillas del Mosela; tampoco apreciaré el papel, la tarea que, desde el 26, segun vuestras mismas expresiones habiais impuesto al ejército; pero no puedo menos de preguntaros si en vista del desastre de Sedan no deberiais haber procurado alejar de vos el enemigo, y si no teniais otro objeto que proponeros más que el de proteger á Metz tratando de inmovilizar el mayor número posible de enemigos.

R.—Señor presidente, habíamos librado numerosos combates; y durante la primera mitad de Setiembre sostuvimos otros muchos, á pesar de nuestro poco satisfactorio estado sanitario; pues las ambulancias contenian nada menos que 17.000 enfermos.

P.—Mas esos combates de detalle ¿por qué los emprendisteis despues de la resolucion que habiais tomado de no disponer movimientos particulares á los diversos cuerpos de vuestro ejército?

R.—Cada jefe de cuerpo tenia una plaza delante de sí sobre la cual debía operar.

P.—¿No creísteis prudente obrar con unidad?

R.—No, señor presidente.

P.—¿No hubiésteis podido dar á vuestras líneas de campo atrincherado mayor extension?

R.—No, porque si hubiera querido aprovechar los accidentes del terreno, me hubiera visto obligado á llegar hasta Sainte Barbe, lo cual era avanzar demasiado. Respecto á extenderme en el valle era imposible.

P.—¿El 7 de Setiembre fué cuando empezásteis á distribuir carne de caballo?

R.—Sí, é hice suspender la racion de trigo.

P.—Voy á pasar á otra serie de preguntas si no teneis que hacer alguna observacion acerca del abastecimiento de la plaza de Metz.

Señor mariscal: ¿qué dia supisteis los acontecimientos políticos de Paris del 4 de Setiembre?

R.—El 12 de Setiembre, por un periódico alemán que me trajo uno de mis emisarios.

P.—¿No fué por el capitán Lejoindre?

R.—Ese capitán me lo presentó despues el general Castagny.

P.—¿No reunisteis el 12 á vuestros generales para darles noticia de los sucesos, pero sin añadir comentario alguno?

R.—Sí, señor presidente, y tenia tambien el propósito de presentar mi dimision, y entregar á otra persona el mando.

P.—En la órden del dia que dirigisteis el 16 al ejército, dándole á conocer aquellos sucesos deciais: «Nuestras obligaciones para con la patria en peligro son las mismas; continuemos, pues, sirviéndola con la misma abnegacion y la propia energia, defendiendo su territorio contra el extranjerio, y el órden social contra las malas pasiones. Estoy convencido de que vuestro estado moral, del que tantas pruebas habeis dado, permanecerá á la altura de las circunstancias, y que añadiréis nuevos títulos al reconocimiento y á la admiracion de Francia.» ¿No creísteis que al dirigiresas líneas, que las expresiones, por lo menos prematuras que empleabais para calificar los sucesos, debilitarian las nobles palabras que antecedian, y que causarais alguna turbacion en el ánimo de oficiales y soldados?

R.—No, señor presidente, creí de mi deber poner todo en conocimiento de mis tropas.

P.—¿Haciais alusion, ó vuestras palabras lo parecian, á hechos que aun no se habian verificado?

R.—Señor presidente, la revolucion del 4 de Setiembre me pareció por sí sola una amenaza contra el órden social.

P.—¿No habeis temido que el valor y la moral de vuestros soldados hayan podido sufrir menoscabo por causa de aquel despacho, y por consiguiente que vuestro ejército hubiese dejado de considerarse como el encargado de sostener el órden, al mismo tiempo que de la defensa del país contra el enemigo?

R.—No, señor presidente. Jamás olvidé que mi ejército debía ser el más firme apoyo del país.

P.—Escribísteis al príncipe Federico

Cárlos pidiéndole informes. ¿Qué pudo inclinarnos á dar semejante paso tan opuesto á los reglas ordinarias de conducta?

R.—Me dirigí al príncipe lealmente.

P.—¿No conservásteis la minuta de este documento?

R.—No.

P.—¿Fué esa la primera comunicacion que le dirigisteis?

R.—Absolutamente.

P.—¿No se os ocurrió que obrábais en contra de lo que prescriben las ordenanzas?

R.—No podia considerarme como simple gobernador de una plaza, á causa de haber ocurrido un cambio de Gobierno.

P.—No pensásteis en que el príncipe Federico Cárlos tenia el derecho de daros los informes que solicitábais segun le aconsejaran los intereses de su país y de su ejército?

R.—No estaba obligado á creer esto de una manera absoluta.

P.—¿Recibisteis el 17 la contestacion del príncipe? ¿No tuvisteis en cuenta que antes de contestar á vuestra carta tendria que pedir instrucciones á su gobierno?

R.—No, ciertamente.

P.—¿Habeis cambiado otras comunicaciones con el príncipe Federico Cárlos entre los dias 18 y 23 de Setiembre?

R.—No, salvo lo que medió á propósito de la viuda de un oficial muerto en el hospital, para la cual pedí un salvo-conducto.

P.—El 11 de Setiembre apareció en el *Independant Remois* un comunicado que parece tener carácter oficial.

El escribano da lectura de este documento que dice así:

«Comunicado del Gobierno alemán á los periódicos de Reims.»

Los periódicos que se publican en Reims han reproducido la proclamacion de la república y los decretos promulgados por el nuevo Gobierno que se ha establecido en Paris. Hallándose ocupada la ciudad por las tropas alemanas, la actitud de los papeles públicos pudiera dar lugar á suponer que manifiestan una opinion inspirada ó autorizada por los gobiernos alemanes; y sin embargo, no es así. Permitiendo á los periódicos dar publicidad á sus opiniones, los gobiernos alemanes no han hecho más que respetar la libertad de la prensa de igual manera que la respetan en su país. Pero es necesario declarar que hasta ahora no han reconocido otro Gobierno en Francia que el del emperador Napoleon, y á su juicio el Gobierno imperial hasta la constitucion de un nuevo órden de cosas, es el único que consideran tiene derecho de proponer negociaciones con verdadero carácter nacional.»

«Esta es la ocasion de añadir que el rumor circulado en Paris segun el cual casi todas las potencias extranjerias habian hecho tentativas de intervencion pacífica no tiene ningun fundamento. Ninguna potencia hasta hoy ha intentado intervenir y es poco probable que se verifique intervencion alguna que no tendria ni remota probabilidad de éxito, hasta tanto que las bases de un arreglo no sean aceptables para Alemania; y hasta tanto que exista en Francia un gobierno reconocido por el país, y al cual pueda considerarse como su representante. Los gobiernos alemanes, cuyo fin no es la guerra, no rehusarán acordar la paz con la Francia si esta fuese seriamente solicitada por el país.»

«En este caso, la cuestion se reducirá á saber con quién deberia tratarse para acordarla.»

«Los gobiernos alemanes podrian entrar en negociaciones con el emperador Napoleon, cuyo gobierno está reconocido hasta el presente, ó con la regencia instituida por él. Podrian igualmente tratar con el mariscal Bazaine que ha recibido su mando del emperador; pero es imposible comprender en virtud de que derecho, los gobiernos alemanes podrian tratar con un poder que hasta hoy no representa sino á una parte de la izquierda del antiguo cuerpo legislativo.»

P.—Señor mariscal, ¿habeis tenido conocimiento de este artículo? ¿Le habeis dado alguna importancia?

R.—Ninguna.

P.—¿En qué día habéis recibido el despacho siguiente que procede del presidente del comité de socorros á los heridos luxemburgueses?

«Luxemburgo 20 Setiembre 1870.—Al tener noticia en 16 Agosto último de los sangrientos combates librados en los alrededores de Metz, nuestro comité ofreció sus servicios al señor prefecto de la Moselle. Habiendo sido aceptados con reconocimiento, nueve médicos de nuestro país acompañados de sus ayudantes y de algunos sacerdotes, provistos de gran cantidad de objetos para la asistencia de los heridos, se han trasladado en el mismo día á Metz, habiendo sido instalados en las ambulancias. Recibidos de la manera más cordial, estos señores han rehusado todos los ofrecimientos de contratas que se les han hecho, porque nuestro comité y sus individuos prestan servicios que no deben ser retribuidos. Además, en razón á lo limitado que es nuestro territorio, y al corto número de facultativos que poseemos, sus servicios deben ser forzosamente temporales, por cuyos motivos el 26 de Agosto una parte de nuestros compatriotas han regresado al gran ducado.

Más siete individuos de nuestra expedición, retenidos por su celo en el cumplimiento de su obra humanitaria, olvidaron que la fortaleza iba á cerrarse y aun se encuentran en ella probablemente en el hotel de Paris.

Hé aquí sus nombres:

MM. Glaesener (J. B.), médico de Wiltz, gran ducado de Luxemburgo.

Heiderscheid, médico de Wiltz, id.

Buffet, médico de Wilwerwiltz, id.

Meyres, médico de Bettembourg, idem.

Buffet, cirujano veterinario de Wiltz, id.

Klein, estudiante de farmacia, Wacken, id.

Rothermel, estudiante de farmacia de Luxemburgo.

«Entretanto las familias de estos médicos esperan su regreso con ansiedad; y el estado sanitario del gran ducado reclama igualmente su presencia aquí. En consecuencia tomamos la libertad de suplicar á V. E. que se digne acordar á nuestros mencionados compatriotas la autorización competente para salir de la frontera de Metz.

«Hemos delegado en M. Carlos Munchen, individuo del consejo del gran ducado, y en M. Fanny Ducreux, propietario de Luxemburgo, el cuidado de dar cuantos pasos sean necesarios para que nuestra cartallegue á manos de V. E., y esperan en el cuartel general de Comy la resolución de V. E.

«Si con nuestra esperanza V. E. no pudiera acceder á nuestra petición, sería una muestra de benevolencia de parte de V. E. permitir que nuestros comisionados recibieran noticias de nuestros compatriotas, así como participar á estos que sus familias gozan de buena salud, y además que nuestro comité se encarga naturalmente, de abonar sus gastos, interin residan en Metz. Recibid, etc.—El comité de socorro para los heridos, sin distinción de nacionalidad.—Firmado, S. Scherff, presidente.

«Uno sinceramente mis ruegos á los del comité y me permito recomendar á la benevolencia del excelentísimo señor Bazaine, la petición anterior.—El ministro de Estado, presidente del gran ducado de Luxemburgo.—Firmado, E. Servens.»

P.—Os pregunto, ¿qué día recibisteis este despacho?

R.—Creo que fué el 25.

P.—¿Cómo explicais que el salvo-conducto fuera para nueve personas, cuando en la lista no aparecen más que siete? ¿No creéis que esta diferencia debía coincidir con los sucesos ulteriores?

R.—No creo tal cosa. La carta del médico luxemburgués venía encabezada con nueve nombres. Apelando á mi memoria, recuerdo que no fué el 25, sino el 24 cuando recibí esta carta.

P.—El 28 traje á vuestra presencia el capitán García un hombre con un pañuelo blanco; ¿se anunció como enviado de Hastings?

R.—Perdonad, como enviado del emperador.

P.—¿Le recibisteis inmediatamente?

R.—Sí, señor presidente.

P.—¿Dos veces?

R.—Sí, señor presidente.

P.—¿Estuvisteis á solas con él ambas veces?

R.—Sí, al menos creo que no estábamos más que Regnier y yo.

P.—Este último ha dicho que el coronel Berger había asistido á estas conferencias.

R.—Es posible; no afirmo nada en este particular.

P.—Mas podéis decirme, señor mariscal, ¿en virtud de qué poder pretendía obrar ese M. Regnier?

R.—Completamente, señor presidente; desde luego se anunció como enviado de la emperatriz.

NECROLOGÍA.

Ya no existe el Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas. Ya desapareció para siempre de la lucha política el íntegro hombre de Estado, el incorruptible republicano, el eminente orador, el gran tribuno. Ya no resonarán sus enérgicos acentos palpitantes de pasión, de fe, de entusiasmo y de profundas y severas convicciones en la tribuna parlamentaria, y el eco sonoro de su voz elocuente no se extenderá por la España liberal para fortalecer su espíritu, vigorizar su acción contra el fantasma sangriento del odioso absolutismo que se levanta de la tumba, y aspira en la demencia de su orgullo á destruir las conquistas del progreso humano, paralizar la marcha majestuosa de la civilización, y á ahogar el germen fecundo de las cívicas virtudes que solo pueden ser patrimonio de los pueblos libres, porque la degradante servidumbre que enjendra el vil temor en los corazones esclavos, oscurece la noción pura del deber, de la justicia y del derecho, eclipsa el sol de la conciencia, y la virtud espira en las tinieblas de la opresión y de la ignorancia.

Aun viven grabadas en mi memoria las frases inmortales del magnífico discurso pronunciado por Rios Rosas en una sesión reciente y memorable: «Al tomar la palabra, decía, cuando he oído enumerar al señor ministro de la Gobernación los actos heroicos de los patriotas de ambos sexos de Estella, me he convencido de que la España de 1873 es todavía la España de 1834 y de 1837 y he abrigado la segura esperanza de que el tercer pretendiente será confundido como su tío y como su abuelo. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

«Sí; esta nación desgraciada ha sufrido mucho; esta nación desgraciada puede sufrir hasta la anarquía por un período de tiempo; lo que no sufrirá jamás es el despotismo de D. Carlos, ni de sus descendientes. (*Aplausos*); lo que no sufrirá jamás es la teocracia. (*Grandes aplausos*); lo que no sufrirá jamás es la inquisición. (*Aplausos prolongados.*) Sí, es menester decirlo muy alto para que lo oiga la nación, aunque la nación no tiene necesidad de oírlo, porque abunda en los sentimientos que son unánimes en esta Cámara, y predominantes con inmensa fuerza en todo el pueblo español, si no para que lo oiga, lo sepa y lo piense la Europa: jamás, jamás sucumbiremos á D. Carlos ni á los satélites de la antigua tiranía. (*Aplausos.*) Sí, todo menos eso.

«Ya que he desahogado los sentimientos de mi corazón y los entusiasmos de mi juventud que en mí ha despertado la lectura de esos partes.» etc. etc.

«¡Que fuego, que vigor, que patriotismo! ¡Como no he de recordar al prodigioso Atleta, al ilustre é impetuoso escritor del *Heraldo* y del *Sol*! Al separarse de la redacción del primero, de sus antiguos compañeros D. Luis Sartorius, después conde de San Luis y D. José Zaragoza, fundó el periódico el *Sol* secundado con la ilustrada colaboración de los distinguidos publicistas y poetas D. Nicomedes Pastor Díaz, y D. Gabriel García de Tassara. En aquella época tomó una parte muy principal y activa en la coalición de la prensa, y el que ahora, lleno de dolor ha asistido á sus funerales, muy joven entonces, fue nombrado en representación del *Peninsular* asociado á los Sres. Mendialdua del *Eco de Comercio*, Esteban Collantes de la *Posdata*, Mendez Alvaro del *Castellano*, y del eminente Rios Rosas del *Sol* para re-

dictar el manifiesto de la coalición periodística que celebraba sus conferencias en las oficinas del *Eco de Comercio*.

Un artículo vehemente en la exaltación de mis juveniles años contra el bombardeo de Barcelona en Noviembre de 1842, una defensa entusiasta ante el jurado del artículo denunciado, enloqueció de furor á un fiscal de imprenta, el jorobado Rios y Arche, que tuvo el insensato despecho de pedir contra mi humilde persona á los veinte años de edad, la pena de muerte en garrote vil y el pago de las costas. Esta circunstancia, unida á mis pocos años, influyó poderosamente para conquistar las simpatías del eminente publicista.

En los últimos meses del año 1843, tuve el honor de encontrar en Sevilla con frecuencia á Rios Rosas en la casa del gran cantor de los romances moriscos, del inspirado creador de *Don Alvaro*, del dignísimo prócer, de agradable é instructivo trato, el grandilocuente poeta y orador duque de Rivas. Allí nos encantaba el duque leyendo su grandioso drama fantástico el *Descenso en un sueño*, Rios Rosas con las chispeantes expresiones de su gracia andaluza, con su discreto juicio y pulidos versos Augusto de Cueto, con sus fábulas Campoamor, y allí mi hermano Eduardo y yo recitábamos también algunas estrofas que acogía con su natural bondad la inteligente duquesa, dando ya muestras de su precoz talento su muy joven heredero, hoy duque de Rivas.

Rios Rosas diputado á Cortes en 1844, acreció su reputación política; afiliado al sistema de gobierno de Narvaez, tuvo ocasión de apreciar la excelencia de su carácter, porque, á pesar de las ideas en extremo reaccionarias que profesaba á la sazón, condenaba los abusos y las violencias del poder; la persecución que sufrimos mi hermano y yo, que logré libertarme de la prisión que me amenazaba, me hizo estimar al hombre privado. Una pena capital amagaba mi cabeza pedida por un fiscal en un consejo de guerra, y Rios Rosas tenía la bondad de venir algunas veces al asilo en que me había refugiado, y al aparecer las primeras sombras de la noche, solía abandonarle con frecuencia para ir encubierto á pasar un rato de solaz conversando con Rios Rosas que vivía tan modestamente como si fuera un estudiante, en una casa situada en la plaza de la Leña.

Pronto se mostró en disidencia con la política seguida por el ministerio Narvaez-Sartorius, ostentando sus grandes dotes oratorias, y la entereza varonil de su noble alma.

Entonces constituyó una gran fracción del partido moderado que adoptando el título de puritana, hizo oposición al ministerio, á la que pertenecieron los ilustres oradores Pastor Díaz, Pacheco, Benavides, Moron, Gonzalez Brabo y Nocedal.

Entonces se verificaron unas elecciones; y perteneciendo yo al comité del partido del progreso, redacté una especie de manifiesto que leí en el seno del comité de que formaban parte patricios tan respetables como Gomez Becerra, Mendizabal, San Miguel, Sancho, Infante, Madoz, Olózaga, etc., y terminaba mis observaciones reclamando por la gravedad de las críticas circunstancias que atravesábamos, la union electoral con el partido puritano, conservando la pureza de nuestras doctrinas. Por acuerdo unánime de la Junta fué aprobado mi pensamiento, y el Sr. D. Fernando Corradi y yo fuimos á ver al señor Rios Rosas apenas terminó la sesión; y se asoció con el calor de su entusiasmo á esta idea que no produjo los fecundos resultados apetecidos por mezquinos móviles, y cabildeos que no es del caso recordar.

Elevado al ministerio de Gracia y Justicia y Gobernación, tres veces presidente del Congreso, embajador en Roma, y dos veces presidente del Consejo de Estado, ha descendido á la tumba dejando un tesoro de tres duros; rico tesoro de acrisoladas virtudes.

En los últimos años próximos á los sucesos de 1854, fué presentado candidato á la diputación en el distrito de la Latina de esta villa, era la protesta más enérgica del partido liberal contra el Gobierno; en los días que duró la elección le acompañaba el general O'Donnell y D. Domingo Velo, D. Esteban Lujan y

otras personas liberales conmigo, no le abandonamos; mas fué derrotado por los amaños y coacciones de todo género empleadas por el ministerio. Y en las elecciones de 1853 formaba parte muy activa de la coalición electoral iniciada por el señor marqués del Duero, en cuya casa nos reuníamos los ex-diputados de oposición.

Rios Rosas, lanzado en el revuelto mar de la política, sus tempestuosas olas se han estrellado contra la gigante roca de su probidad insumergible, y el negro vapor de pasiones bastardas, la envidia, el encono y la calumnia, no pueden empañar la espléndida aureola que brilla en su frente immaculada.

Rios Rosas ha ido elaborando en su privilegiada inteligencia las ideas progresivas que encarna el espíritu del siglo en que vivimos; independiente por temperamento, y no doblegando su elevado criterio al yugo de soberbias potestades, inspirado en la rectitud de su conciencia, se ha levantado colosal y formidante ante parlamentos mudos de asombro y fascinados por la irresistible elocuencia de su dialéctica vigorosa, ageno á las torpes intrigas, desafiando impávido las tempestades, no ha descendido jamás á ser cortesano de vulgares popularidades, ó de dominaciones olímpicas. Todos los tiranos del olimpo mismo no hubieran hecho enmudecer su voz atronadora, ni doblegado su cerviz altiva.

Hombres del temple de alma de Rios Rosas, de inteligencia superior madurada por las elocuentes lecciones de la experiencia, son una pérdida dolorosa é irreparable para las naciones huérfanas de su genio que podía ser su faro y su guía en las tormentas terribles que suelen amenazar á los estados.

El Poder ejecutivo de la República, á cuyo frente descuella el gran orador de la democracia, ha tributado al que fué presidente del Congreso todos los honores que podía consagrar á su memoria. Ha asistido al fúnebre cortejo, seguido de los diputados, altos funcionarios, comisiones de las Academias científicas y literarias, periodistas y generales, de los batallones del ejército y de la guardia civil; y á los estampidos del cañon el cadáver ha sido depositado en la basilica de Atocha.

Descanse en paz el ilustre finado, de quien dije en un tomo de poesías publicado en 1871:

«Es voz de tempestad de gran tribuno
La de mi ilustre amigo Rios Riosas,
Desafia al Océano cual ninguno
Al rugir en las ondas borrascosas.

El rayo parte de su altiva frente,
Refleja en la ola luminosas huellas,
Su alma es volcan que arroja lava hirviente,
Y sus ojos despiden mil centellas.

Y su palabra cual chispeante llama
Brotó del corazón impetuoso,
Por la justicia y la equidad se inflama,
Y el orador sublime es un coloso.

Carácter fiero á la lisonja esquivo,
Combate al adversario en ruda liza,
Y su espíritu recto y progresivo,
Los derechos humanos diviniza.

¡Con que frases tan afectuosas como
lisonjeras me favoreció, despues de leer
mi libro!

Descanse en paz el orador eminente,
varon recto, esclarecido patricio, é inolvidable amigo.

EUSEBIO ASQUERINO.

MANIFIESTO

DEL PARTIDO REPUBLICANO-DEMOCRÁTICO
Á LA NACION.

El partido progresista-democrático y el partido republicano-unitario, agrupados hoy por la fuerza de los hechos, por la atracción de las ideas y por altos sentimientos patrióticos en un solo partido político, tienen la honra de dirigir su voz al país y de someter á juicio

público sus aspiraciones y sus propósitos en esta suprema crisis por que atraviesa nuestra desventurada patria.

La idea democrática es nuestra idea: ella es la que el génio del progreso preparó en el mundo antiguo, y la que entre luchas y dolores va realizándose en todas las naciones modernas: el título primero de la Constitución del 69, y los derechos individuales en él consignados proclaman el triunfo de aquella idea en su esencia mas íntima, que es el respecto a la personalidad humana, en su forma política mas alta, que es el sufragio universal: y nosotros sostenemos hoy como ayer sosteníamos, con la misma inquebrantable fé, con el mismo infatigable esfuerzo, aquel nuestro único y jamás abandonado ideal.

Grandes peligros apenas conjurados, reñenes impunes todavía han hecho vacilar a muchos espíritus fuertes y han extinguido la fé en la democracia en otros hombres de menguado espíritu. El carlismo, nueva forma de la tiranía teocrática y negación de la vida moderna, que alzándose de nuevo en el Norte, a cada sacudimiento revolucionario amenaza desplomarse como viejo torreón sobre el suelo de nuestra patria y cubrirlo de ruinas; la demagogia que convierte a uno de nuestros más hermosos puertos en ciudad pirata, afrentándonos en el Mediterráneo con sus hazañas berberiscas; las masas intransigentes, que pretenden en Alcoy y en Sevilla hacer de la noble tierra de España una nueva Africa para la nueva Argel cartagenera; y muchos que para salvar la libertad de improbables dictaduras desgarran la patria en cantones, y entregan la vida y la fortuna de los ciudadanos al salvaje imperio de hordas socialistas, son hechos en verdad que acongojan el ánimo y que a él llevan espanto y tribulación.

Pero de ninguno de estos hechos son responsables las libertades que consigna el título primero, y que en todo tiempo respetó lealmente nuestro partido. A causas, mas lejanas unas, y otras más profundas, debe atribuirse la doble explosión carlista y cantonal; y grandemente se equivocaría quien imaginara que es posible extirpar este doble cáncer acudiendo a reacciones insensatas, precursoras de otra nueva revolución, ó renegando de la obra de Setiembre, de la que, aun cuando hoy suframos inconvenientes necesarios, al fin recogeremos el fruto, de la que otra generación heredará la plenitud del bien, como hemos heredado nosotros, por los sacrificios de nuestros padres, patria y libertad.

Las condiciones sociales en que viven las comarcas del Norte; la íntima y tenaz propaganda carlista, que no se ha efectuado ciertamente por el ejercicio de los derechos democráticos, sino que, a favor de sacrilegos procedimientos, ha llegado hipócrita y corruptora hasta el seno de la familia, quizá la índole de aquella raza, en que ideas, tradiciones y lenguaje, todo se petrifica, y al más ligero cambio resiste con invencible terquedad, harán comprender a los espíritus imparciales este último y desesperado esfuerzo de la pretendida legitimidad borbónica.

Y si la influencia clerical en ciertas localidades, y el carácter tenaz de una raza legendaria, son causas remotas y como ecos perdidos de tiempos que fueron; causas más próximas, peligros más propios de nuestro siglo y de nuestra civilización, é influencias que no se limitan a nuestra España, sino que por toda Europa se extienden, explican a su vez el sentido socialista del federalismo y los crímenes de Alcoy, Sevilla y Cartagena.

Siempre existió el socialismo de las masas como llamado a la vida por oposición lógica a la tiranía, que es el socialismo de los imperantes: dos polos entre los que se afirma la idea del derecho y de la justicia. Pero en los años de este siglo, el vapor, la electricidad y la prensa han concentrado, por decirlo así, los bienes y los males del antiguo continente, han reunido en un mismo foco, y estrechado una contra otra la más deslumbradora riqueza y la más triste miseria; todos los poderosos de Europa y todos los que sufren se han visto de cerca, y el socialismo, en su ignorancia de las grandes leyes económicas, y cediendo a sus instintos materialistas, ha sentido crecer y enardecerse sus viejos rencores. Y las masas, esti-

muladas por sufrimientos y apetitos, no contenidas por creencias que perdieron, no dominadas por deberes que aun no comprenden, amenazan con ciego empuje toda la obra de la civilización; la familia, la propiedad, la ciencia, el arte, el derecho, la religión, todo lo que es triunfo del espíritu sobre la materia: nueva y quizá última barbarie, que no se desprende de las nieblas boreales, sino que surge de nuestro propio seno, como si la trajéramos en nuestra propia sangre.

La monarquía absoluta de D. Carlos y el socialismo niegan, pues, el derecho, y niegan toda la civilización moderna; y lejos nosotros de abandonar ante estas dos negaciones, ni en poco ni en mucho nuestro ideal, más que nunca sostenemos las libertades democráticas; y para sostenerlas contra las dos demagogías, queremos la mayor fuerza posible en los poderes públicos. Rechazamos hoy, como siempre, el sistema preventivo, incompatible con la pureza de nuestro dogma; pero deseamos, en cambio, medios vigorosos de represión y escarmiento para todo el que trueque su derecho en violencia; como no hemos de halagar pasiones, como antes que todo somos leales, y como las pasadas desgracias han aleccionado dramáticamente a los hombres de sana conciencia y recto juicio, hemos de decir con entera verdad cuáles son las condiciones de fuerza que para todo gobierno, amigo ó adversario, exigiremos en adelante.

La patria aún existe, y desgarrarla nosotros mismos en cantones, sería demencia sin ejemplo en la historia; pero aunque el sentimiento patrio se hubiera extinguido en nuestro pecho; aunque no pasaran ante nuestra vista, evocadas por nuestro dolor, tantas y tantas glorias españolas; aunque no las viéramos escritas con sangre heroica en el suelo, con labradas piedras en los aires, por el sol de las Navas, de Lepanto y de Otumba en el azulado espacio, aun así los pavorosos problemas sociales que hoy agitan la Europa nos harían pensar que a todo trance debe conservarse nuestra unidad histórica. En toda lucha la unidad es la fuerza, y la lucha contra el socialismo en el viejo continente será inevitable, y prolongada, y sangrienta.

Inevitable, porque no es posible, ni humano, ni legítimo exterminar masas enteras, que más bien obran impulsadas por profundos errores que por criminales instintos.

Prolongada, porque solo la instrucción abre la inteligencia a las grandes ideas del derecho, del deber y del progreso; y la instrucción de todo un pueblo no se improvisa; y aun es insuficiente si no llega a cierto elevado nivel. Sangrienta, porque los enemigos del orden social son numerosos, y la organización multiplicará sus fuerzas; y los hombres de la *Commune*, que iluminaban con el incendio de París los cascos y las banderas de los prusianos vencedores; los huelguistas ingleses, que en otro fanatismo religioso encontrarán quizá eficaz ayuda como nuestros cantonales en los partidarios de D. Carlos: las sociedades alemanas y rusas, cuyo vandálico catecismo enseña el odio a la humanidad y el exterminio de las modernas sociedades; los separatistas de Alcoy, que hacen juego cruel de la vida y de la muerte, desde los profanados y sangrientos balcones de las Casas Consistoriales, todas estas hordas salvajes son enemigos terribles, que sólo a costa de rudos escarmientos desistirán de sus propósitos.

Y bien; cuando el enemigo del orden social se organiza, dividir las fuerzas resistentes, y así divididas creer que el día de la lucha será el día del triunfo, fuera el colmo del delirio y el mayor de los crímenes.

Proclamamos, pues, la unidad de la patria por deber y por interés social; y como lógica consecuencia de esta unidad, la unidad legislativa y gobernante, y la representación del gobierno de todas las provincias por agentes que dependan tan solo del poder central.

Hé aquí la primera fuerza, fuerza orgánica, que queremos para el poder público, y que es condición ineludible de su existencia.

Si los hombres de nuestro partido defendieron siempre la descentralización económico-administrativa; si han deseado que las provincias y los municipios tengan vida propia y sean como

grandes personalidades jurídicas en la plenitud de sus derechos civiles, jamás han defendido, y hoy menos que nunca defenderían, el fraccionamiento de la unidad política.

Un poder legislativo único ha de dar las leyes: un gobierno único ha de aplicarlas; y todos, individuos y corporaciones, han de estar sujetos a estas leyes; y cuando lejos de ser opresivas son eminentemente liberales, cuando inspirándose el legislador en el espíritu moderno reconoce los mas amplios derechos que en país alguno se hayan reconocido, oponer autonomías cantonales a la voluntad suprema de la nación, no es sólo romper sacrilegamente en pedazos la patria, que cien siglos de luchas, dolores y glorias consiguieron crear, sino que es poner en tela de juicio las mas preciadas conquistas democráticas; es apelación insensata al interior cuando el mas alto tribunal ha sentenciado en justicia por la libertad y por el derecho.

Hemos afirmado la unidad de la nación, y ella comprende todas nuestras provincias de Ultramar; y si combatimos resueltamente la federación, que es el despedazamiento de la patria, con la misma energía combatiremos toda desmembración del territorio; intransigentes y separatistas de allende los mares son hijos ingratos de España y dignos hermanos: el mismo delirio les perturba, el mismo crimen les une, el mismo castigo recibirán en la historia.

En otros tiempos, dentro de otras civilizaciones, cuando el principio monárquico disciplinaba los pueblos y las creencias religiosas imperaban en todos los espíritus, la autoridad y la fé eran grandes fuerzas morales que contenían la acción de aquellos elementos anárquicos que siempre por fatalidad histórica encierran las sociedades humanas. Pero en estos tiempos modernos, en que las ideas emancipadas de toda ley externa y de todo principio autoritario, han adquirido, como inevitable condición de progreso, tan irresistible fuerza expansiva; en que ni la autoridad ni la fé, por su propia virtud pueden contener tantos y tan poderosos intereses que se revuelven, tantas pasiones que luchan, tantos dolores que gimen, tantos problemas que surgen audaces; en estos tiempos, en fin, de transición y de inmensas elaboraciones, es triste decirlo, pero es honrado confesarlo, solo la fuerza material al servicio de la ley puede en ciertos instantes salvar la sociedad é impedir que la nación se disuelva.

Por eso nuestro partido, que no desconoce las necesidades de la época, que no por defender la idea moderna ignora sus transitorios peligros, proclama hoy como una de las primeras condiciones del organismo social una fuerza pública, un ejército permanente de mar y tierra no mas numeroso que lo necesario, no menos numeroso de lo que la experiencia y el arte aconsejen, y en todo caso fuertemente organizado, sujeto a la mas severa disciplina, ajeno a la pasión política, con el honor por lema, el deber por norte y la voluntad de la nación, que es la ley, por única y segura guía.

Los ejércitos permanentes, cuando luchas anteriores no exageran su fuerza y su preponderancia, son garantía firmísima en las naciones modernas, y sobre todo en las de origen latino, de orden, de existencia y de progreso. El ejército francés, prisionero allá en Alemania, devuelto en un instante de supremo peligro al gobierno de M. Thiers, venció a la *Commune* y salvó a la Francia. La constante amenaza de los carlistas ha sido desgracia providencial que a la salvación del país indirectamente ha contribuido, impidiendo que por completo se desorganizara nuestro ejército; y el puñado de bravos que en Valencia, en Sevilla y en Cádiz restablecieron el orden social, y los que en breve penetrarán en los rebeldes muros de Cartagena, han salvado al país de la anarquía y de la muerte.

Si no hubiera soldados del absolutismo en Cataluña y en las provincias Vasconavaras; si allá en el Norte algunos clérigos fanáticos no murmuraran en los oídos de pobres mujeres palabras de rebelión y sangre; si no existieran masas armadas por la *Internacional* en el Mediodía; si apóstoles de la federación no predicaran repartos y liquidaciones sociales a gentes sencillas, quebrantadas

por el trabajo, estimuladas por la miseria, enardecidas por el apetito; si no hubiera políticos que creyesen que es garantizar el derecho romper los músculos y los nervios del cuerpo social, y entregar los deshechos miembros de España a las masas intransigentes; si, en suma, no hubiera ni miseria, ni ignorancia, ni fanáticos, ni malvados, el ejército permanente sería innecesario; pero hay en la sociedad moderna en medio de su admirable vida, por exceso de vida quizá, grandes elementos perturbadores, y mientras nuevas fuerzas morales al servicio de la nueva idea se organizan, preciso es que una fuerza material salve a la sociedad de sus propios excesos, le dé la cohesión que en ciertos momentos le falta, y le permita preparar por la elaboración pacífica de las ideas, un mas tranquilo porvenir.

Pero la fuerza material es inútil, ó su triunfo es costoso si la represión no sigue muy de cerca a todo acto de rebelión y a todas sus conexiones y complicidades. Lealmente lo declaramos, hoy, que alejados del poder nadie podrá atribuir a egoísmo de partido esta nuestra franca afirmación. En esta perturbada sociedad, que carlistas y cantonales devoran, todo gobierno es imposible si al estallar una insurrección el poder público se ve obligado a dejar entre las manos de los facciosos y de sus cómplices, los eficaces medios que el título 1.º concede a la propaganda pacífica de las ideas, ó si ha de esperar meses enteros a que las Cortes autoricen la suspensión de las garantías constitucionales. Esta situación difícil debe concluir, y una nueva ley de orden público debe robustecer la acción del gobierno, para estos casos extraordinarios de lucha material. Tómense cuantas precauciones sean necesarias para prevenir el abuso de este sistema, más no se ponga a ningún gobierno en la terrible alternativa de faltar a su deber, cruzándose impasible de brazos ante el incendio que se propaga ó de faltar a sabiendas a las leyes; nada más insensato que dejarse vender: nada más peligroso que la arbitrariedad por patriotismo.

Injustos fuéramos si olvidáramos, entre los grandes elementos de orden y de libertad, a la milicia ciudadana: organizándola convenientemente y en armonía con nuestras costumbres, consiguiendo que sea representación fiel del verdadero pueblo, del pueblo que vive de su trabajo, y que tan interesado está y aun más interesado en conservar la tranquilidad pública, de la que depende la subsistencia de su familia, que estarlo pueda el mas opulento conservador; la milicia ciudadana, que no es otra cosa que el país en armas, dispuesto a defender su existencia como sociedad civilizada y su unidad como nación, será apoyo firmísimo de todo gobierno legal; ella luchó heroica en la guerra civil; ella ha dado pruebas inolvidables de sensatez en no pocos momentos de conflicto.

Antes de terminar este rapidísimo resumen de nuestros principios, una cuestión difícil, un pavoroso problema nos sale al paso, y algo es preciso que digamos sobre este punto, pues no solo acepta la vida de todo gobierno, sino hasta a la honra del país. Nos referimos a la cuestión de Hacienda.

No hemos de hacer promesas ilusorias, no hemos de dirigir, ni por lo pasado, ni por lo presente, el más ligero cargo ni la más ligera acusación a nadie. La situación es tan grave, la crisis política que há medio siglo pesa sobre España ha complicado el problema financiero de tal suerte, que en la inmensidad del daño, para todos los partidos habria quizá terribles responsabilidades, si entre todos hubiera de repartirse aquella tremenda carga. Tiempo há que el Tesoro vive, si aquel vivir es vida, bajo una deuda flotante que de sí propia se alimenta, que con las angustias diarias crece, que con su inmensa pesadumbre abruma. Tiempo há que el presupuesto se salda por un enorme déficit que devora nuestros recursos y mata nuestro crédito. Tiempo há, en fin, que la administración, sujeta a los vaivenes de la política y carcomida por el cáncer de la empleomanía, ni administra las rentas, ni fomenta las existentes, ni puede crear otras nuevas.

Se acude al crédito y se consolida la deuda flotante, operación siempre necesaria; pero el déficit se reproduce, y los

intereses de la consolidación desnivelan aun más el presupuesto; y el déficit, creando deuda flotante, y esta otra mayor déficit, y las crisis políticas elevando más y más los réditos de ambos, son tres términos que periódicamente se reproducen en serie no interrumpida, á cuyo fin está la ruina.

Y sin embargo, por más que la situación de la Hacienda española sea gravísima, no lo es tanto como indican los tipos de nuestros valores: fácil nos sería probar con datos irrefutables y con cálculos seguros, que si fuese firme y despejada la situación política, si la Hacienda de sí propia dependiese y no de cataclismos gubernamentales, aun en el caso extremo de una bancarota, aun contando con el mayor déficit, y por consiguiente, con la mayor reducción en todas las deudas, la cotización de nuestro papel habría de ser muy superior á la actual.

No indica el tipo de hoy tan solo insuficiencia en la hipoteca, nacional, indica temor de que esta hipoteca, grande ó pequeña, se destruya; de que la patria se deshaga en cantones; de que cada cantón autónomo guarde para sí bosques, minas, salinas, caminos, y cuantas riquezas nacionales hay encerradas en el contorno de sus fronteras; de que todos nieguen á la Hacienda central sus legítimos derechos, y en suma, de que la unidad financiera se rompa. No es ya tipo de liquidación en pérdida; que esta jamás podría llegar al 84 por 100 de los valores nominales: es tipo de pánico político, que ni está sujeto á cálculo, ni encuentra límite que le contenga, ni razones que le tranquilicen.

Creemos, pues, firmemente que para resolver la cuestión de Hacienda es lo primero la cuestión política; y después, cuando el problema económico quede embarazado de agenas complicaciones; cuando todo acreedor vea que los recursos del Erario, pocos ó muchos, se consagran á cumplir los compromisos contraídos, y no á sostener la guerra civil en el Norte, á sitiar plazas rebeldes en el Sur, á rechazar bombardeos inicuos de ciudades pacíficas, ó á hundir con media escuadra la otra media en los abismos del mar; cuando el amor al trabajo renazca, y el desengaño de las grandes liquidaciones sociales llegue; en fin, cuando el propietario no tema por su propiedad, ni vea el comerciante detenidas meses enteros sus mercancías en las estaciones del Norte ante la salvaje barrera de los carlistas, entonces y solo entonces podrá emprenderse la obra difícilísima, pero no imposible, de salvar nuestra honra y nuestro crédito.

Para cuando este caso llegue, ni queremos acariciar ilusiones, ni ofrecer imposibles, ni crear dificultades al partido que ocupe el poder. No hay reformas que salven la Hacienda en un día, ni será posible renunciar en los primeros tiempos á las rentas que hoy existen, por defectuosas que algunas de ellas sean; habrá, por el contrario, que reforzarlas vigorosamente como han hecho todos los pueblos sensatos y enérgicos: lo primero es pagar, y pagando, salvar la honra y el crédito y hacer posible la vida; que estos primeros sacrificios son la única base sólida sobre la cual puede fundarse un nuevo y regenerado organismo financiero. No es la cuestión de Hacienda cuestión de partido; de ella depende nuestro porvenir, y todos los hombres y todas las agrupaciones políticas deben coadyuvar á la gran obra de sostener nuestro crédito, que es obra eminentemente patriótica.

Tales son nuestros principios; el ideal democrático de la Revolución de Setiembre: el título primero de la Constitución del 69: los derechos individuales en él consignados, sin sujeción alguna á procedimientos preventivos; unidad de la patria agnada y allende los mares; unidad política, determinada por dos grandes unidades, la del poder legislativo y la del poder ejecutivo, medios legales en el Gobierno por una nueva ley de orden público para reprimir toda rebelión y para impedir que se propague un ejército permanente, una milicia ciudadana de orden; y el propósito firme de resolver la cuestión de Hacienda, y con este propósito, la convicción de resolverla.

Reformas parciales pueden y deben hacerse, pero digámoslo muy alto, la revolución política está hecha y rechazamos de todo en todo las reformas so-

cialistas, porque son la negación de la libertad y del progreso. No es el socialismo un ideal que se anticipa, es el salto atrás á la barbarie: el ideal del ser humano está en la libertad democrática que lo ennoblece, no en el absolutismo socialista del Estado que lo degrada; del socialismo histórico venimos, y hacia la democracia vamos todos los partidos liberales; con más rapidez querrán ir unos y con más lentitud pretenderán marchar otros, pero allí está para todos el mismo luminoso norte.

Más si este es el fondo de nuestra doctrina, y en ella estamos conformes cuantos pertenecemos al partido radical y el partido republicano unitario, la forma de gobierno bajo la cual estos principios hayan de realizarse, es punto esencialísimo de que debemos ocuparnos.

Entre las monarquías liberales y las repúblicas, cuando unas y otras aceptan la idea democrática, solo existe una diferencia esencial: en las monarquías hay un poder hereditario y permanente, en las repúblicas poderes electivos y amovibles; y hé aquí cómo el partido liberal avanzado pudo lógicamente dividirse, y en efecto, se dividió á la caída de la dinastía borbónica, sin que en lo sustancial dejaran todos de profesar el mismo dogma. Pero vino el 11 de febrero, desapareció la monarquía democrática; la república fué un hecho, y la fuerza del hecho consumado á todos nos ha unido en una patriótica determinación.

En este momento supremo sostienen los hombres de nuestro partido la República por muy diversos móviles, aunque todos converjan á un mismo fin. Los unos, porque siempre la consideraron como la forma más perfecta de gobierno, y al continuar hoy proclamándola son consecuentes con aquella su inquebrantable creencia: los otros, porque al fracasar el ensayo de monarquía democrática, juzgaron que como término inmediato y más perfecto en la serie de los sistemas de gobiernos, la hora del gobierno republicano era llegada, y el voto que en aquella noche memorable dieron, hoy lo sostienen; otros aún, porque había el 11 de febrero grandes intereses sociales que no podían quedar desamparados, una patria que salvar y libertades que sostener, y como resolución patriótica, sin prejuzgar sus opiniones sobre la forma de gobierno, votaron en aquella sesión solemne por la República, y creyeron haber prestado un servicio al país; otros, en fin, porque sin haber votado la República, y sin haber aprobado aquel voto, ante el doble peligro de una guerra civil y de una guerra social, y ante la amenaza de que los intransigentes destruyan la unidad de la nación, y de que España desapareciera del concierto europeo por el más vergonzoso de los suicidios, creen patriótico apoyar en estos momentos de angustia la única forma de gobierno hoy posible, con lo que mantienen la integridad de las convicciones de su conciencia, y no renuncian para el porvenir á obtener por los procedimientos democráticos la solución que á su juicio pueden reclamar altos intereses de la patria: todos, en suma, porque este dilema, república ó monarquía, equivale en el fondo, dadas las circunstancias que hoy nos rodean, á otro dilema tristísimo para cuantos han vinculado su honra política en los principios proclamados por la revolución de Setiembre.

Tales son las razones por las que nuestro partido, unánime en cuanto al dogma político, está hoy también unánime en sostener la república española.

República democrática por las ideas, y conservadora, porque ha de conservar todas las conquistas de la revolución, lo mismo contra los reaccionarios, que contra los demagogos. Y porque la empresa es difícil, queremos una república fuerte y severa; y puede ser más fuerte y más severa que pudiera serlo una monarquía, sin inspirar recelos de reacción por exceso de su fuerza.

Los alardes de autoridad en un sistema monárquico alarman á los partidos avanzados, porque dan visos de tiranía, como alarman á las clases elevadas las exajeraciones de la libertad, porque siempre tienen algún sabor anárquico.

Pero si nos agrupamos lealmente alrededor de la bandera republicana, es lo cierto que después que el federalismo ha revelado su tendencia socialista, después de los crímenes de Sevilla y Alcoy,

y de las rapiñas de Cartagena, es imposible que aceptemos la República federal.

Para la idea democrática no es la federación garantía, sino peligro; porque cuando la nación española ha proclamado un principio político, y la nació entera lo sostiene, más seguro se halla que si dividida España en pedazos se confiara la custodia de la nueva idea al capricho, á la ignorancia ó la pasión de los menos. ¡Triste suerte corriera la libertad religiosa entregada á la autonomía legislativa de los cantones vascos, y no tuviera mejor fortuna la propiedad bajo el poder de los legisladores de Cartagena ó de Andalucía!

Y por otra parte al defender la unidad de legislación y la unidad de gobierno, y al pedir energía á los poderes públicos, entiéndase que no defendemos como sistema, ni como principio, la dictadura, contra la que, por lo demás, no hay centinela más vigilante que el título primero de la Constitución del 69; como no hay mayor peligro para la libertad, ni nada que más llame á la reacción que los crímenes de los intransigentes.

Hasta aquí nuestros principios y nuestras afirmaciones; en cuanto á nuestra conducta no ha de ser otra que la que el patriotismo aconseja.

No aspiramos hoy al poder: hemos de dar á los hombres que gobiernan, cuya nobleza de propósitos reconocemos, y que tan grandes servicios podrán prestar al país, nuestro leal apoyo para salvar la patria y las bases fundamentales de la sociedad española; y venciendo toda pasión política, desdénando, en la tranquilidad de nuestra conciencia, ataques y calumnias, si por ventura contra nosotros vinieran, nuestra actitud para con los demás partidos liberales será tranquila y prudente, cual corresponde á la gravedad de las circunstancias.

Salvemos entre todos la patria, que á todos interesa; salvemos con la República la obra de Setiembre, que es interés supremo para cuantos no han perdido la fé en la idea democrática; y unos y otros, y todos juntos, calmando nuestras discordias, apaciguando nuestros odios, aprovechando la tristísima experiencia de lo pasado, recomendemos á la nación española la paz y el trabajo, que cuando un pueblo es inteligente, laborioso y moral, las más violentas tempestades políticas son como en profundo océano, oleaje de superficie, que no altera el fondo, y cuando más oxigena las aguas; pero cuando es pobre, ignorante y débil, las más pequeñas olas al fondo llegan y revuelven el fango.

Asegurar la existencia hoy amenazada de nuestra España, y en ella el orden social y el derecho democrático, son nuestras más ardientes aspiraciones, y no hay sacrificio que nuestro partido no esté dispuesto á consumir en aras de la patria.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.—Cristino Martos.

Vicepresidentes.—Manuel Becerra.—Eugenio Montero Rios.—Eugenio García Ruiz.—Rafael Izquierdo.

Vocales.—Laureano Figuerola.—José María Beranger.—José Echegaray.—Tomás María Mosquera.—Marqués de Sardoal.—Manuel de Llano y Persi.—Juan Manuel Pereira.—Julian García San Miguel.—Pedro Luis Ramos Prieto.—Juan Pablo Marina.—Sergio Martínez del Bosch.—Vicente Ridauro.—Antonio San Martín.—Nicanor Zurcalday.

Secretarios.—Vicente Romero Giron.—Facundo de los Rios y Portilla.—José Soriano y Plasent.—Andrés Solís.

Ex-senadores.—Cipriano Montesinos.—José Royo Murciano.—Juan Martínez Plowes.—Vicente Fueunayor.—Eulogio Eraso.—Mamés Esperabé y Lozano.—José de Orive.—Rafael María Gorrindo.—José Alcalá Zamora.—Ignacio Rojo Arias.—Vicente Morales Diaz.—Fernando Hidalgo Saavedra.—Antonio Montes Palmero.—José Domingo de Udaeta.—Gabriel Suarez.—Conde de Fabraquer.—Luis Prudencio Alvarez.—Isidro Tomé.—Casimiro Torre.—Benito Sanz Gorrea.

Diputados y ex-diputados.—Manuel Gomez.—Valentín Morán.—Juan de Ulloa.—Gregorio Alcalá Zamora.—José Trinidad Ariza.—José de Búrgos.—Eduardo Estrada.—Emilio Gutierrez Ga-

mero.—Joaquín Lopez Puigcerver.—Miguel de la Guardia.—José García de la Foz.—Basilio Pasaron y Lastra.—Antonio Aguiar.—R. Decoroso Vazquez.—Simon Sainz de Baranda.—Basilio de la Orden.—Jorge Arellano.—Felipe de Ibarra.—Pablo Fernandez Izquierdo.—Ricardo Martinez Perez.—Juan J. Borrell.—José P. de Escoriaza.—Juan Callejon y Villegas.—Cesáreo Muñoz y Villanueva.—Federico Solaegui.—José J. Vitoria.—Emilio Nieto.—Miguel Uzuriaga.—José María Patiño.—Joaquín Boceta.—Enrique Martos.—Sebastian Fajardo.—Manuel Aguilar Brúgues.—Lorenzo Fernandez Vazquez.—Gregorio Alonso Grimaldi.—Félix Borrell.—Manuel Merelo.—Ruperto Fernandez de las Cuevas.—Manuel Lopez de Silva.—Tomás Ariño.—Gregorio García Ruiz.—Alejandro Gonzalez Olivares.—Márcos Sanz.—Arturo Soria y Mata.—Fortunato Cañas.—Salvador Saulate.—Lorenzo Fernandez y Muñoz.—Vicente Nuñez de Velasco.—Miguel Echegaray.—Gonzalo Calvo Asensio.—Casimiro Lopez Olarte.—Pablo Calvo Madrigal.—Fernando Romero Gil Sanz.—Liborio Guzman.—Pascual Fandos.—Felipe Asensio.—Juan Antonio Corcuera.—Angel Rosillo.—Luis Gonzalez Zorrilla.—Manuel Leon Moncasi.—Adolfo Clavé.—Manuel Fuente Campos.—Cayo Lopez.—Constantino Vazquez Rojo.—José Gallego Diaz.—Rafael Yagüe.—Roman Otero Pillado.—Antonio Ferreiro y Hermida.—Mariano Araus.—José Guitián.—Eduardo Carranza.—Juan Anglada.—Francisco Castanera.—Félix Bona.—Rafael Coronel y Ortiz.—Enrique Fernandez Alsina.—Juan Manuel Martinez.—Francisco Benito Nebreda.—Enrique Pastor y Bedoya.—Marqués de Camarena.—Nicolás Soto.—Antonio María Fontanals.—Adolfo Pelayo.—Manuel Mompeon.—Antonio Ramos Calderon.—Rafael Prieto y Caules.—Guillermo Martinez Perez.—Isidro Sainz de Rozas.—Ildefonso M. Conde y Zorrilla.—Gabriel Reus y Lledó.—Miguel Colomer.—Ramon Passaron y Lastra.—Ramon Xérica.—Miguel Alcaráz y Ossa.—Gaspar Rodriguez.—Melchor Domenech.—Pedro Sopena.—Santos Lopez Pelegrin.

Representantes de provincias.—Por Búrgos, Simeon Pancorbo.—Baleares, Pedro Gomez Rubio.—Castellón, Ramon Oñate y Valenzuela, Mateo Asensi y Garcés.—Huelva, Manuel Barrera Cabrera, Nicolás Dominguez.—Jaen, Laureano Figuerola, Eugenio García Ruiz.—Lérida, Angel Agustín Vahudri, Pedro Yañez Muñoz.—Logroño, Vicente del Pozo, Emilio Fernandez.—Lugo, Antonio Castro Romay, Juan Goy Peino.—Orense, Eladio Fernandez, Vicente Simon.—Palencia, Epidio Abril, Acacio Charrin.—Segovia, Narciso Tejedor.—Sevilla, José Umaseo y Novoa, Mannel Diaz Piñero.—Toledo, Angel Lopez de Cristóbal, Juan Argüelles.—Zamora, Ignacio Corcho, Juan Losada.

Ex-gobernadores de provincia residentes en Madrid.—Vicente Lovit.—Enrique Leiva.—Manuel Becerra y Toro.—Vizconde de San Javier.—Manuel Zapatero y Albear.—Eduardo March.—José Anchorena.—José Gabriel Balcázar.—Enrique de Luque.—José Sanchez Tagle.—Antonio Perez de la Riva.

Ex-diputados provinciales.—Francisco Somalo.—Saturnino Celorrio Rubin.—Antonio Cuervo Melendez.—Jerónimo Luna y Fernandez.—José Bautista Sanchez.—José Paulino Gonzalez.—Eusebio Alvaro Benito.—José Fernandez Escolar.—Antonio Martín Murga.—Antonio Rey y García.—Pedro Rovira y Valdés.—Julian Santin de Quevedo.—Juan Antonio Gonzalez.—Gregorio Guerra.—Gregorio Pané.—Manuel Morate.—Francisco de Paula Puig.

Ex-erientes de alcalde.—Ignacio Santiago Sanchez.—Manuel Pardo Bartolini.—Manuel Ochoa.—Félix de Pereda.—Ignacio Escobar.

Presidentes de Comité de distrito.—Congreso: Fernando Hidalgo Saavedra.—Centro: Saturnino Celorrio Rubin.—Palacio: Isidro Tomé y Ondarreta.—Audiencia: Manuel Becerra.—Universidad: José Rodriguez Villabril.—Latina: Gregorio Guerra.—Buenavista: Pedro Luis Ramos Prieto.—Hospicio: Juan Antonio Corcuera.—(Ya han firmado como comprendidos en las categorías anteriores.)—Inclusa: Domingo Garrido.

Ex-comandantes de la milicia de Madrid.—Vicente Romero Giron.—Vicente

Ridaura.—Sergio Martínez del Boch.—(Estos también han firmado como individuos de la junta directiva.)—Saturio de la Puente.—José Rodríguez Villabril.—José García Noriega.—Juan Díaz Padilla.—Antonio Caramés.—Valentín Alderete.—Miguel Morales.—Mariano Mingo.—Fermín Arias.—Francisco Gundian.—Vicente Huertas.—Felipe Fernández Estrada.—Joaquín Blanco Valdés.—Cenón Laforga.—Gabriel García.

LOS ANTIGUOS Y MODERNOS VASCONGADOS,

su origen y sosiego secular y su situación e inquietudes actuales, á propósito del libro del ilustrísimo Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer intitulado: los vascongados, su país, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte, con notas, ilustración y comprobantes, etc.

I.

Cuando ofrecí escribir estas páginas, era muy diversa que al presente es la situación de las Provincias Vascongadas: fácil de prever cuanto acontece, no era ciertamente inevitable. Lisonjébase, pues, entonces, con escribir páginas alegres, como dictadas por la simpatía profunda, ó más bien amor que tiempo há profeso á la tierra y las cosas vascas. ¿Podría aun pretenderlo en estos días tristes?

Nunca ha alcanzado por igual mi amor á cuanto constituye ó determina la especialidad de las provincias Vascas en el organismo nacional; y esto por razones muy óbvias. Sería indigno de mí, que, sobre haber nacido en ámbitos de Castilla, he entendido al fin y al cabo (como tantísimos otros), en gobernar la patria común, el dejarme vencer del afecto hasta el punto de aplaudir privilegios que redundan en menoscabo de lo demás de España. Ningun verdadero vizcaíno, y como tal, juicioso y franco, aprobaría en sus adentros semejante flaqueza: lo sé de cierto. Porque no cabe negar ya que esté obligado el hombre á devolver ó pagar cuantos servicios recibe de otros; y bien notorio es, que los vascos ni devuelven ni pagan muchos que de otros españoles reciben. Esa ley natural, y por consecuencia imprescriptible, bastaría á anular los títulos históricos, aun dándolos todos por auténticos é incontestables. Allá cuando soberanía y patrimonio solían ser uno, nada estorbaba, en verdad, que gravase el señor sus predios desigualmente, y hasta que renunciase á la renta de cualquier de ellos, bien por propia voluntad, bien por pactos. Mas el poder soberano no conserva ya los caracteres peculiares del dominio quirritario en parte alguna; y ni todas las facultades puede ya tenerlas, ni llevar todas las cargas de antes. Día llegará, á mi juicio, en que reconozcan aquellas honradas provincias, que en sus actuales relaciones con las otras de España, indeliberadamente conculcan los más claros principios jurídicos. Lenta y sucesivamente reunidos, con el fin providencial de constituir estado y patria, no por eso han de estar obligados aquellos lugares de España, que no son vascos, á remunerar con los productos del propio trabajo los servicios generales, que, ni más ni menos que ellos, necesitan y requieren sus hermanos privilegiados y exentos. Y menos cabe aun, que los demás españoles se juzguen siempre obligados á exponer las vidas en defensa de los intereses morales y materiales, que gozan cuál ellos los vascos, mediante el estado ó patria común, sin que esto sea recíproco, cumpliéndose igual deber por todos.

Sistemas de obligaciones, desde el origen unilaterales, y perpetuamente provechosas á una sola de las partes, hánlos, sin duda, conocido los tiempos; pero no más que con los nombres duros de servidumbre y esclavitud. En nuestros días no consienten obligaciones tales, ni el derecho civil ni el derecho público; y los principios en que al decirlo me fundo, no son peculiares de tal ó cual escuela, sino de aquellos que unánimemente aceptan hoy los pueblos cultos, sea el que fuere su régimen político.

Por de contado, que nada de lo que acabo de decir sobre los privilegios, se extiende á la autonomía local, á peculiar régimen administrativo, al organis-

mo interior, en fin, de ninguna de las tres Provincias Vascongadas. Lejos de desear que desaparezcan de allí instituciones semejantes, querríalas yo comunicar, si posible fuera, al resto de España. Las libertades locales de los vascongados, como todas las que engendra y cria la historia, aprovechan á los que las disfrutan, y á nadie dañan, como no sea que se tome por daño la justa envidia que en otros excitan.

Tocante á eso, del todo me hallo conforme con las opiniones sustentadas por mi ilustrado amigo el Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, en el libro que motiva las presentes páginas. Y, pagado á mi deber y á mi conciencia aquel tributo, bien puedo dar rienda suelta de aquí adelante al vivo afecto que me inspiran el suelo, las memorias, los fueros mismos, en cuanto son legislación local, y sobre todo, las patriarcales y laboriosas costumbres de esas provincias nobilísimas.

Durante treinta años, las montañas pintorescas y frondosas, y las verdes y sinuosas cañadas que el vasco habita, han sido para muchos, muchísimos españoles de los otras provincias, sagrado asilo en las revoluciones, ó saludable y fresco refugio en estío; y esos (en cuyo número estoy), tendrían que ser por extremo ingratos para no amarlas. No bien disipado el humo de la pólvora de la más cruel y reñida de nuestras guerras civiles, juntáronse allí todos los años, regocijada y cordialmente, vencedores y vencidos; y cierto, que nadie habría dicho un lustro há, que hubiese de revivir la muerta discordia, ni que el triste clamor de la guerra fratricida solicitara los ecos de aquellos campos, ya nunca jamás. Los perennes y espumosos arroyos que bajan saltando de sus montes; los hilos de agua roja de sus regeneradoras fuentes de hierro; sus copudos castaños, que brindan ancha sombra al medio día; los bancos de tierra y césped de sus rústicos santuarios, que amparan á cansados y devotos al caer de la tarde; ¡cuántos y cuántos secretos no nos podrían contar, si hablaran, de esos años pasados, para muchas y muchos involuables!

Fácil es que los más conocidos de nuestros contemporáneos y las más hechiceras de nuestras contemporáneas, de todo eso se acuerden hoy con recuerdo melancólico aunque apacible. Aquella naturaleza hermosísima parece providencialmente creada por el amor de los mozos y el descaño de los viejos y la paz de todos. ¡La paz! ¡La paz! ¿Quién lo dijera ahora? Parece que ella está allí en el aire, y como que se la respira: tanto en las floridas playas de Zarauz, cuanto en las gargantas sombrías de Aramayona, y así en los pelados riscos por donde se sube al risueño campo de Elorrio, como en los hondos y verdes y melancólicos valles por donde corre al mar el Deva; lo propio, en fin, que en el fértil llano de Vitoria, ennoblecido por la románica iglesia de Armentia, allá en las peñas fecundas incesantemente en lid con el bravo Océano cantábrico, desde el Nervion al Vidasoa. ¿Por qué oscura razón, sin embargo, tan fácilmente se enciende ahora, y tan lenta de apagar es la guerra civil en aquella región afortunada?

No conviene responder todavía á esta pregunta: mas púedese afirmar desde luego y sin riesgo, que si apartamos la vista del suelo vascongado, fijándola en la gente que lo puebla, y despues de pasear sus montes y valles, ríos y costas, recorremos igualmente sus anales, tampoco dicen ellos, ni mucho menos, que sea allí ingénita é irresistible, cual hoy parece, la inclinación á la discordia y á la guerra.

Hay en el libro escrito por el Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, sobre las provincias vascas, y con grande abundancia, por cierto, cuantos datos hacen falta para conocer las cosas de aquel país en todos los tiempos. Despues deleído este y otros muchos que tratan de los orígenes y progénie de la gente vasca, todo me hace convenir en que ella es efectivamente veneranda y exigua reliquia, conservada en los huecos del Pirineo, por una y otra de sus vertientes occidentales, de aquellas tribus antiquísimas que primeramente ocuparon, gozaron y regaron con sus sudores nuestra tierra de España. Mas ¡vino por los puertos secos del Norte ó por los marítimos del

Mediodía? Aquí comienzan ya las dificultades que el libro del Sr. Rodríguez Ferrer deja en pié, porque no han acertado á esclarecerlas todavía, ni la crítica histórica ni los indudables aunque algo encarecidos resultados de la lingüística. Encerrado el vasco (ó vascongado, ó vascuence, según se prefiera llamarle), en su idioma solitario, que toda otra nación ignora, todavía mas y mejor que en sus inexpugnables montañas, ha desafiado hasta aquí la impetuosa corriente de las ideas nuevas; no dejándolas infiltrarse sino muy lenta y sosegadamente en su espíritu, y despues de tenerlas bien digeridas y asimiladas.

Otro tanto se observa en su lengua, la cual ha ido dando alguna entrada en su vocabulario, obedeciendo á las necesidades de los tiempos, al latín, al germano, al español, al francés y probablemente al celta y otros idiomas más viejos; mas por postigo estrechísimo, y semejante al que, cerrada la noche, suele abrirse cautelosamente en las fortalezas, por manera, que en su trazado, cimientos, y generales perfiles, la fábrica de esa lengua permanece la misma é íntegra.

Sobreexcitado por tales misterios, y hasta ofendido de resistencia tamaña, el soberbio espíritu moderno, tiempo há que emplea los medios poderosísimos de que hoy dispone para conseguir que esa raza singular que así defienden de las armas sus montes, como su lengua de las ideas extrañas, rinda y entregue, cuando ménos, á la curiosidad insaciable de la época el secreto de su origen, de sus primeras conexiones, de sus mezclas sucesivas, durante los largos siglos trascurridos, hasta que reparó de repente el mundo en el fenómeno de su existencia. ¡Inútil empeño! Los trabajos lingüísticos, por lo que hace á la clasificación histórica de la lengua vasca ó *cuscara*, podrían hoy resumirse en esta conclusión, que no falta quien quiera que sea la del sábio verdadero, en todos los casos: «sábese que nada se sabe.»

Y lo peor es que ni aun hay la menor modestia en confesar eso de la lengua *cuscara* ingenuamente. Dúdase si ella procede del Norte ó del Mediodía; ignórase si su fuerte es aria ó semítica, ó bien propia y autónoma; y mientras todos le buscan á porfía deudos, carece cada día más de conocido solar y hasta de familia. Donde no alcanza experimentalmente la lingüística, la inducción no llega tampoco. Porque ¿cómo resolver por conjeturas, si los vascongados proceden del Norte ó del Mediodía, cuando se sabe que indiferentemente por uno ú otro camino, han tenido lugar en España las invasiones históricas? A muy pocos siglos de distancia enviónos el Norte los hijos de sus regiones frías, por el Pirineo, y nos envió el Sur, por las costas, desde sus regiones cálidas, los árabes y bereberes primero, y los sanjaches del desierto, y hasta los salvajes del Senegal, luego más tarde. Hay, á pesar de todo, que seguir adelante con la lingüística, pues aunque ningun fruto haya dado hasta aquí, de ella es solo de quien cabe esperar ya alguno.

(Se continuará).

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

FOLLETOS Y PERIÓDICOS.

II.

Muchos gobiernos han sido detestados por los pueblos que han tenido que sufrir su yugo impuesto por la fuerza, ó han derrocado su poder arbitrario, apelando á las revoluciones; pero pocos han provocado la tempestad violenta que se desencadenó en tiempos de la Fronda contra el ministerio del cardenal Mazarino. La explosión del odio público no estalló en motines; el pueblo, la clase media y los grandes mostraron su encono que rayó en prodigioso, por un diluvio de folletos, sátiras y libelos en prosa y verso que ascendieron, según la opinión de personas competentes, á siete ú ocho mil, y se cita con este motivo una anécdota que caracteriza notablemente á Mazarino. Este se dirigió con mucho

misterio á algunos librereros, para que recogieran todos los folletos y sátiras dirigidas contra él, recompensando su servicio, y despues que adquirió algun millar de estos libelos, los revendió con el mismo secreto el cardenal á un precio excesivo con no módica ganancia.

Otro cardenal, no menos famoso, el de Retz, fué el principal promovedor de esta cruzada satánico-burlesca, á que asistió la Francia desde Enero de 1649 hasta Octubre de 1652, época la mas marcada por el furor y encarnizamiento popular, al que se ofrecía como victima expiatoria Mazarino, que con valor sereno y fria calma, dejaba reír y cantar á su costa, diciendo á sus amigos íntimos: «Los franceses cantan, entonces ellos pagarán.» aludiendo á los impuestos exorbitantes que habia establecido.

La ebullición satírica llegó al colmo de la licencia. También se habia escrito un folleto violento contra Richelieu, con el título *La Miliada*, pero el terrible ministro inspiraba un terror profundo, y las gentes lo leían recelosas encerradas en las habitaciones mas recónditas de sus casas, y lo pasaban de mano en mano ocultándole bajo su capa; en tiempo de Mazarino la burla, la mofa y la censura al aire libre son las saturnales de la prensa y el carnaval del folleto, á juicio de *Gidel*. Se diría en el lenguaje moderno que el cardenal cubría con su individualidad animosa la augusta persona del monarca, pero la agitación creció, las injurias subieron mas alto, y llegaron á herir á la reina y á la monarquía.

De las canciones burlescas se pasó á las reflexiones serias.

En París se hablaba públicamente de república y de libertad, alegándose que la monarquía era muy vieja, y que ya debía caer en ruina.

La corte también era defendida por escritores de talento, entre los que descollaba San-Evremond, que examinaba con claro juicio las ideas de los diversos partidos, sus cálculos y móviles mas ocultos, las pretensiones de los Parlamentos y pintaba al natural y hacia resaltar el ridículo de muchos célebres personajes.

La *Gaceta* de Teóastro Renandot atravesó las luchas de la Fronda instalada en San German, y como no podía penetrar con frecuencia en París, Renandot que era muy astuto comprendió que se le presentaba una ocasión propicia para fundar otro periódico, y encargó á sus dos hijos de la redacción del *Correo francés*, que fué el título que adoptó para la nueva publicación. Como hábil diplomático consagró el *Correo francés* á la defensa del Parlamento, mientras abogaba en su *Gaceta* por la corte. Con este doble juego de mano maestra, se aseguraba un refugio en el campo opuesto, si la corte sucumbía en la batalla. Los hijos de Renandot muy instruidos de todos los embustes que era preciso practicar, dice un contemporáneo, obtuvieron un éxito prodigioso. El *Correo francés* aparecía todas las mañanas, vendido á gritos por las calles á un sueldo.

A pesar de que la *Gaceta* y el *Correo francés* insertaban las noticias corrientes, las familias más ricas y distinguidas pagaban una pensión á poetas y escritores para que las instruyeran de los sucesos del día, y la señorita de Longueville, mas tarde duquesa de Nemours tomó á su servicio á Guillermo Loret que se obligó á leerla el domingo una relacion en verso de los acontecimientos de la semana. Estas revistas al principio destinadas al recreo de las personas de la mas íntima confianza de la señorita de Longueville, fueron copiadas por la curiosidad, y circularon entre las gentes de la bella sociedad. La empresa de Loret no dejaba de ser grave, aunque sus versos del género descriptivo no le exigían un largo trabajo, sin embargo, no podía descansar mas que en los días de la Semana Santa, y en todos los domingos del año daba cuenta de los casamientos, fiestas, bautizos, sermones, aventuras escandalosas, partidas, llegada á París de personas notables, en fin de los hechos amenos ó útiles que se realizaban en aquella capital: debió ser una hoja casi semejante á *La Correspondencia de España* en verso.

Loret recibía por este agradable pasatiempo 250 libras de la señorita de Longueville; Mazarino le señaló una pensión, y Fouquet le daba 200 escudos.

Loret gozaba del privilegio de ser admitido como vate cronista en todas partes, y refiere un contemporáneo:

Un brave exemt de la reine,
de le conduire prit la peine,
et cria d' un ton hant et net:
ouvrez, c' est monsieur Loret.

En 1672 vió la luz pública *El Mercurio Galante*, creado por Donneau de Visé, que destinado al estado eclesiástico le abandonó por su afición á las letras. Al principio de su carrera censuró con acritud las comedias de Moliere, y la *Sofonisva* de Corneille. Mas tarde, arrepentido de su error, tomó la defensa de la *Sofonisva* contra los ataques de otro escritor. *El Mercurio* se hizo de moda, porque de Visé mezcló las noticias de la política y las de la literatura, y esta alianza, hasta entonces desconocida, produjo un efecto agradable en el público por su novedad.

Los escritores satíricos lanzaban sus dardos contra la *Gaceta* y *El Mercurio*, por los sucesos triviales que algunas veces referían; y pintaban ridiculeces de los que á cualquier precio quieren que resalten sus nombres en las columnas de los periódicos. *El Mercurio* dispensaba la gloria, y cada uno aspiraba á obtener una parte sin merecerla. Hasta el hijo de un señor Micheaud, honrado farmacéutico, al cambiar de domicilio á la muerte de su padre, teniendo la manía de pasar por noble, hacia los mas vivos esfuerzos para ser calificado de ilustre por *El Mercurio*.

Un tal Boursaul era el mas notable de estos folletistas, que habia sufrido en su juventud algunos percances propios del oficio. Redactó una *Gaceta* en verso que era acogida con mucho favor en la corte y recibía una pensión de 2.000 francos; pero tuvo la desgracia de contar una aventura no muy santa de un capuchino, y el confesor de la reina consiguió que la *Gaceta* fuera suprimida; Boursaul perdió su pensión, y sin la protección del príncipe de Condé, hubiera sido encerrado en la Bastilla, para enseñarle á respetar las debilidades de los capuchinos. Mas tarde logró publicar su *Gaceta* en verso. La Francia estaba en guerra con el rey Guillermo, y creyendo ser buen cortesano, dirigió algunos epigramas contra aquel monarca: la fatalidad perseguía al escritor, su *Gaceta* fué de nuevo suprimida, porque Luiz XIV pensaba en estos momentos en hacer la paz.

Se han publicado hace pocos años los *Prontuarios ó apuntes* de Mazarino, que son unos pequeños cuadernos en los que escribía sus ideas, sus proyectos y las proposiciones que le hacían. En uno de esos extractos en 1648 se lee: «circula un libro en latin en el que se asegura que yo me entiendo con el Turco, y que le entregaré la Europa. El verdadero medio para desvanecer todas estas maldades sería el de hacer un libro en el que se dijera contra mí todo lo que puede inventar el espíritu más perverso, á fin que, etc.» No podía ser mas extraño el medio de defenderse, haciendo que su reputación fuese ennegrecida por las calumnias mas infames. En Julio de 1650 añade: «hay que imprimir un papel para informar al pueblo del motivo del descontento del coadjutor, de sus costumbres, de su vida y cómo ha establecido su casa en Francia.» Despues dirigió al Papa sus *Memorias para procesar al cardenal* de Retz, en las que relataba todas las maldades cometidas contra su honor, acusando al de Retz de ser indigno del ministerio que ejercía.

Defoé publicó una Revista en Inglaterra en 1704, que salía á luz tres veces por semana, pero el que ejerció verdadera influencia fué el *Hablador* (The *Fatler*) que aparecía al precio de un penny el martes, juéves y sábado, fundado en 1709 por Steele nacido en Irlanda. Este era un espíritu vivo y original, que habia adquirido la experiencia del mundo por sus muchos viajes, y las diversas profesiones que ejerció para vivir; fué soldado y conocía á los hombres, tenia instrucción y podía fotografiar los caracteres humanos. Su periódico resaltaba por las novedades del día con ligeros artículos de crítica, de moral, y episodios amenos é instructivos.

Steele tenia un amigo que al principio le daba sus consejos; escribía algunos artículos, y por último llegó á ser el director del periódico. «Yo me he encon-

trado, decía Steele en la situación de un príncipe en angustia que llama á su auxilio á un poderoso vecino que le conquista, así yo no puedo vivir sin someterme á él.» Y se sometió de buen grado á su amigo Adisson al ver el buen éxito de su asociación, que los alentó á hacer una tentativa mas atrevida, fundando en 1710 el *Espectador* que fué un periódico diario.

Adisson, distinguido ya por sus versos latinos, habia viajado por Francia é Italia merced á una pensión que le concedió el rey Guillermo de 300 libras esterlinas, por una pieza en verso consagrada al monarca. Pero á la muerte del rey se vió obligado á volver á Inglaterra para luchar con la indigencia, habiendo perdido su pensión; mas por su fortuna, Malborough alcanzó una victoria, que cantó el poeta y un ministro, encantado de la oda, nombró al vate comisario de apelaciones, y despues subsecretario de Estado. Más tarde, en 1717, obtuvo el importante empleo de secretario de Estado.

El *Espectador* excitó la opinión á las mil maravillas. Sus redactores concibieron la idea feliz de suponer que estaba escrito por un club en el que los principales tipos de la sociedad se encontraban representados. En los primeros números son presentados los miembros de este club. Desde luego el *Espectador*, que figura ser un personaje amante del silencio desde que salió de la universidad, no pronunciando tres frases á la vez en sus infinitos viajes por el globo, lo que le ha permitido observar y meditar mucho, y lucha con mil dificultades para encontrar habitación donde no le hagan preguntas repetidas, que no quiere contestar, hasta que se instaló en compañía de una viuda con muchos hijos que se plegan á sus hábitos, le sirven y obedecen por señas, y en los cafés, teatros, bolsas y todas las reuniones públicas apenas pronuncia una palabra, entregado á sus meditaciones. Sus amigos al fin le vencen para que dé parte al mundo de sus numerosas observaciones, y consiente á escribirlas con su ayuda. Estos son los amigos del supuesto club que pertenecen á todas las categorías sociales. Un gentil-hombre de aldea, antes elegante, y que por no haber alcanzado la mano de una viuda que amaba, se ha hastiado de la vida, ya no se acicala, y se contenta con ser juez en su condado, amado de todos, que solicitan su compañía. Los otros personajes son un juriscónsulto que ama los libros y el teatro, un rico mercader enemigo de la guerra, un capitán de ejército que se ha retirado del servicio por no ser intrigante para obtener ascenso en su carrera, un antiguo Adonis al corriente de todas las modas y aventuras amorosas, y un prelado de gran sabiduría, y de un carácter respetable y sumamente discreto, que no provoca nunca el primero las discusiones religiosas, pero una vez planteadas, siempre consigue instruir á sus amigos. Este es el club completo, las cuestiones serán variadas y amenas, segun el personaje que tome la palabra.

Las fracciones más violentas han desgarrado el seno de la Inglaterra, la intolerancia de los caballeros persigue á los Puritanos, la de los Puritanos á los caballeros. Adisson aspira en el *Espectador* á calmar las pasiones, á conciliar las voluntades, para que en vez de enemigos políticos no haya más que ingleses, que se consagren juntos al triunfo de la libertad.

La política de Adisson es sabia y tolerante. Aconseja el respeto mútuo, reconoce el derecho de que cada uno defienda sus doctrinas, pero sin acrimonia y malevolencia, dando el ejemplo él mismo de la calma y de la moderación, porque tiene confianza en el progreso; poco le importa que se llamen torys ó whigs, porque está firmemente convencido de que por caminos diferentes la libertad será respetada, y consolidará su imperio en Inglaterra.

La elocuencia de los hechos ha demostrado que las teorías de Adisson no eran utopías y quimeras, porque tan preciosa semilla ha fructificado en aquella tierra clásica de las instituciones libres. Adisson desterró de la crónica las personalidades y la maledicencia. Su moral era vasta, humana, generosa y práctica. Se valía de apólogos ingeniosos para anatematizar el espíritu exclusivo de par-

tido, aconsejaba á las mujeres despues de enaltecerlas por ser las que educan á los hombres, que no se entregasen á violentas discusiones de partido, porque decía: «Esto dá un aire desagradable á los ojos y una dureza desagradable á la fisonomía, que se cubre de un color rojizo, y no he conocido mujer de partido que haya guardado su belleza más de un año.» No podía emplear un lenguaje más convincente con sus lectoras que quisieran conservar sobre todo la tez fresca y trasparente.

Adisson contribuyó á formar el gusto en Inglaterra, y censuró las exageraciones y abusos de apariciones de fantasmas y diablos, los truenos y relámpagos, todos los efectos artificiales y exteriores que se reproducían en la escena. Combatió á los Puritanos que quisieron privar á los ingleses del placer y de la distracción del teatro, y á los ateos en su famoso *Ensayo sobre la inmortalidad del alma*. Así empezó la prensa especialmente en Francia é Inglaterra, propagándose más tarde su influencia salvadora en el mundo civilizado, naciendo en nuestra patria al albor de la libertad, iluminando hoy con sus rayos bienhechores los horizontes más lejanos, y por sus millares de órganos de la opinión pública, dominando omnipotente en las naciones cultas.

EUSEBIO ASQUERINO.

LA CARTA DEL CONDE DE CHAMBORD

Á MR. DE CHENESLONG.

SALZBURGO 27 de octubre de 1873.—Conserve tan buen recuerdo de su visita de V. á Salzburgo y la nobleza de su carácter me merece tanta estimación, que no vacilo en dirigirme lealmente á V., así como V. se ha dirigido lealmente á mí.

Usted me habló durante largas horas de la suerte de nuestra amada patria, y sé que á su regreso ha hablado V. á sus colegas en términos á que estaré eternamente reconocido. Doy á V. las gracias por haber comprendido con tanta exactitud las angustias de mi alma y no haber ocultado nada en punto á la inquebrantable firmeza de mis resoluciones.

Así es que no me he conmovido al saber que la opinión pública, arrastrada por una corriente deplorables, ha supuesto que yo consentía por fin en ser el rey legítimo de la revolución, porque yo tenia por garantía de mi firmeza el testimonio de un hombre de corazón entero, y estaba resuelto á guardar silencio mientras no me viera forzado á apelar á la lealtad de V.

Mas ya que á pesar de los esfuerzos de V. crece la confusión, y se trata de envolver en la oscuridad mi política clara y franca, ha de decir toda la verdad á ese país, que puede no conocerme bien, pero que de todos modos hace justicia á mi sinceridad, porque sabe que nunca le he engañado y que jamás le engañaré.

Se me pide hoy el sacrificio de la honra; ¿qué he de responder á eso? Ninguna otra cosa sino que yo no retracto nada, que nada recojo de mis anteriores declaraciones. Lo que hoy se pretende de mí me da la medida de lo que se exigirá mañana, y yo no puedo consentir en inaugurar con un acto de flaqueza un reinado reparador y fuerte.

Usted sabe que se ha puesto de moda establecer un contraste entre la firmeza de Enrique V. y la habilidad de Enrique IV. Decía, en efecto muchas veces este rey, que el *violento* amor que profesaba á sus súbditos lo hacia todo para él posible y honroso. Sobre este particular yo pretendo no cederle en nada; pero quisiera saber la especie de lección que de él hubiera recibido el imprudente bastante audaz para persuadirle á que renegase de la bandera de Arques y de Ibrí. Usted pertenece á la provincia donde nació aquel rey, y opinará usted, como yo, que habia atajado muy luego á su interlocutor, diciéndole con su lenguaje de bearnés: «Amigo, coja V. mi bandera blanca y verá cómo le lleva siempre por los caminos del honor y de la victoria.»

Me acusan de que no estimo bastante el valor de nuestros soldados, y esto en los momentos en que yo no aspiro á otra cosa que á confiarles todo cuanto me es mas caro, ¿quiere olvidarse por ventura que la honra es un patrimonio comun á la casa de Borbon y al ejército frances, y que en este terreno no pueden ménos de entenderse la una y el otro?

No; yo no quiero desconocer ninguna de las glorias de mi patria, y en el fondo de mi destierro sólo Dios ha visto correr mis lágrimas de gratitud siempre que los hijos de Francia se han mostrado dignos de ella, ora en la próspera, ora en la adversa fortuna.

Pero tenemos que hacer juntos una grande obra; obra que yo estoy pronto, prontísimo á inaugurar mañana, esta tarde, ahora mismo. Por eso quiero continuar siendo todo lo que soy. Empequeñecido hoy, sería impotente mañana.

Trátase nada menos que de reconstituir sobre sus bases naturales una sociedad profundamente perturbada; trátase de asegurar enérgicamente el imperio de la ley, hacer que dentro renazca la prosperidad, y de contraer con otras naciones alianzas duraderas; trátase, sobre todo, de poner sin miedo la fuerza al servicio del orden y de la justicia.

Me hablan de condiciones, ¿por ventura, me puso alguna el joven príncipe cuyo leal abrazo he recibido con tanto júbilo, y el cual sin escuchar más que á su patriotismo se me acercó espontáneamente para traerme en nombre de todos los suyos prendas de paz, de adhesión y reconciliación?

Quiérense garantías; ¿por ventura, se le ha pedido alguna á ese Bayardo de los tiempos modernos en aquella noche memorable del 24 de Mayo, en que se forzaba su modestia, dándole el glorioso cargo de tranquilizar á su patria con una de aquellas palabras de hombres de bien y de soldado que alegran á las gentes honradas y hacen temblar á los perversos?

Ciertamente, yo no he blandido como él la espada de Francia en veinte campos de batalla; pero he conservado intacto durante cuarenta y tres años el sagrado depósito de tradiciones y de nuestras libertades; derecho tengo, pues, á recibir la misma confianza y á inapirar la misma seguridad.

Mi persona es nada; mi principio es todo. Mientras esto no comprenda Francia, no verá el fin de sus desdichas. Yo soy el piloto necesario, el único capaz de conducir la nave al puerto, porque para ello tengo misión y autoridad.

Usted puede en gran manera disipar tergiversaciones y evitar desmayos á la hora de la lucha. Sus palabras de consuelo al dejar á Salzburgo no se apartan jamás de mi memoria: «Francia, dijo V., no puede perecer, porque Jesucristo sigue siempre amando á sus francos, y cuando Dios ha resuelto salvar á un pueblo, cuida de que el cetro de la justicia no caiga sino en manos que tengan bastante firmeza para sostenerlo.»

ENRIQUE.»

DE LA ESPONTANEIDAD LOCAL

EN NUESTRAS ANTILLAS.

(Conclusion.)

«Todavía así cabe preguntar si á hallarse las provincias de la Península en las mismas condiciones que la pequeña Antilla—con 43.000 esclavos en su seno, y una población de origen africano que representa el 47,3 por 100 del total de sus habitantes, y la carencia perfecta de todo derecho político, y la oposición del Gobierno á toda energía local, y el imperio del absolutismo asegurado por todos los medios imaginables—hubiesen aquellos pueblos llegado por sí propios al grado de instrucción y de cultura á que ha llegado Puerto-Rico.

«Porque no se debe solo atender á los triunfos alcanzados, sino á la manera de alcanzarlos. Puede muy bien decirse que todo lo que en aquella isla ha existido y existe en materia de instrucción, es producto de la espontaneidad local.

«Cuatro grandes centros (grandes re-

lativamente) ha tenido la instruccion en Puerto-Rico á partir de 1820, fecha gloriosa para aquel pueblo y que la une con poderoso lazo á la España liberal, porque entonces se rompió el tupido velo que envolvía la inteligencia de aquellos colonos, y entonces se comenzó a pensar allí seriamente en la enseñanza.

»El primer centro fué el Colegio dirigido hácia 1825 por el doctor Gutierrez del Arroyo y creado por el cabildo eclesiástico de la isla. En él se enseñaba, con la latinidad, la historia y la teología, el derecho civil y el canónico, y en su creacion indudablemente debió influir ya el sacudimiento producido en los espíritus de aquel país por las libertades allí proclamadas en el período del 20 á 23, ya la dificultad casi invencible que se originó al desarrollo de la inteligencia porto-riqueña con la pérdida de Santo Domingo y de Caracas, á cuyas universidades acudía la parte más entusiasta y mejor dispuesta de la juventud de la pequeña Antilla.

»Pero este centro, independiente del Estado, murió muy luego, y fué en algún modo sustituido hácia 1831 por el Seminario conciliar, abierto por el señor obispo Cos y sostenido de mandas piadosas y donativos particulares; seminario que, antes de pasar á manos de los jesuitas, ofrecía seguro albergue á doce niños pobres, y daba á pobres y ricos la primera y segunda enseñanza gratuita (1).

»A los generosos esfuerzos del obispo Cos, del sabio Fray Angel y del ejemplo P. Jimenez, pronto se unieron los de aquella *Sociedad Económica*, que, á imitación de las que en la Península existían desde el tiempo de Carlos III, fué creada en Puerto-Rico, gracias al incansable diputado doceanista Power, y dió sus primeros pasos á la sombra de uno de los estadistas de mayor altura que España ha tenido en este siglo, si quiera sea ignorado de las más de las gentes por haber vivido y realizado su misión siempre en América: el intendente Ramirez.

»Las *Sociedades económicas* en América vinieron á ser el respiradero de aquellos países y la garantía de su progreso moral, luego que con la pérdida del continente nuestros gobernantes desplegaron un insensato rigor sobre las colonias que nos quedaban. En aquellas corporaciones se refugió todo lo que pensaba y todo lo que trascendía á ideal, desinterés, amor al progreso, afición al país y espíritu de ilustración así en Cuba como en Puerto-Rico, y tanta mayor importancia lograron estas asociaciones cuanto más se escatimó por el Gobierno la representación directa de los intereses de aquellas comarcas en corporaciones más ó menos populares y la influencia inmediata de los hombres del país en la marcha de los negocios públicos.

»Pues bien, á la *Sociedad Económica* de Puerto-Rico cupo la gloria de ampliar el cuadro de enseñanza creando cátedras de matemáticas, geografía, idiomas y dibujo, y estableciendo una biblioteca pública. Y para esto—que la *Sociedad* realizó por su propia iniciativa y de un modo extraño al expediente burocrático—solo se contó con la pequeña ayuda de 1.500 pesos que el Estado venía dedicando á la *Sociedad*, hasta que el señor Lopez de Ayala, con escaso conocimiento del asunto, y por razones de economía, la borró del presupuesto de 1869. Por lo demás, la Biblioteca porto-riqueña se hizo con donativos del país, y una gran parte de los gastos de la *Sociedad* se cubría con las cuotas de los socios.

»Junto á las cátedras de la *Sociedad Económica*, hoy agonizantes, si no completamente muertas, hay que poner las tres de agricultura, náutica y comercio que paga el Estado, por una serie de peripecias notables que dicen mucho en favor de la isla borinqueña.

»Allá hácia 1830 llegó á Puerto-Rico el ilustrado canónigo D. Rufo Manuel Fernandez, catedrático que había sido en Galicia de física, y hombre de gran afición á la enseñanza. A poco de su llegada abrió un curso gratuito de física, con los recursos que le proporcionaba su gabinete particular, y observando cómo la juventud porto-riqueña re-

pondía á sus esfuerzos, ideó dar un vasto desarrollo á la instruccion superior de la isla, reuniendo en un haz los trabajos de la Sociedad Económica los suyos propios y aun algunos del Seminario, y á este fin en 1844, se hizo una invitación al país, logrando el activo y respetable secretario de la *Sociedad*, que había acogido con júbilo este pensamiento una suscripción de treinta mil pesos.

»Pero á poco la autoridad comenzó á desconfiar impolítica y desatentadamente de tan fecundo proyecto, y el *Colegio Central* fué desaprobado, devolviéndose á los suscritores diez y ocho mil pesos ya recibidos y muriendo en flor la universidad porto-riqueña. Sin embargo, algo quedó de este movimiento. Para preparar la fundación del colegio habían sido enviados á la Península dos jóvenes á cuenta de la suscripción realizada: hundido el pensamiento del Colegio, aquellos pensionados no tenían razón de ser ni destino alguno, y entonces la *Junta de Fomento*—otra corporación puramente local—trabajó para que aquellas personas fuesen dedicadas á desempeñar algunas cátedras, aprovechando así el país los desvelos de tan aventajados jóvenes (1) y los sacrificios que se habían hecho para ponerlos en disposición de adquirir los conocimientos que poseían. Y de aquí las cátedras de agricultura, de náutica y de comercio que el Estado paga, pero que no hubiera pagado de permitir la creación del *Colegio Central* (2).

»Por último, en Puerto-Rico existen las escuelas elementales, sostenidas por los pueblos de un modo análogo al que se estableció en Cuba por el receloso reglamento del señor general Concha; y al lado de estas escuelas públicas se van totalmente desarrollando las privadas. En 1864 las primeras subían á 74 de niños y 48 de niñas, y las segundas á 16 de los primeros y 9 de las últimas, asistiendo á unas y otras hasta 2.396 niños y 1.092 niñas, la mitad pobres y la otra mitad pudientes.

»Por todo esto, pues, se vé cuánta es la energía del país, cuánto su deseo y cuántos sus esfuerzos para atender á la instruccion pública. De él ha partido en rigor, todo cuanto allí se ha hecho. Y en cuanto al Estado también se le vé, no estimulando si que contrariando abiertamente la iniciativa local, unas veces por efecto de su propia y natural incompetencia, otras resultado de aquellas preocupaciones que asaltaron el espíritu de muchos de nuestros gobernantes, temerosos de que con la ilustración cundiese el espíritu de protesta y de resistencia en nuestras colonias.

»Todavía, á querer alargar más estos artículos, podíamos fijarnos en algunos otros puntos no menos dignos de consideración. Así veríamos como en la esfera mercantil, el Estado lejos de proteger como en ciertas provincias de la Península, favoreciendo la creación de una vida artificial, ha abierto la mano y concedido grandes franquicias, que han redundado en beneficio del país de mil maneras, no siendo la menos atendible la de haberle hecho más capaz de pasarse sin esos favores y por ende sin esa intervención del Gobierno en la vida de los negocios, que, al fin y al cabo, desgasta y aniquila la espontaneidad de los pueblos. Así haríamos ver cómo hasta 1858 las poblaciones de Puerto-Rico han estado acostumbradas á pagar por sí al clero parroquial, dejando al Gobierno la atención del alto clero; temperamento que por algunos meses ha sido y aún hoy mismo es mirado en la Península como una solución para llegar en un plazo no remoto á esa separación de la Iglesia y del Estado que tantas ventajas entraña para el afianzamiento de la vida civil y la depuración de las conciencias, para el arraigo de la libertad y el desarrollo del espíritu religioso.

»Pero no queremos ni podemos insistir en todos estos extremos. Baste con apuntarlos.

»Resulta, por tanto, que Puerto-Rico está dotado de una fuerza autonómica que le ha hecho ocurrir siempre enérgicamente á sus imperiosas necesidades,

(1) Mis amigos los Sres. Acosta y Baldorioti de Castro.

(2) Acabo de saber la inauguración del Instituto de la Capital y que se intenta abrir otro en Ponce. ¡Para esto solo se ha necesitado libertad!

siendo de admirar el *fiasco* soberano que allí ha hecho el Estado con sus inopertunas ingerencias.

»Y si la cosa se mira con calma y se tiene algún conocimiento de lo que es una colonia, todo esto nada tiene de extraño. No es que España por ser España haya cometido este ó aquel error: no que Puerto-Rico sea un país privilegiado. Nada de eso. En todas las colonias sucede una cosa análoga, aunque en mayor ó menor grado, porque la colonización supone precisamente una gran fuerza local que suple las necesarias ausencias y corrige los naturales errores de una Metrópoli separada de la comarca que quiere administrar, por millares de leguas. Así que esa espontaneidad local (que es una forma de la iniciativa individual) toma mil caminos para hacerse efectiva aún á despecho de los gobiernos centralizadores, y puede darse por seguro, que cuando estos consiguen estirparla muere la colonia.

»Pero de todos modos conste, que en lo que hace á energía local, y por tanto á capacidad para recibir y aprovechar ciertas franquicias Puerto-Rico supera á muchas provincias de la Península.»

Para hablar de Cuba necesitaría mucho más espacio y detención: básteme hacer constar que todo cuanto en aquella isla se ha hecho en el orden de la inteligencia y en la vida de la agricultura, se debe á la *Sociedad Económica del País*, y todo lo que allí se ha intentado ó se ha realizado en la esfera de las obras públicas es debido á la *Junta de Fomento*. En cambio no diré qué es lo que no se ha hecho por causa de la centralización política y administrativa de estos últimos cincuenta años.

La *Junta de Fomento* de Cuba fué hasta 1831 una sección del Consulado de la Habana, fundado en 1794. Desde aquella fecha se constituyó aparte, dando mayor desarrollo en sus empresas hasta que en 1855 la Administración de Hacienda y la Dirección de Obras públicas intervinieron sus actos, recogieron muchas de sus atribuciones y virtualmente la anularon. Dotada al principio de los escasos recursos que producía el impuesto de un cuartillo por ciento sobre el valor de los efectos comerciales que se importaban en la isla, y el cual percibía por sí misma la Junta, amen de las multas que el Consulado imponía, conforme á la ley de Veracruz, de Lima, de Sevilla y de Burgos, no por eso pecó de tímida en sus empeños, distinguiéndose, por sus empréstitos para armar buques y fortificar las costas de Cuba contra los franceses é ingleses, hasta 1808. Luego, sus medios aumentaron mediante la concesión de otros impuestos, como otro cuartillo sobre la importación (derecho de avería), el llamado de atraque al muelle, el 4 por 100 sobre las costas procesales, el *auxilio consular*, la capitación de esclavos, etc., etc. De este modo la Junta pudo contar con un ingreso de 144.000 pesos anuales desde 1824 á 1835, y de 400.000 desde 1835 á 1854. Así la Junta pudo hacer el empréstito de 2.000 millones de pesos para construir el primer ferrocarril que hubo en Cuba, cuando no existía ninguno en la Península (el de la Habana á Güines puesto en explotación en 1838); así pudo hacer las pocas carreteras ó calzadas que existen en el departamento occidental (de Guanabacoa, de Guanajay, de Batabanó, de Güines, etc., etc.) y los puentes de alguna importancia que se conocen en Cuba (el de la Chorrera, el de las Vegas, el de Gamiza, el de Ricavar); así en fin, levantó el plano topográfico de la isla desde 1803 á 1806.

La *Sociedad Económica* de la Habana nació en 1792, del propio modo que la de Cuba en 1788, por la protección del gobernador Las Casas, y en toda su larga existencia nunca tuvo más recursos que las cuotas mensuales de sus socios, los donativos de algunos dignos patriotas, y una cortísima subvención con que la favoreció el Estado. Sin embargo, á ella se debe el estudio de todos los problemas económicos, industriales y agrícolas de Cuba, así como la iniciación de las pocas reformas que en estos órdenes se han hecho, y la difusión de los buenos principios de la ciencia, para lo que publicó un periódico, que por bastante tiempo fué el único de la Habana; emitió informes brillantísimos sobre casi todos los ramos de la industria cubana, así como sobre la enseñanza

pública y las reformas comerciales; editó hasta 30 abultados tomos de sus Memorias, en que constaban los interesantísimos debates sostenidos en el seno de la Sociedad por los Peñalver, los Calvo, los Arango, los Basabe y los Ofarril al lado de los estudios históricos de Juan Ferrey, Domingo del Monte y Pedro Sirgado; y por último, fundó bibliotecas, cátedras y cursos públicos como los dados en la *Escuela general preparatoria* (1855) y en las especiales de agricultura (1825 y 1832) de mecánica (1839) y de dibujo (1818), dignas rivales de las de maquinaria, náutica telegrafía y comercio creadas por la Junta de Fomento en 1815, 45 y 52, y de la Universidad fundada por los dominicos en 1719 y reorganizada en 1841 en sentido, á pesar de todo, poco compatible con las exigencias de los tiempos modernos, harto combatidas por todo el orden político y social imperante en nuestras Antillas.

»Pero nótese bien el carácter así de la *Junta de Fomento* como de la *Sociedad Económica*: todo en ellas era local, todo extraño (en mayor ó menor grado y como lo consentía el régimen político vigente) á la iniciativa y la intervención del Estado. En la *Económica* entraban los socios sin la vena y aún sin el conocimiento de la autoridad; y si bien frecuentemente el Erario ocurría á sus necesidades con una exigua subvención, fueron muchos los años en que ésta no existió, sin que por tal razón dejase de vivir aquella. En la *Junta de Fomento* alguna mayor participación tenía la autoridad, sobre todo á contar de 1799, pero repárese que esta intervención se limitaba al momento de confirmar á los individuos de la Junta en sus cargos y nunca se refería á los actos de ésta. Solo en 1854, cuando se creó la Dirección de Obras públicas, se negó á la Junta el derecho de percibir directamente sus rentas y se confirió la presidencia y vicepresidencia de aquel Cuerpo á las primeras autoridades de la isla, la Junta quedó convertida en un Cuerpo meramente consultivo sin importancia ni eficacia de ningún género.

»Entiéndase que con todo esto no quiero decir que cuanto existe en Cuba se debe pura y exclusivamente á la *Junta* ó á la *Económica*. Hablo solo con relación al Estado y aún así, en términos generales. Yo no puedo ignorar la participación que el Estado tuvo en la construcción de algunas fortalezas de la isla, algunos paseos y varias plazas de recreo y de mercado de la Habana, así como en otras obras, bien que pocas de segunda importancia; y harto sé que todos los ferrocarriles de la grande Antilla se han construido por particulares y por sociedades anónimas, aun contando la línea de la Habana á Güines, comprada por una sociedad á la Junta de Fomento hácia 1842, en tres millones seiscientos mil pesos, y completada después con varios ramales. Los grandes almacenes del muelle de la Habana y los careneros de Regla, ¿quién los hizo? El mismo muelle principal nada hubiera sido á no tomarlo á su cargo la *Junta de Fomento* en 1795 y sin las mejoras que en él hicieron á su cuenta y riesgo, comerciantes como Drake y Mitchell en 1824, por ejemplo. Las líneas de vapores establecidas fueron, y luego desarrolladas por particulares... Y así podría ir recorriendo las principales obras y las empresas de mayor importancia de la grande Antilla, seguro de encontrar en todas ellas las señales del interés individual y los efectos de la extraordinaria virtualidad del país.

»Pero qué más pruebas que lo que en estos mismos días está sucediendo en Cuba? La desatentada guerra que allí se sostiene es manantial prodigioso de enseñanzas y demostraciones. La guerra no se ha podido hacer, de parte de nuestro Gobierno, sino mediante los Casinos españoles, verdaderos centros políticos de acción, verdaderos clubs unas veces y otras, verdaderas corporaciones locales que á despecho de la ley, recogían y formulaban las aspiraciones del elemento peninsular dominante en toda la isla. Y tanta fuerza entrañaban estos casinos, que yo he anunciado repetidas veces que de todas maneras la libertad estaba asegurada en Cuba, porque aún triunfando el elemento *leal* más intrasigente de aquella Antilla, sería de todo punto imposible ahogar la vida local, las poderosas expansiones y el amor á inter-

(1) Se nos asegura que el actual señor obispo ha creado y sostiene una escuela gratuita de párvulos en la capital.

venir en la gestión de la cosa pública, consagrados, sostenidos y empujados por aquellos centros políticos.

Además, ¿qué sentido tienen aquellas juntas de comerciantes de la Habana que intervienen (eso sí, con poco miramiento y escaso prestigio de nuestra administración) las operaciones de los vistos y aduaneros? ¿Qué significa la junta de hacendados que hace los presupuestos, sin que a la Metrópoli le sea dado otra cosa que aprobarlos con ligeras modificaciones? ¿Qué alcance tiene la última Junta nombrada para la administración de los bienes embargados y la dirección del empréstito-Gasset? Imposible, imposible pagar tributo a la espontaneidad local de un modo más completo. Lo que en Cuba hay de 1869 a esta parte es algo más que autonomía colonial: es mucho peor que eso.

Y sin embargo, yo he sido por muchos años la *bete noire* de los conservadores y de los esclavistas por ser el principio de la autonomía colonial, que estimo la *suprema conveniencia* de la Metrópoli española! Pero ¿qué saben ciertas gentes de ciertas cosas? ¿Quiénes han estudiado aquí *de veras* la colonización moderna? ¿Qué digo, la colonización moderna! ¿Cuántos, de todos los que hablan de nuestras tradiciones coloniales, habrán leído el *Código de Indias*?

Pero volvamos al tema de las presentes observaciones.

Por todo esto se ve cuán grande es la vitalidad de nuestras Antillas, aun dentro del círculo de hierro en que la dictadura las tiene sujetas y bajo la influencia deletérea de la servidumbre africana y china; y por lo dicho se comprenderá cómo una vez consagradas ciertas libertades y destruidos ciertos monopolios, Cuba y Puerto-Rico habrían de desarrollar fuerzas y energías apenas comprensibles por el espectáculo que hoy dan. Todo lo que Puerto-Rico y Cuba son en nuestros días, es la obra de la reforma de 1778 a 1822. No es mucho esperar que el mismo espíritu que dictó aquellas reformas y que tan sorprendentes efectos logró, pueda conseguir hoy otros análogos, cuando el progreso de los tiempos y las circunstancias particulares de las dos islas hacen prever más espléndidos resultados!

RAFAEL M. DE LABRA.

UN RUMOR.

¡Aun vive Pelayo! cuenta la tradición que exclamaban los últimos godos cuando caían bajo la victoriosa cimitarra musulmana; aun vive Pelayo, decimos nosotros también, cuando templando los sombríos matices de una doble guerra civil, vemos siquiera sea naciente, un rayo de esperanza en el negro horizonte que nos rodea.

Entre los ecos que solo traen desdichas y pesares de las montañas del Norte y de las mansas aguas de Cartagena, ha circulado estos días por la prensa y centros mercantiles el rumor de una gran empresa que con noble afán, intenta abrir nueva y gigantesca vía que enlace el centro de la península con las costas del Sur Este.

Cuando depreciados, como nunca, se cotizan, mal digo, no se cotizan nuestros efectos públicos, cuando los contratistas del Estado pierden el veinte por ciento de sus libramientos, si intentan realizarlos, cuando el gorro frigio en el Mediterráneo y la boina en muchas partes saquean, talan y destruyen, cuando comarcas enteras se arruinan y grandes ciudades se despueblan, y cuando los Bancos extranjeros suben el descuento hasta el extremo de que Inglaterra parece temer un nuevo *viernes negro*, pensar tan solo en dotar a la agricultura, a la industria y al comercio de tan poderoso auxiliar como sería esta gran vía férrea, es obra que merece el aplauso de cuantos aman la bienandanza de la mal llevada y peor traída España.

Inténtase echar en un trayecto de 606 kilómetros la doble metálica línea, que atravesando unas veces montañas y otras valles, junto en Manzanares séres y frutos de los dos mares que ciñen casi toda nuestra tierra, enlazando así Almería con Lisboa y Madrid.

Segun el proyecto; la locomotora cru-

zará los célebres campos de Montiel, las valiosísimas tierras de Villanueva de los Infantes, Solana y comarcas de la Mancha que dejan entre sí las líneas de Córdoba y Alicante; los montes de famosísimos pinares que enriquecen el Segura, las campiñas de Jaén en aceites, vinos y ganados justamente ponderadas; los ricos pueblos de Huelma, Guadix é Iznalloz; cortando las frondosas orillas del Darro y del Genil, tomará en Motril la costa del Mediterráneo por donde propuso la junta consultiva de caminos, cuando en Abril de 1865 quiso el Estado trazar la red general de ferro-carriles. En resumen, la línea tocará en cientos de pueblos de gran densidad, unirá los dos mares, servirá puertos de gran movimiento y cruzará campos de gran abundancia. Esto es precisamente lo suficiente y necesario, para que sea buen negocio la construcción de un ferro-carril.

Cierto que la línea corta divisorias numerosas é importantes, cierto que parte de la costa es brava, cierto que para bajar de Granada al mar, habrá muchas dificultades y que todo ello significa muchos túneles, muchos tramos metálicos, desmontes grandes y pedraplenes altísimos, pero, no es ley general, medir las satisfacciones por los esfuerzos? ¿que obra sería se realiza sin grandes trabajos, quebrantos y penas?

No hay pensamiento atrevido que no haya excitado las murmuraciones de todos aquellos que califican de locura cuanto rebasa los estrechos horizontes en que gira la vida usual y corriente de la rutina. Alonso el sabio desdeñado de sus cortesanos, Colón reprobado en Salamanca, Galileo condenado en Roma y otros mil que a vuela pluma pudieramos citar, demuestran, que todo pensamiento superior antes de realizarse, ha de vencer un áspero *via crucis*, en que apure todas las amarguras de la ignorancia, del interés y de la mala fé.

No está en nuestro ánimo, deshacer todas las murmuraciones del chismorreó, atacar todos los argumentos que propongan intereses diversos, legítimos unos, ilegítimos otros, y contestar á cuantos de buena fé entren en el anchísimo palenque, que á la pública discusión, abre siempre la naturaleza misma de negocios tan importantes. Haer eso equivaldría á tomar la defensa de la Compañía de Manzanares á Almería y no tenemos para ello ni los conocimientos, ni los poderes necesarios. Mas permítansenos algunas observaciones á modo de ligerísima contestación á ciertas dificultades, que como rumor también, han llegado ya á nosotros.

El ferro-carril propuesto, dicen algunos, no está incluido en el plan general de ferro-carriles—la línea es muy larga,—costaría una enorme suma de millones—cuanto crezca el puerto de Calahonda, disminuirá el de Almería.

Veamos de contestar á esa especie de capítulo de cargos que acabamos de escribir sumariamente.

Que una línea férrea esté incluida en el plan general de ferro-carriles, que la Administración ha trazado, será un dato más que añadir á la Memoria del proyecto, pero no completa y segura garantía del capital empleado.

Cuando se mandó estudiar esa red, (1865) no estaba el Estado completamente convencido del mal negocio que había hecho construyendo ferro-carriles y contaba menos con la iniciativa individual que cuando se promulgó (1868) la nueva ley de obras públicas. Entonces era cuestión de vida ó muerte para muchos proyectos aparecer ó no en la citada red, pues con ello se lograba la subvención, cuyo importe, mas el de las obligaciones y hábiles variantes en los trazados, hacían el ferro-carril que á la fin y postre más era obra de arte bancario que verdadera obra de pública utilidad con recursos propios mantenida.

Pero hoy, el que una línea no esté incluida en el plan general, tan solo significa que para su realización no se cuenta con ningún recurso del Erario y que se acomete la empresa como cualquier otra especulación mercantil, es decir, sin que el Estado dé mas garantías ni ejerza otros derechos reales que la que presta y ejerce con relación á cualquier otra industria, y despues de todo una parte del camino, la costanera, hemos dicho ya que se desarrollaría por los mismos jalones que la Junta con-

sultiva de caminos propuso colocar entre Motril y Almería.

Que la línea es muy larga. Cosa es sabida de todo el mundo que, lo mucho y lo poco, lo corto y lo largo, son nociones de relación, que como tales, exigen siempre un término de comparación.

Comparando, pues, esta línea con las demás de España, excepción hecha de la del Norte, resulta efectivamente larga y mucho más larga todavía que las portuguesas. Pero un negocio de este género se mide á varas?

Despues de maduro exámen, de numerosos y contradictorios estudios, los norte-americanos juntaron el Atlántico y el Pacífico mediante el ferro-carril de mas kilómetros que hasta hoy posee el mundo y no fué parte para que de su propósito desistieran, la mucha longitud de la nueva vía. Despojad á la locomotora de ese particular aspecto, que en Francia le ha dado la Administración y que por copia aquí le concedemos también y es sencillamente un instrumento, una máquina de transportes y como tal á las mismas leyes que todas las demás sujeta. Si á medida que trabaja rinde mas, ¿por qué condolerse de que trabajó mucho? Lo que cumple es averiguar si la poblada y riquísima zona atravesada, dará alimento bastante para ese monstruo de los tiempos modernos que tiene lo maravilloso de la bestia apocalíptica, lo simétrico de la vida y lo preciso de la geometría.

A la sombra de la industria mas humilde, nacen, crecen y se extienden algunos hogares que viven tranquilos y honrados en el trabajo, pero son innumerables las familias que viven con las poderosas pulsaciones de esas máquinas que por donde quiera que van, dejan semilla eterna de movimiento y de progreso, de moralidad y de riqueza. Bajo este concepto ¿es de sentir que una línea sea muy larga?

Se dice también que realizar el intento que nos ocupa costará muchos millones; cierto, la cifra á que monta su presupuesto es para suspender aun al más avezado á riesgos mercantiles. Pero no ha de mirarse en una obra, tanto los miles de duros que cuesta, como los miles de duros que produce. Han pasado ya las épocas en que ciertas instituciones satisfacían su vanidad edificando alcázares en Toledo ó monasterios en el Escorial; en estos tiempos llanos y democráticos, se podrán explotar hábilmente algunas torpezas deplorables, pero antes de nivelar el terreno, procurase satisfacer ampliamente, la justa curiosidad de cuantos esfuerzos concurren á la obra. Juntas, periódicos, diputaciones, ayuntamientos, todos los medios que alcanza ya el pensamiento humano para manifestarse, acuden con su voto ó censura á formar dentro de la general opinion, el criterio de los interesados. Este y no otro es el camino que siguen los Estados-Unidos é Inglaterra, incansables maestras de progreso, cuando hacen sus maravillas; ya el puente sobre el Niágara, ya el túnel bajo el Támesis.

En honor á la verdad este buen deseo guió á nuestros legisladores al decretar que á toda subasta de ferro-carriles precediese una amplia información para que clara y palmariamente se demostrase la utilidad del proyecto; tal vez al olvido de esta prescripción debemos algunos trazados que cruzan con grandes dificultades comarcas completamente estériles las cuales, aunque parezca extraño han tenido antes el instrumento de transporte que las materias trasportables. Siempre ha sido difícil en nuestro país reunir para grandes obras públicas el saludable concurso de voluntades y dinero, elementos que malgastamos en desastrosas contiendas civiles, buenas para satisfacer apetitos aventureros, pero en extremo dañosas al regular y honrado trabajo del progreso. Además antiguas costumbres centralizadoras, tienen sino muerto muy desfallecido nuestro espíritu de iniciativa, indispensable hoy que está demostrado lo ineficaces que son si no desastrosas las gestiones del Estado en todo aquello que compete al libre desarrollo individual. Pero á pesar de ese carácter y de esas costumbres es fácil augurar buen éxito á la empresa de Manzanares á Almería, porque son innumerables los valores que completamente paralizados poseen hoy corpora-

ciones y particulares que antes de colocarlos en papel cuyos semestres no se pagan, han de preferir emplearlos en construir una vía cuyos seguros rendimientos ofrezcan á los capitales un interés que, parados no alcanzan. En prueba de ello, algunos pueblos interesados han ofrecido ya auxilios y una egregia dama ha contratado con mucha largueza un importantísimo número de pinos: cosas en sí, al parecer pequeñas, pero que se han realizado ya cuando apenas la idea ha concluido su período de germinación.

También hemos oído que dando vida la nueva vía, al puerto de Calahonda, disminuirá la importancia y movimiento de Almería. Entre uno y otro puerto hay bastantes leguas y el proyecto del ferro-carril ni cambiará la dirección de las vertientes de sierra Almagra, poderosas arterias que alimentan á Almería, ni evitará que los vientos del Sur hagan inhospitalario el seno de Calahonda que en días tranquilos puede recibir en la misma playa el cargamento de buques de alto porte, pues esta cala á la profundidad de sus aguas, debe el apellido que la distingue. Distancia, sentido del movimiento y dificultad de arribada son motivos más que poderosos para que Almería no tema nada por el gran porvenir que le aseguran minerales, puerto y ferro-carril.

Hemos dado, siquiera sea ligeramente, cuenta de lo que hasta nosotros ha llegado á propósito de un pensamiento, cuyas consecuencias serían de gran importancia, no para Andalucía solamente sino para toda la península.

Tropezará con graves obstáculos, se dirá mucho de él y no todo bueno, sería sino el primer propósito desde nuestro comun padre Adán que se había iniciado á gusto de todos; pero felizmente, cuenta su realización con personas de mucha valía y gran peso en asuntos de esta naturaleza, y es casi prenda de éxito la firme fé, inquebrantable voluntad y nunca parada actividad del Sr. D. Juan José de Espejo y Enciso, agitador de esta idea, al que deseamos sinceramente un gran triunfo, pues siempre hemos simpatizado con las almas templadas al calor de los grandes proyectos.

JORGE PEREZ TEXERO.

Madrid 8 Noviembre 1873.

MENSAJE PRESIDENCIAL

del mariscal Mac-Mahon, leído en la apertura de la Asamblea en Versalles el día 5 del actual.

«Señores: En el momento en que os separábais, os decía que podiais separaros sin inquietud, y que en vuestra ausencia nada vendría á turbar el reposo público.

Lo que os anunciaba se ha realizado. Al reuniros hoy, encontráis la Francia en paz; la liberación de nuestro territorio es ya un hecho consumado.

El ejército extranjero ha abandonado el suelo francés y nuestras tropas han vuelto á nuestros departamentos en medio de la alegría patriótica de las poblaciones.

Nuestra emancipación se ha efectuado sin causar disturbios dentro y sin despertar desconfianzas fuera.

La Europa asegurada de nuestra firme resolución de mantener la paz, nos ve sin temor recobrar la posesión de nosotros mismos. Recibo de todas las potencias el testimonio de su deseo de vivir con nosotros en relaciones de amistad.

En el interior ha sido mantenido con firmeza el orden público: una administración vigilante, confiada á funcionarios de origen diferente, pero enteramente consagrados á la causa del orden, ha hecho aplicar estrictamente las leyes existentes, inspirándose en todas partes en ese espíritu conservador de que la gran mayoría de esta Asamblea se ha mostrado siempre animada y de la que por lo que respecta á mí, en tanto que me confíais el poder no me separaré.

A la verdad, la tranquilidad material no ha impedido la agitación de los ánimos, y al acercarse vuestra reunión, la lucha entre los partidos ha redoblado en viveza. Era de esperar.

En el número de los objetos que habeis indicado vosotros mismos para ocuparnos al reanudar vuestros trabajos, figuraba el examen de las leyes constitucionales presentadas por mis predecesores.

Esa expectativa traía necesariamente la cuestion hasta aquí reservada siempre de la forma definitiva del gobierno. No es de extrañar, por lo tanto, que haya sido suscitado de antemano ese grave problema por los partidos, y tratado por cada uno de ellos con ardor en el sentido conforme á sus deseos.

No estaba en situacion para intervenir en su debate ni para anticipar el fallo de vuestra autoridad soberana: la accion de mi Gobierno ha tenido que ceñirse á contener la discusion en los límites legales y á asegurar en toda hipótesis el respeto absoluto á nuestras decisiones.

Vuestro poder está, pues, entero, y nada puede estorbar su ejercicio: tal vez penseis con todo que la emocion causada por esas emociones tan vivas es una prueba de que en el estado actual de los hechos y de los ánimos presenta graves dificultades el establecimiento de una forma de Gobierno, cualquiera que sea. Tal vez halleis más prudente conservar á vuestras instituciones el carácter que permite agruparse como hoy en derredor del poder á todos los amigos del orden sin distincion de partidos.

Si lo juzgais así, permitid al que habeis elegido, sin que él haya buscado ese honor, que os diga con franqueza lo que siente.

Para dar al reposo público una garantía segura, faltan al régimen actual dos condiciones de que no podeis sin peligro dejarle privado por más tiempo: no tiene ni la estabilidad ni la autoridad suficientes.

Cualquiera que sea el depositario del poder, no puede hacer un bien duradero si cada dia se pone en cuestion su derecho de gobernar, y si no tiene delante de sí la garantía de una existencia bastante larga para evitar al país las perspectivas de agitacion incesantemente renovadas.

Con un poder que puede cambiar á cada instante puede asegurarse la paz de hoy, pero no la seguridad de mañana: por eso mismo se hace imposible toda grande empresa; el trabajo desmaya; la Francia, que no desea sino renacer, se ve paralizada en su desarrollo.

En las relaciones con las potencias extranjeras no puede la política adquirir el espíritu de hilacion y de perseverancia, único que á la larga inspira la confianza y mantiene ó restablece la grandeza de una nacion.

Si falta la estabilidad al poder central, tambien le falta muchas veces la autoridad. No está suficientemente armado por las leyes para desalentar á las facciones, ni hasta para hacerse obedecer de sus propios agentes.

La prensa se entrega con impunidad á extravíos y á violencias que acabarían por corromper el espíritu de las poblaciones, las municipalidades elegidas olvidan que son órganos de la ley, y dejan á la autoridad central sin representantes en no pocas partes del territorio.

Reflexionareis sobre estos hechos, y dotareis á la sociedad de un poder ejecutivo duradero y fuerte que cuide de su porvenir y pueda defenderla enérgicamente.—El mariscal, Mac-Mahon, duque de Magenta.

REVISTA CIENTIFICA E INDUSTRIAL

I. Obra de A. de Candolle.—Falta de desenvolvimiento científico en España y Portugal.—Causas del atraso científico de España.—Naciones más adelantadas en las ciencias.—II. Planta para fabricar papel.—Experimentos de Sanchez y Herpe.—III. Cultivo en grande del girasol.—Ventajas de esta planta.—IV. Grandísima revolucion en la química industrial.—Productos de la fabricacion de la seda en Europa.—Procedimiento Leblanc.—Nuevo método de Young.—V. Nuevo trabajo de Milne-Edward.—Consecuencia sobre la antigüedad del hombre.—El ave mayor del universo.—Trabajos del doctor Draper.—Termómetro con campanillas para la emperatriz de Rusia.

I.

Aunque abundan los libros sobre la historia de las ciencias, de los que hay

varios notables, distingüese entre todos, por el valor é interés que entraña, la última obra del célebre Alfonso de Candolle, impresa en Ginebra con el título: *Histoire des sciences et des savants depuis deux siècles*. Las obras de esta clase anteriores á la citada, casi nunca comprenden las ciencias en conjunto, y si lo verifica una que otra, muy rara, es sólo desde un punto de vista general tratando de los progresos de la civilizacion. Obsérvese siempre que los autores de dichos libros realzan la rama del saber que mejor conocen, ó á sus compatriotas ú hombres científicos de la misma escuela, y que no examinan con igual profundidad, todas las ciencias naturales, físicas y matemáticas. De otra parte, alguna de las obras aludidas contienen tantos pormenores, que nadie puede recordarlos, y ménos aun formar con ellos el oportuno resumen, mientras que los libros que sólo presentan generalidades científicas, casi nunca logran instruir. Dos obstáculos detienen á quien intente penetrar en el laberinto de los hechos y teorías científicas: uno es lo inmenso del asunto, y el otro el deber de no seguir la opinion propia, sino la de los hombres de conocimientos especiales en cada ciencia, quienes forman casi siempre la opinion general de los sábios.

A fin de evitar tales dificultades, Candolle determina el número de hombres eminentes en las ciencias, segun la opinion de las Academias ó sociedades científicas de Berlin, Londres y París. Reune aquel tantos hechos y presenta tan numerosos razonamientos y deducciones, que no es posible condensar todo ese trabajo en el corto límite de la presente reseña. Aquí sólo cabe poner algo de lo referente á España y varios resultados relativos á otras naciones.

Uno de los fenómenos más curiosos de la moderna civilizacion, consiste en la falta de desenvolvimiento científico en España y Portugal comparativamente con Italia. La semejanza de climas, idiomas, costumbres y religion, en las penínsulas ibérica é italiana, conduce á deducir que en ellas habian de ser muy análogas las capacidades intelectuales científicas. Existe, empero, enormísima diferencia, pues entre los 92 socios extranjeros de la Academia parisiense ninguno hay de España ni de Portugal, mientras que se cuentan 15 italianos, sin enumerar algunos de anteriores siglos, como el naturalista Cesalpino y como Galileo. Españoles y portugueses fueron miembros correspondientes de otras academias extranjeras; pero siempre figuraron en proporcion pequenísima, la cual es aún mucho menor en el actual que en anteriores siglos.

Candolle explica las causas de semejante inferioridad relativa: primero con una cita de la obra de Galton sobre *Hereditare Genius* donde se atribuye pernicioso influencia á que los españoles de mayor talento se consagraban á la carrera eclesiástica, y no casándose, dejaron de transmitir sus cualidades inteligentes, mientras que por otra parte la inquisicion todos los años quemaba millares de sábios. Este aserto de Galton se ha intentado rebatir por quien firma la presente Revista en su obra *Cronicon científico*, lo cual hace que aquí callemos cuanto sobre dicho particular tenemos escrito.

Ademas, nuestro autor señala como causa del atraso científico de nuestra Península las continuas revoluciones y el que España carece de las condiciones favorables para el cultivo de las ciencias como: amor al trabajo intelectual sin deseos de lucro; afición á lo verdadero y real, junto con desprecio de las obras de imaginacion; conocimientos de idiomas extranjeros; opinion pública favorable á las ciencias y á sus profesores, etc.

En el orden del valor científico de cada millon de europeos, los españoles y portugueses ocupaban el año de 1750 el octavo lugar; el quinto en 1789 y el décimo en 1829, sin que despues se vean figurar entre los primeros que fomentan las ciencias.

Segun la importancia científica de cada nacion europea, juzgada en París, España y Portugal, ocupaban el sexto lugar en el año de 1750, y el cuarto en 1789 y despues no aparece en este cuadro. En los dos años referidos, y en 1829, únicamente dichas naciones conservan el sexto lugar, segun la opinion de Lón-

dres, mientras que á juicio de la Academia berlinese sólo figuran en 1750 dentro del séptimo lugar y dentro del quinto en 1789.

Candolle demuestra que respecto á ciencias, Alemania lleva la delantera, Inglaterra permanece estacionaria y Francia está retrocediendo.

La clase media es la que en todas las naciones produce mayor número de hombres científicos.

II.

Pocas fabricaciones hay tan importantes en la actualidad como la del papel, para la cultura y civilizacion. Así que muchos están dedicados á buscar primeras materias con objeto de conseguir á bajo precio un artículo tan necesario para innumerables usos y principalmente cual medio de propagacion de las manifestaciones de la inteligencia. La prensa científica extranjera recomienda ahora con dicho objeto una planta umbilífera comunísima en España, llamada cañaheja ó cañaherla (*Ferula communis et ferulago*) y tambien abundante en la costa norte-africana y en las isla de Chipre, Candía y Sicilia. Pocas plantas hay mas rústicas ni que prosperen tanto sin cuidados de ninguna clase. Al terminar las lluvias de primavera brota entre guijarros á orillas del mar y en áridos arenales en forma de tallos gruesos, hebreros, terminados por un penacho.

Dicha planta aparece primero herbácea y muy aguanosa, adquiriendo á últimos del otoño una médula fibrosa muy abundante, blanquisima y fofa, que por desacion se hace muy combustible y puede servir de yesca. La médula está envuelta con delgada corteza hebrerosa, la cual contiene los mismos elementos que aquella, pero solidificados por una resina que le da mucha resistencia. En ciertos distritos calientes tales plantas exsudan por incisiones unas gomoresinas parecidas al sagapeno y al gálibano.

En la estacion indicada se cortan y se convierten en pasta, con la que se fabrica papel. Las cañahejas contienen 85 por 100 de sustancia fibrosa y producen un papel hermosísimo, segun los ensayos verificados con grandes cantidades de aquellas por los ingenieros Sanchez y Herpe. Los palmitos, que se emplean tambien para hacer papel, sólo contienen 30 por 100 de sustancia fibrosa, ó sea 55 por 100 menos que las cañahejas.

Excusamos encarecer á nuestros agricultores y terratenientes la importancia del cultivo de una planta tan rica en materia fibrosa como la cañaheja, que prospera sin labores ni demás gastos con extraordinaria fertilidad y que por las grandes cantidades que consume la fabricacion del papel podrá figurar entre los primeros artículos de nuestra industria agrícola, así para la venta en el interior como para exportar al extranjero.

III.

Entre las plantas tubulíferas se distingue la tribu de las senecionideas, que contiene numerosas especies interesantes, muchísimas de ellas medicinales y dotadas de grandes virtudes. Las hay que se cultivan para comestibles como el girasol (*helianthus annuus*) y tambien sirve de vistosísimo adorno. El cultivo del girasol se va extendiendo en gran escala tanto en los Estados-Unidos del Norte-América como en muchas colonias del imperio británico. Háse descubierto que dicha planta purifica la atmósfera en los distritos pantanosos, evitando las calenturas y demás enfermedades que aquellos producen. Los girasoles dan cien fanegas de semilla por cada una de tierra, de cuyas semillas se sacan, por fanega siete azumbres de aceite excelente para el alumbrado, pintura, para comer y otros usos. Las aves del corral se ceban extraordinariamente con tales semillas y no requieren otra comida. Los tallos de dichas plantas sirven con su fibra para reemplazar el lino y cáñamo; sus hojas se utilizan para forraje, que apetece mucho los ganados; las cabezuelas de los girasoles bien aderezadas, son una vianda agradable; mientras que de las flores se alimentan con predileccion las abejas. Añádanse á tantas ventajas lo mucho que recrea la

vista un campo cubierto de girasoles, y la animacion que dan al paisaje formando hermosísimo ornamento, y se conocerán las razones por qué aumenta de un modo extraordinario en las comarcas referidas el cultivo de esa planta que á su belleza reúne grandísimo valor, interés é importancia.

IV.

El químico alemán Wagner anuncia como inmediata una grandísima revolucion en la química industrial que tendrá consecuencias para España, pues han de bajar los precios del azufre y de las piritas, las que en tan enormes cantidades enviamos al extranjero. Alúdese á la fabricacion del carbonato sódico, sustancia importantísima en la industria, pues Europa produce anualmente 13 millones de quintales de aquel, segun datos que se acaban de publicar, correspondiendo de dicha suma 7 1/2 millones de quintales á Inglaterra, 2 y 1/2 á Francia, 2.200.000 á Alemania, 75.000 á Austria y 1.050.000 á las restantes naciones de Europa.

El carbonato sódico, soda, sosa ó barrilla artificial, que sirve para hacer jabon, cristal y para otras muchas aplicaciones, se fabrica ahora en grandísima escala por el procedimiento Leblanc, quien ideó descomponer la sal de cocina, con ácido sulfúrico, convirtiéndola en sulfato sódico, y este con aditamento de caliza y de carbon queda luégo, dentro de hornos calientes, trasformado en carbonato sódico.

El indicado procedimiento lanza al aire grandes cantidades de ácido muriático ó hidrocórico, mortífero en grado extraordinario, tanto para la vegetacion como para hombres y animales. Las chimeneas de inmensa altura que en las fabricas de sosa dan salida á dicho ácido, no impedian los efectos letales que produce, habiendo sido necesario que leyes en Inglaterra y otras partes, obligaran á los fabricantes á condensar aquel mortífero veneno.

El nuevo método, inventado por Yung, para fabricar el producto de que se trata, que va á establecerse en gran escala en Inglaterra, Austria y Alemania, consiste en mezclar una disolucion en agua de sal de cocina con bicarbonato de amoniaco, donde resultara bicarbonato sódico, que se separa cristalizándose, y cloruro de amoniaco que subsiste disuelto en agua. El líquido conteniendo cloruro de amoniaco, se destila con aditamento de caliza (carbonato de cal) y resultará carbonato de amoniaco, que se recoje, y cloruro de calcium que subsiste disuelto en agua. El bicarbonato sódico que ántes queda separado, es artículo para la venta; pero se puede convertir fácilmente dentro de un horno en barrilla artificial. Al ser calentado en horno pierde el bicarbonato sódico la mitad de su ácido carbónico, que se introduce en el carbonato de amoniaco antes separado, volviéndolo á convertir en bicarbonato de amoniaco. Este se toma otra vez para descomponer nuevas cantidades de sal de cocina.

Tal es el nuevo procedimiento, admisible por su sencillez, baratura y extraordinarias ventajas. El único residuo del nuevo método, será el cloruro de calcium que puede ser utilizable. La barrilla artificial que produzca será de muchos grados, purísima y sin sustancias extrañas nocivas como la que se viene fabricando, y para cuya purificacion se requieren operaciones lentas y costosas.

Hé ahí una nueva é importantísima aplicacion de la química, ciencia tan grandiosa y sublime que abraza cuanto existe, pues por todas partes en la naturaleza, ya inanimada, ya bien viva, no hay más que procedimientos químicos, cambios, descomposiciones y formacion de distintos é infinitos cuerpos.

V.

Para las ciencias geográfica y paleontológica tiene mucha importancia el trabajo reciente de M. Milne-Edward sobre *La fauna antigua de la isla Rodriguez* de que se ha dado cuenta el 13 del corriente en la Academia de ciencias de París. Segun dicho natura lista, en ménos de un par de centurias, numerosas clases de animales y plantas se han extinguido apareciendo vários de ellos

como fósiles. Sacan algunos la consecuencia de estas nuevas observaciones que al encontrar restos humanos junto á los de grandes mamíferos que desaparecieron, no debe calificarse como indicio de la remotísima antigüedad que distintos naturalistas dan al hombre.

El doctor Haast, geólogo del gobierno, ha descubierto en Nueva-Zelandia los huesos fósiles de una ave de rapiña de unas dimensiones colosales y mayores que todas las conocidas. Aquel naturalista escribe que las falanges de dicha ave fósil son mayores que las de los leones y tigres de nuestra época; calcula que las fuerzas de aquella serían enormes y que cazaría y se alimentaría de otro gran monstruo de los aires llamado Moa.

El doctor Draper, de Nueva-York, médico afamado y cuyos libros sobre ciencias naturales y sobre historia de la civilización son notables, acaba de publicar una serie de experimentos acerca de los efectos del calor y del frío en el cuerpo humano. Sumergido éste en un baño de agua fría, la temperatura del líquido aumenta un par de grados, determinando que esa es la cantidad de calor que produce durante una hora el cuerpo de un hombre. La cantidad de agua que contenía el baño era de siete y medio piés cúbicos. Después de permanecer una hora dentro del agua fría, disminuye el pulso, la respiración es muy lenta, el corazón late poco, la sangre circula con lentitud y se nota vehemente deseo de dormir. De los datos reunidos deduce el doctor Draper explicaciones sobre los efectos del frío respecto á producir inflamaciones en ciertos órganos.

El catedrático Palmieri, director del Observatorio del Vesubio, ha construido por encargo de la emperatriz de Rusia un termómetro metálico que hace sonar varias campanillas cuando se verifican cambios en la temperatura. El aparato acaba de concluirse y está expuesto al público en la Academia de Ciencias de Nápoles. El aparato es tan sensible que las campanillas casi siempre se oyen, y presenta tanta complicación que solo se puede comprender su manera de funcionar teniendo á la vista dibujos con pormenores del mismo.

31 de Octubre de 1873.

EMILIO HUELIN.

A LA MUERTE DE D. ANTONIO RIOS ROSAS.

¡Cayó como la piedra en la laguna
con rudo golpe en la insondable fosa!
Ya no levantará tormenta alguna
su elocuencia, vibrando en la tribuna,
terrible como el rayo y luminosa.

¡Triste destino de la gloria humana
tan costosa, tan misera y tan vana!
¡Ayer grandeza, y entusiasmo, y ruido:
hoy tributo de lágrimas; mañana
hondo silencio, y soledad, y olvido.

En la infinita sed que nos aqueja,
¿qué es nuestra vida? El sueño de un momento,
ola que pasa, sombra que se aleja,
ave tímida y muda que no deja
ni el rastro de sus alas en el viento.

¡Cuántas, cuántas memorias arrebatada
nuestra viviente y rauda calarata!
¿Qué es el mártir? ¿Qué el genio? ¿Qué el tirano
en el torrente del linaje humano,
que á través de los tiempos se dilata?

La secular encina, siempre verde,
de sus marchitos frutos se despoja
sin que nadie, mirándola, recuerde
ni el seco ramo, ni la inútil hoja
que en su invisible crecimiento pierde.

¡Todo es misterio, vértigo y locura!
la vida frágil, el renombre incierto,
y la tremenda eternidad oscura...
Solo podemos dar á los que han muerto,
con fé piadosa, honrada sepultura.

El la tendrá con lágrimas regada.
¿Cómo olvidar tan pronto, patria mía,
la imperiosa atracción de su mirada,
su voz, su ardiente voz, rígida espada
que al chocar y al herir resplandecía?

A veces imagino que aun le veo
erguirse reposado y pensativo,
y á un tiempo mismo Tácito y Tirteo
arrostrar el contrario clamoreo,
cuanto más acosado más altivo.

Con fuerza potentísima y secreta
brotaban de su espíritu fecundo
el dardo agudo, la ilusión discreta,
la cólera inspirada del poeta
y la sentencia del varón profundo.

En el peligro enérgico y valiente
jamás cedió su varonil denuedo,
ni se dejó arrastrar por la corriente;
nunca dobló su poderosa frente
ante los vanos ídolos del miedo.

Noble y robusto vástago de aquella
viril generación, que al mundo vino
cuando, impulsado por su infausta estrella,
marcó en España su iracunda huella
el rayo de la guerra y del destino;

Cuando de su letargo despertaba
la nación de Lepanto y de Pavia,
y en lid ardiente, inextinguible y brava,
mostró con su tesón que no quería
vivir sin honra, ni morir esclava.

Nacida entre el tumulto y el fracaso
de una lucha titánica y suprema,
esa generación que hacía su ocaso
dirige el triste y vacilante paso,
es el himno triunfal de aquel poema.

Arrojada y resuelta cual ninguna,
cómo engendrada en tan heróico empeño,
templóla en sus rigores la fortuna,
la rouca tempestad meció su cuna
y el eco del cañon la arrulló el sueño.

Siempre en la brecha y siempre enardecida,
sin temor al destierro ni al verdugo,
con estóico desprecio de la vida
rompió, lidiando, el ominoso yugo
que soportaba España, envilecida.

De su entusiasta afán en los extremos
amásó con la sangre de sus venas
la libertad que á su valor debemos.
¡Hoy nosotros, sus hijos, no tenemos
ni esperanza, ni fé, ni patria apenas!

El genio nacional, antes dormido
en la profunda noche del olvido,
llenó los aires con su voz sonora,
como el alegre pájaro en el nido
cuando le llama la naciente aurora.

¡Qué espontáneo y feliz renacimiento!
Qué pléyade de artistas y escritores!
En la luz, en las ondas, en el viento
hallaba inspiración el pensamiento,
gloria el soldado y el pintor colores.

¡Larra, Pacheco, Rivas, Espronceda,
Olózaga, Donoso, Avellaneda,
y cien nombres, orgullo de la historia,
ya son polvo no más! ¡Ya su memoria
solo en el pueblo que ilustraron queda!

¡Su memoria mortal, que se derrumba
al impulso del siglo! Eco postrero
de su apagada voz, sordo retumba
en el helado mármol de la tumba,
y se pierde en los ámbitos ligero.

Cuando, veriéndolo silencioso llanto,
vuelvo á mi edad la vista atribulada,
siento á la vez indignación y espanto.

¡Cómo pensar, generación menguada,
que en pocos lustros descendieras tanto!

Nuestros padres con ánimo sereno
hallaron en los campos de pelca
algo fecundo, provechoso y bueno.
Nosotros, sumergidos en el cieno,
no encontramos un hombre ni una idea.

Su esfuerzo generoso y levantado,
de Cádiz á las cumbres del Pirineo
avivó el fuego del honor, sagrado.
Hoy la estéril república no tiene
ni un cantor, ni un artista, ni un soldado.

Ni nos defiende ya, ni el golpe embota,
partido en mil pedazos nuestro escudo.
El vulgo, el necio vulgo nos azota:
yace el arte decrepito, está mudo
el genio, el harpa destemplada y rota.

Alguien con torpe y misterioso halago,
en busca del aplauso apetecido,
agitó el fondo del impuro lago,
¡ay! y el vapor del fango removido
solo engendra la peste y el estrago.

Tú dormirás en paz, ¡oh varón fuerte!
con el sol de la patria que declina.
Y es venturosa y envidiable suerte
reposar en los brazos de la muerte,
cuando todo es dolor, vergüenza y ruina.

Tú, de este triste y borrascoso drama
sacaste el puro corazón ileso.
Otros, que el pueblo alborotado aclama,
no dormirán tranquilos bajo el peso,
bajo el terrible peso de su fama.

G. NUÑEZ DE ARCE.

5 de Noviembre de 1873.

Ha fallecido el gran poeta del género cómico, D. Manuel Breton de los Herberos. El celeberrimo autor de *Marcela*, *El Pelo de la dehesa*, *Muérte y verás*, *A Madrid me voy*, *De Madrid me vuelvo*, *¿Quién es ella?*, *Un tercero en discordia*, *Mi secretario y yo*, y de infinito número de comedias animadas por un diálogo chispeante de gracia; no ha tenido rival en el retrato de los vicios de carácter, realizado por su fácil, amena, y festiva musa. Solo el talento de Breton ha conseguido divertir agradablemente al público, y hacer brotar la risa de sus labios, presentando algunas veces en escena argumentos sencillísimos, enriquecidos por la magia irresistible de su vis cómica. Profundo conocedor de nuestro idioma, su merecida fama vivirá en las generaciones futuras, á pesar de los progresos literarios, por las relevantes dotes de un ingenio fecundo. Es una pérdida lamentable para las letras, y para LA AMÉRICA, porque han resaltado en sus columnas las peregrinas composiciones poéticas de uno de nuestros más respetables colaboradores. Por esta razón rendimos doble ofrenda á su memoria.

La inspirada y distinguida actriz Elisa Boldun conquista triunfos merecidos en la capital del Principado. La culta Barcelona, amante de las artes, rinde un tributo de justicia á la seductora y simpática artista. En la comedia de nuestro antiguo teatro, *Buen maestro es amor*, ó *la niña boba*; en el *Drama nuevo*, como en la tragedia *Gabriele de Vergy*, en todos los géneros ha ostentado las bellísimas dotes que la enaltecen, su inteligencia exquisita y su entusiasmo artístico.

El actor de mérito reconocido señor Calvo (D. Rafael), comparte los laureles con la señorita Boldun en el teatro Principal de Barcelona.

Y el *Teatro Español*, donde resonaban hace dos años los acentos vibrantes de sentimiento y de pasión de estos dos artistas tan inteligentes y queridos del

público que atraían y electrizaraban con sus espontáneas inspiraciones, que mantenían viva la llama del arte, y el esplendor de la antigua gloria de este templo sacrosanto del genio, que han enriquecido con sus admirables creaciones las eminencias Carlos Latorre, Romea, Mate, Valero, Arjona, Concepción Rodríguez, Matilde Díez, Bárbara y Teodora Lamadrid, el *Teatro Español*, palpitante aun de la emoción y del recuerdo de los jóvenes y esclarecidos artistas señorita Boldun y Sr. Calvo, dignos herederos de tan gloriosas tradiciones, hoy se arrastra lánguido y espirante, falto del calor, la animación y la vida que le infundían, los que hoy admira y aplaude el ilustrado público barcelonés.

Hay en el *Español* actrices y actores estimables, como la señorita Mendoza, la señora Valverde, y los Sres. Mario, Morales, Maza y Alisedo; pero no son bastantes sus esfuerzos laudables para levantarle de su postración. El espíritu mercantil exclusivo, é inconsciente de las empresas tiene alejados de la escena á una actriz ilustre como Teodora Lamadrid, á un actor reputado como Arjona, y brillando en el horizonte catalán los dos artistas antes citados. Es deplorable y digno de censura el egoísmo de las empresas que privan al público respetable de Madrid de los talentos de nuestros mejores actores.

Zaragata. Con este título ha dado á luz nuestro buen amigo D. Manuel Matoses una novelita que hemos leído con gusto. Un joven autor observa, describe y pinta caracteres y costumbres de modistas y comerciantes con su gracia y estilo correcto y fácil. Creemos que los aficionados á la lectura han de pasar un rato agradable, si compran este opúsculo, que se vende al precio de 4 rs. en el establecimiento tipográfico de D. Julian Peña, calle del Olivar, número 22.

Aconsejamos al Sr. Matoses que no desmaye en la senda que ha emprendido, porque posee dotes, que desarrolladas con el estudio y la observación de los tipos sociales y del corazón humano, le han de conquistar honra y provecho en el campo de las letras.

Ungüento y Píldoras Holloway.—Estos medicamentos verifican curas maravillosas de males de piernas y heridas antiguas. Si ellos se emplean con arreglo á las instrucciones impresas que relativas al modo de usarlos acompañan á cada bote y caja de los mismos, no hay herida, mal de piernas ni llaga ulcerosa que deje de ceder á su acción curativa. Una infinidad de afligidos de la mencionada clase de dolencia, que habia permanecido largo tiempo en los hospitales públicos gozando del cuidado de eminentes cirujanos, sin reportar de él la mas mínima ventaja, se ha visto librada de sus padecimientos acudiendo á las Píldoras y al Ungüento Holloway. Estas son, asimismo, las medicinas mas á propósito para las hinchazones glandulares, los tumores, el escorbuto y las afecciones cutáneas en general.

Agua circasiana.—Toda la prensa extranjera y todos los médicos más eminentes recomiendan el uso del agua circasiana como la única infalible para devolver á los cabellos blancos su primitivo color y fuerza juvenil: copiamos la opinión de un célebre doctor á este respecto.

«Uno de los mayores inconvenientes que hay en el empleo de las tinturas, es la grande irritación que causan en los tubos capilares y que dan lugar á la caída del cabello: estos inconvenientes fueron los primeros que llamaron la atención de los inventores del agua circasiana, y su vieron la grande fortuna de hallar un preparado que, no solo es completamente inofensivo, sino que reúne la mayor eficacia y simplicidad en su uso.»—Firmado, *Dr. Duval*.

SECCION DE ANUNCIOS.

A TODOS LOS QUE SE BAÑAN Ó HAYAN BAÑADO

GRANDIOSO DESCUBRIMIENTO VEGETAL.



Las aguas todas, sin excepcion, atacan los cabellos en su base o superficie, los deslustran, enredan, asperocen, ponen quebrediza y pegajosos, y con frecuencia son el origen de prematuras canas, ónviciés y alopecias, totales ó parciales, si no se usa durante iril basua un mes despues.

EL ACEITE DE BELLOTAS CON SAVIA DE COCO, llamado en las Américas la «Biblia del tocador y de la clinica», por sus admirables propiedades higienico-medicinales, contiene la caida, lustra y de s enreda en el acto, reproduce el perdido, oculta y precave las canas, limpia el craneo de caspa, erupciones; y poniéndose unas gotitas en los oídos antes de tomar el baño, se evitan sorderas, zumbidos, dolores de cabeza, cefalalgias.

Se vende en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo, y en la fábrica, calle de la Salud, 9, pral. y Jardines 5, Madrid, á 6, 12 y 18 rs. frasco con prospecto y busto en la etiqueta, para no ser victimas de ruines falsificadores. Está recomendada por médicos y 800 periódicos. Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

Hay café de bellotas con almendra de coco, para curar en una hora la diarrea, dienteria (pujos). Admirable para viaje. 12 rs. libra, 6 media, en cajas.

BLANCO NIEVE DE CLEOPATRA

COLORIDO HUMANO Ó ROSA DE CLEOPATRA

Un rostro blanco sólo, exento de pecas, arrugas, manchas ó ligeramente sonrosado, es como un rayo de sol que se presenta en un hermoso paisaje.

La blancura, la flexibilidad, la transparencia y la lozania del cutis, son condiciones indispensables para la hermosura completa de la mujer.

Con estos dos higienicos y mejorados descubrimientos, que estubo usando por espacio de cuarenta años esta célebre y bellísima reina de Epiro, consiguió acabar la carrera de la vida con los ojos, la dentadura y toda la superficie de su cuerpo como la misma Hebe, ó diosa de la juventud.

Precio: 24 rs. frasco de ocho onzas de cabida, del Blanco, y 24 del colorido humano. Uso: se agita bien el frasco; se da con un pañito ó esponjita y con otro se extiende á voluntad.

Exijase este busto en la etiqueta para evitar fraudes de este sin rival cosmético. Salud, 9, principal, y Jardines 5, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías. El perfeccionador, L. de Brea y Moreno, inventor acreditado.

AGUA DE COLONIA, SUPREMA, JOHANN MARIA FARIMA,

Rei dem Julisch Plaz in Coln.

REPRESENTACION EN MADRID, JARDINES, 5.

Perfume persistente y agradable.

Gotas en lumbré exabuma el aposento.

Fricciones en pávís da vida genitl.

En agua estrecha é impide la sífísis.

Gotas en thé para flatos y estómago.

Cucharadita en agua para vómitos.

En frotaciones quita el cansancio.

En baño tonifica y fortalece.

En agua lustra y suaviza el cutis.

Pura, quita dolor de muelas en el acto.

Up chorrito en agua aclara la vista.

5 rs. frasco, 20 botella y 12 cuartillo.

Han llegado 5.000 litros.—C. lle de Jardines, núm. 5, Madrid.

NO MAS REINA DE LAS TINTAS.

Nuevos inventos para escribir el comercio.

TINTA de lila, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.

TINTA azul, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.

TINTA roja, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.

TINTA verde, 6 rs. frasco, 11 cuartillo.

TINTA negra, 4 rs. frasco, 7 cuartillo.

TINTA cornerina, 10 rs. frasco, 2 cuartillo.

TINTA diamantina, 10 rs. frasco, 3 cuartillo.

Soa aromát cas, no se alteran, secan en el acto, y dan duracion á las plumas.

Frasquitos de todos colores, para prueba, viaje y bolsillo, á real.

Jardines, 5, y Salud, 9, bajo.—25 por 100 de descuento.—L. Brea, inventor.

PRIMER DSCUBRIMIENTO DEL MUNDO,

DE LOS CONOCIDOS DESDE SU ORIGEN.

LEED UN SABIO DOCUMENTO EXPEDIDO A FAVOR DEL INVENTOR DEL

ACEITE DE BELLOTAS CON SAVIA DE COCO.

«D. Silverio Rodriguez Lopez, licenciado en medicina por la Universidad de Salamanca, y en cirugia por la de Madrid, fundador é individuo de varias sociedades científicas, médico del ejército y de la Armada, etc., etc.

Certifico: Que he observado los efectos del Aceite de bellotas con sávia de coco equatorial, invencion del Sr. L. de Brea y Moreno, y hallado que es efectivamente un agente higienico y medicinal para la cabeza, utilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la pie del craneo é irritacion del sistema capilar, la calvicie, tñia, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, gota, reumatismo, llagas, males de oídos, vicio verminoso, y segun experiencia de varios profesores, distinguiéndose entre otros el Dr. Lopez de la Vega, es una especialidad est Aceite para las heridas de cualquier género que sean; es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos; puede reemplazar tambien con ventaja al Aceite de higado de bacalao, en las escrófulas, tñsis, raquitismo, en las leucorreas y otras muchas afecciones; recomiendo su uso en las enfermedades sífil ticas, como muy superior al «Bálsamo de Copahu», y en general en toda enfermedad que esté relacionada con el tejido capilar que refresca y fortifica.

Pudiendo asegurar, sin faltar en lo más mínimo á la verdad, que el Aceite de bellotas es un excelente cosmético medicinal indispensable á las familias. Y á petición del interesado doy la presente en Madrid á ocho de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Silverio Rodriguez Lopez.»

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en 250 droguerías, perfumerías y farmacias de todo el globo, con mi nombre en el frasco, capsula, prospecto y etiqueta, por haber ruines é indigno falsificadores. Dirigirse á la fábrica para los pedidos calle de la Salud, número 9, ctos. pral. y bajo, y Jardines 5, Madrid, á L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

COMPANIA GENERAL TRASATLANTICA.

VAPORES-CORREOS FRANCESES.

1.º El 7 de cada mes, servicio directo de Saint Nazaire á Fort de France, La Guayra, Saranilla y Colon.

—Servicios en combinacion desde Fort de France á Saint-Pierre, Basse-Terre, Pointe á Pitre, Santa Lucía, San Vicente, Granada, Trinidad, Démerari, Surinam y Cayena.

—Servicio desde Panamá hasta Valparaiso con escala en Guayaquil, Payta, San José, Callao, Islay, Arica, Iquique, Cobija, Caldera y Coquimbo.

2.º El 20 de cada mes, servicio directo de Saint-Nazaire á SANTANDER, San Tomas, LA HABANA y Veracruz.

—Servicios en combinacion desde San Tomas hasta Guadalupe, Martinica, PUERTO-RICO, Caphaitieu, SANTIAGO DE CUBA, Jamaica y Colon.

3.º Servicio en combinacion desde Panamá para Ecuador, Perú, Chile, América Central, California, etc.

4.º Salidas del Havre ó de Brest para Nueva-York:

Del Havre: 24 de Octubre, 7 y 24 de Noviembre; 5 y 19 de Diciembre.

De Brest: 26 de Octubre; 9 y 23 de Noviembre; 7 y 21 de Diciembre.

Dirigirse para mayores informes, billetes, fletes, etc.,

En Madrid, Paseo de Recoletos, núm. 9, y Puerta del Sol, núm. 9.

En Santander, Señores hijos de Dóriga.

En París, en el Grand hotel, (boulevard des Capucines 12.)

En Saint-Nazaire, á M. Bourbeau, agente.

Y en las principales poblaciones de la Peninsula á los agentes de la compañía de seguros El Fénix Español.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES, CURADAS POR LAS FEBR-FUGO-INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ. Único que ofrece la devolución de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle.

PALMERSTON RESTAURANT OLD BROAD STREET LONDRES. El mayor elogio que puede hacerse del único establecimiento español que hay en Londres, es que no lo frecuenta una persona que no vuelva al mismo. Diariamente se encuentran en él familias de las principales casas de España.

VEINTE años de éxito atestiguan la eficacia de este potente derivativo recomendado por los primeros médicos para la curacion rápida de los constituciones, irritaciones del pecho, males de garganta reumáticos, dolores. Una ó dos aplicaciones son suficientes y no causan sino un poco de picazon. Depósito general en Madrid, I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, principal; Chicote, Ancha de San Bernardo, 41; Guitari, Carmen, 41. Jarabe vegetal del Dr. Chable, de París, para curar sarpuillos, derramamientos, enfermedades venereas Baños mineros, pildoras, pomada anti-herpética.—Depósito en Madrid Ferrer y Compañía, Montera, 51 principal.



VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LINEA TRASATLANTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz. el 30 de cada mes.
Salidas de Santander el 15 de id.
Salidas de Coruña el 16 de id. (escala.)

LINEA DEL LITORAL EN

COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS

Salidas de Barcelona el 29 para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y C.ª; Barcelona, D. Ripol y C.ª; Santander, Perez y Garcia; Coruña, E. Da Guarda; Valencia, Dar y C.ª; Alicante, Faes hermanos y C.ª; Madrid, Julian Moreno, Alcalá 28,

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber: impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las pildoras Holloway, que, limpiando el estómago — los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energia á los nervios y músculos, y fortalecen la organización entera.

Las pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una accion en extremo salutar en el higado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortalecientes de estas pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el de-doloroso, y la parálisis.

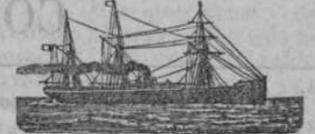
Para asegurar la curacion rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento.

Cada caja de Pildoras y bote de Ungüento van acompañadas de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el profesor Holloway, en su establecimiento central, 533, Oxford Street, Londres.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

COMPANIA DE NAVEGACION. POR VAPOR AL PACIFICO.



LINEA REGULAR SEMANAL.

VAPORES-CORREOS INGLESSES

PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA Y TODOS LOS PUERTOS DEL PACIFICO

tocando cada 15 dias en Pernambuco y Bahia.

Salidas... (De Liverpool todos los miércoles. De Santander. } una vez al mes.
(De Burdeos todos los sábados. De Coruña. }
(De Lisboa todos los martes. De Vigo. } dos veces al mes.

De Madrid, sábados. Los pasajeros 1.º y 2.º pueden anticipar salida.

PRECIO de los billetes.	A Pernambuco, Bahia ó Rio-Janeiro.			A Montevideo y Buenos-Aires.			A Valparaiso, Arica, Islay ó Callao.		
	1.º Rvn	2.º Rvn	3.º Rvn	1.º Rvn	2.º Rvn	3.º Rvn	1.º Rvn	2.º Rvn	3.º Rvn
Desde Madrid (via Lisboa).....	2075	2060	1033	3441	2060	1149	6503	4166	2081
Santander, Coruña ó Vigo.....	2940	1960	1175	3430	1960	1175	7345	4900	2940
Lisboa.....	2700	1960	1175	3430	1960	1175	6700	4200	2800

Los magníficos buques de esta Compañía reúnen todas las comodidades y adelantos conocidos. Trato inmejorable. Los señores pasajeros que teniendo tomado billete quieren diferir su marcha, pueden hacerlo avisando á la agencia.

AGENTES CONSIGNATARIOS.—Santander, C. Saint-Martin.—Coruña, José Pastor y Compañía.—Vigo, M. Bárcena y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y compañía.

Para informes, tomar pasaje y fletes, dirigirse al agente general de la Compañía

L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALA, 12, MADRID.

JARABE DE HIERRO del Dr. Chable de París para curar Gonorrhéas, Debilidades del canal y Píldas de las er... Inyección Chable.—Depósito en Madrid, Ferrer y C.ª, Montera 51 pral.



AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la imprenta extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. «No es una tintura,» y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor a los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana, cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas. Todos los frascos van en magníficas cajas de carton acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS etc. C.
LISBOA.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 3.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO

é instrucciones para asegurar su objeto moral. Acompañada de direcciones personales de importancia vital, dedicadas a los casados y solteros de ambos sexos. Por el médico consultor

DR. J. L. CURTIS,

Traducida al castellano por D. G. A. Cueva. Un tomo en 8.º de 200 páginas, ocho reales.

POR EL MISMO AUTOR.

DE LA VIRILIDAD

DE LAS CAUSAS DE SU DECADENCIA PREMATURA

é instrucciones para obtener su completo restablecimiento; ensayo médico, dedicado a los que padecen de resultados de sus excesos, de hábitos solitarios ó del contagio; seguido de observaciones sobre la espermatoreia, la impotencia, la esterilidad, etc.; el tratamiento de la sífilis, de la gonorrea y de la blenorragia; cura de contagio sin mercurio y su prevención usando la receta del autor. (Su infalible loción.)

Un tomo en 8.º, con 16 láminas, estampadas con tinta de color, al precio de catorce reales, franco de porte.

Véndese estas obras en Lóndres, domicilio del autor, 15, Albemarle st. Piccadilly.

Barcelona, en casa de su editor Salvador Manero, Ronda 128, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañados de su importe.

España y América, los corresponsales de la casa.

Los enfermos pueden dirigirse por correspondencia al doctor Curtis, para consultarle, remitiéndole el honorario de 100 reales vellon en sellos de correos.

Consultas en cualquier idioma
Madrid: Librería de San Martín y demás de la capital.

CATECISMO

DE LA RELIGION NATURAL,

POR

D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ,

REDACTOR DE «EL UNIVERSAL.»

Este folleto encierra en una forma clara, metódica y compendiosa, el resumen sustancial de los principios de la religion natural, es decir de la religion que á todos los hombres ilustrados y de sano criterio dicta su simple buen sentido. Contiene en su primera parte un prólogo, una introduccion, el credo, mandamientos, etc., etc.; y en la segunda, preguntas y respuestas sobre el texto.

Su precio un real en Madrid y real y medio en provincias.

Se halla en las principales librerías.

MEMORABLES
Corrección radical por las piladoras y pomada de Escorrido, del doctor Leibel (Andrés). Las piladoras y la Pomada de Escorrido, aprobadas por las autoridades sanitarias de Inglaterra y de Italia, autorizadas en Hispania por el Consejo del Imperio, están dotadas de propiedades muy notables: calman los dolores como por encanto y actúan las hemorroides y las enfermedades de la piel (sin ningún peligro de supuración). El frasco de piladoras de Polvo de Escorrido, 5 f.—De Extracto de Escorrido, 4 f.—De Pomada de Escorrido, 5 f.—115 Rue Lafayette (Paris).—Droguistas, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, M. R. Hernandez, Moreno Miñel, Just, Peláez, J. L. Ferrer y C.

TENEDURIA DE LIBROS.
POR D. EMILIO GALTURU.
Nueva edición refundida con notables aumentos en la teoría y en la práctica.
Otra recomendada por la Sociedad Económica de Amigos del país de Allende, y de grande aceptación por el comercio en España y América.
Un tomo de 300 páginas próximamente, en 4.º, prolongado, que se vende en 90 reales en las principales librerías, y haciendo el pedido al autor en Alicante Barcelona, Nímb, Espadrieta, 14.—Cádiz, Verdugo y compañía.—Madrid, Bailly-Baillière.—Havana, Chao, Habana, 100.

VERDADERO COW-POX NATURAL. VACUNA SACADA DE LAS VACAS JOVENES

y procedente del Instituto parisiense de vacunacion, fundado en 1864 por el doctor LANGIX, caballero de la Legion de Honor, etc.

Por medio de la vacunacion practicada con el Cow-pox tomado directamente de las vacas jóvenes, no solo se evitan los funestos efectos de la viruela, si no que tambien se está seguro de no inocular otra enfermedad alguna contagiosa, como acontece frecuentemente con la vacunacion humana, llamada vulgarmente de brazo á brazo y en parte lar la sífilis, segun resulta de los experimentos hechos con este objeto por la Academia de medicina de Paris, y otras.

Este nuevo método, dado á conocer por el célebre Dr. Lanoix, ha sido universalmente adoptado en Francia, Inglaterra, Alemania, en América, e. c.

La vacuna que remite el Dr. Lanoix viene en tubitos de vidrio, donde se conserva mucho mejor que en cristales planos es pura y tan eficaz como si se tomara directamente de las vacas. Las remesas se reciben todas las semanas.

Precio de cada tubo, 1 rs.
Depósito exclusivo para toda España y posesiones americanas, farmacia del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid.

FARMACIA DE LOS PANORAMAS
151, RUE MONTMARTRE, 151,
PARIS.

ROB CLERET
DEPURATIVO AL YODURO DE POTASIO.
EL MAS POTENTE DEPURATIVO DE LA SANGRE Y DE LOS HUMORES

DRAGEAS PURGATIVAS Y LAXANTES DE BAUDERON.
Contra las afecciones del Estomago, y de los intestinos, del Hígado y del Bazo, dan inmejorables resultados en todas las enfermedades que producen exceso de bilis y flegma, y en las enfermedades del Cutis, como herpes y diviesos.

PAULINIA CLERET
Contra la Jaquica, Neuralgias, Afecciones nerviosas del Estomago.

PILDORAS CLERET

Al Yoduro de hierro y de quina, el mas activo de los ferruginosos, y de todos los productos el que mejor efecto tiene contra las calenturas intermitentes rebeldes, combate la causa de la intermitencia y restablece las cualidades primitivas de la sangre. (BOUCHARDOT), Profesor de Higiene en la facultad de Medicina de Paris.

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA: Sres. Y. FERRER Y Cia, Montera, 51, Madrid; — Barcelona, Boticas de la Estrella y de MONSERAT, URIACH y ALOMAR, plaza del Borne, 6; — Valencia, Boticas de GREGUS, ANDRES y FABIA, CAPAFONS y DOMINGO, Coruña, BESCANA BROS y J. VILLAR, Oñedo, E. MARTINEZ y C. SANTAMARINA, Gijón, A. B. S. PEDRO, E. CUBATA.

GH. ALBERT ENFERMED Secretas
Tratamiento infalible por
VINO de ZARZAPARRILLA (Precio 24 r.) BOLOS de ARMENIA

Depósito general en Madrid. Ferrer y C. Montera

CORRESPONSALES DE LA AMERICA.

ISLA DE CUBA. Habana.—D. Francisco Díaz y Ríos. Matanzas.—Sres. Sanchez y C. Trinidad.—D. Pedro Carrera. Cienfuegos.—D. Francisco Anido. Moron.—Sres. Rodriguez y Barros. Cárdenas.—D. Angel R. Alvarez. Bamba.—D. Emeterio Fernandez. Villa Clara.—D. Joaquin Anido Ledon. Manzanillo.—D. Eduardo Codina. Quivicán.—D. Rafael Vidal Oliva. San Antonio de Rio-Blanco.—D. José Cadenas. Calabazar.—D. Juan Ferrando. Caibarien.—D. Hipólito Escobar. Cuatoo.—D. Juan Crespo y Arango. Holguín.—D. José Manuel Guerra Almaguer. Bolondron.—D. Santiago Muñoz. Ceiba Mocha.—D. Domingo Rossin. Cimarrones.—D. Francisco Tina. Jaruco.—D. Luis Guerra Chalius. Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos. Quemado de Güines.—D. Agustín Mellado. Pinar del Rio.—D. José María Gil. Remedios.—D. Alejandro Degado. Santiago.—D. Juan Perez Dubrull.	SANTO DOMINGO. (Capital).—D. Joaquin Machado. Puerto-Plata.—D. Miguel Malagon. SAN THOMAS. (Capital).—D. Luis Guasp. Curacao.—D. Juan Blasiní. MÉJICO. (Capital).—D. Juan Buxó y C. Veracruz.—D. Manuel Ochoa. Tampico.—D. Antonio Gutierrez Viceroy. Mérida.—D. Rodolfo G. Canton. Mazatlan.—D. Francisco Echeguren. Puebla.—D. Emilio Lezama. Campeche.—D. Joaquin Ramos Quintana VENEZUELA. Caracas.—D. Martín J. Larralde. Puerto-Cabello.—D. Juan A. Segrestáa. La Guaira.—Sres. Salas y Montemayor. Maracaibo.—Sr. D'Empaire, hijo. Ciudad Bolívar.—D. Serapio Figuera. Carúpano.—D. Juan Orsini. Barcelona.—D. Martín Hernandez. Maturín.—M. Philippe Beaupertuy. Valencia.—Sres. Jayme Pagés y C. Coro.—D. J. Thielen.	San Miguel. —D. Joaquin P. Guzman. Manuel Soto. Teguicigalpa. —D. Manuel Sequeiros. Chinandega (Nicaragua). —D. Isidro Gomez. San Juan del Norte. —D. Emilio de Thomas. Sonsonate. —D. Joaquin Mathé. Rivas. —D. José N. Bendaña. Granada. —D. Zacarias Guerrero. San José de Costa Rica. —D. Guillermo Molina D. Casto Gomez. Béize. —D. José María Martínez. NEUVA GRANADA. Bogotá. —D. Lázaro María Perez. Santa Marta. —D. Martín Vergara. Cartagena. —Sres. Macías é hijo. Granada. —D. José María Aleman. Colon. —D. Matias Villaverde. Cerro de S. Antonio. —Sr. Castro Viola. Medellín. —D. Juan J. Molina. Mompós. —Sres. Ribou y hermanos. Pasto. —D. Abel Torres. Sabanalaga. —D. José Martín Tatis. Sinclair. —D. Gregorio Blanco. Barranquilla. —Sres. E. P. Pellet y C. PERÚ. Lima. —Sres. Redactores de La Nacion. Arequipa. —D. Manuel de G. Castresana. Iquique. —D. Benigno G. Posada. Puno. —D. Francisco Laudaela. Taena. —D. Francisco Calvet. Trujillo. —Sres. Valle y Castillo. Callao. —Sres. Colville, Dawson y C. Arica. —D. Carlos Eulert.	Piura. —M. E. de Lapeyrouse y C. BOLIVIA. La Paz. —D. José Herrero. Cobija. —Sres. Aguirre—Zavala y C. Cochabamba. —D.ª Benedicta Reyes de Santos. Potosí. —D. Adolfo Durrels. Ururo. —D. José Cárcamo. ECUADOR. Guayaquil. —D. Antonio de La Mota. CHILE. Santiago. —D. Augusto Reymond. Valparaiso. —D. Nicasio Ezquerria. Copiapó. —Sres. Roselló hermanos. La Serena. —Sres. Alfonso, hermanos. Huasco. —D. Juan E. Carneiro. Concepcion. —D. José M. Serrate. Santa Ana. —D. José María Vides. PLATA. Buenos-Aires. —D. Narciso Cepedano. Catamarca. —D. Mariano Molina. Córdoba. —D. Pedro Rivas. Corrientes. —D. Emilio Vigil. Paraná. —D. Cayetano Ripoll. Rosario. —D. Andrés Gonzalez. Salta. —D. Sergio Garcia. Santa Fé. —D. Remigio Perez. Tucuman. —D. Camilo Caballero. Guataguaychú. —D. José María Nuñez. Paysandú. —D. Miguel Horta. Mercedes. —D. Serafin de Rivas.	BRASIL. Rio-Janeiro. —D. M. D. Villalba. Rio grande do Sur. —N. J. Torres Crebuet. PARAGUAY. Asuncion. —D. Isidoro Recalde. URUGUAY. Montevideo. —Sres. A. Barreiro y C.—Don Hipólito Real y Prado Salto Oriental. —Sres. Morillo y Gozalbo. Colonia del Sacramento. —D. José Murtagh. Artigas. —D. Santiago Osoro. GUYANA INGLESA. Demerara. —MM. Rose Duff y C. TRINIDAD. Trinidad. —M. M. Garold etc. Ulrich. ESTADOS-UNIDOS. Nueva-York. —M. Echevarria y compañía. S. Francisco de California. —M. H. Payon. Nueva Orleans. —M. Victor Hebert. EXTRANJERO. Paris. —Mad. C. Denné Schmit, rue Favart, núm. 2. Lisboa. —Librería de Campos, rua nova de Almada, 68. Lóndres. —Sres. Chidley y Cortazar, 71, Store Street.
--	--	--	---	---

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Política, administracion, comercio, artes, ciencias, industria, literatura, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los dias 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur. Consta cada número de 16 á 20 páginas. Se suscribe en la Administracion de este periódico, calle de Valverde, número 34, y en las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, Cármen; Moya y Plaza, Carretas.—Provincias: en las principales librerías, ó por medio de letras, libranzas ó sellos de correos, en carta certificada.—Extranjero: Lisboa, librería de Campos, rua nova de Almada, 68; París, librería Española de M. C. d'Enne Schmit, rue Favart, número 2. Lóndres, Sres. Chidley y Cortazar, 17, Store Street. La correspondencia se dirigirá á la Administracion de LA AMÉRICA, donde se reciben anuncios, reclamos y comunicados.